

GRUPOS QUE TRANSFORMAN VIDAS

52 LECCIONES
PARA GRUPOS DE AMISTAD



Asamblea Apostólica
de la Fe en Cristo Jesús

GRUPOS QUE TRANSFORMAN VIDAS

52 Lecciones para Grupos de Amistad

© 2014

Apostolic Assembly of the Faith in Christ Jesus,
10807 Laurel Street, Rancho Cucamonga, California, 91730.

www.apostolicassembly.org

Secretaría de Educación Cristiana.

Editor:

Obispo Ismael Martín del Campo.

Escrito por

Gabriel Pereira das Neves,

Editado por

Obispo Ismael Martín del Campo.

Diseño, portada e interiores:

Eliseo Martín del Campo.

Comité Estrategia de Jesús:

Obispo Ismael Martín del Campo

Obispo Joe Aguilar

Pastor Rogelio Razo

Pastor Andy Provencio

Obispo Arcadio Peña

Obispo Francisco Quezada

Obispo Elías Paez

Pastor Misael Zaragoza

Pastor Steve Morán

Pastor Arturo Ocegüera

Pastor Jimmy Morales

Impreso en los Estados Unidos de América.

GRUPOS QUE TRANSFORMAN VIDAS

52 LECCIONES
PARA GRUPOS DE AMISTAD

MANUAL 2015



Asamblea Apostólica
de la Fe en Cristo Jesús



PRESENTACIÓN

El 2013 y el 2014 han sido años de gran crecimiento en la Asamblea Apostólica. Dios nos concedió realizar en los Estados Unidos de América:

- a) Más de 7,000 bautismos en el nombre de Jesucristo en el 2013.
- b) Más de 3,200 bautismos en el primer semestre del 2014.
- c) Establecer 3,500 Grupos de Amistad, que funcionan cada semana.
- d) Y una asistencia semanal de más de 30,000 personas en células.

El compromiso nacional e internacional de la Asamblea Apostólica con el programa de Estrategia de Jesús está dando una gran cosecha de nuevos creyentes.

Y para seguir respaldando este proyecto, presento el nuevo Manual 2015 de 52 lecciones para Grupos de Amistad, "Grupos que transforman vidas".

Mi agradecimiento al misionero Gabriel Pereira Das Neves quien redactó estas hermosas lecciones y a Ismael Martín del Campo III, que hizo la revisión editorial de todas ellas.

Este manual estará disponible en español e inglés, Dios mediante, para servir a nuestras iglesias en todo el mundo.

Dios está bendiciendo al movimiento apostólico con un nuevo avivamiento. Una característica de este, es una renovada pasión por alcanzar con la palabra de vida a hombres y mujeres de toda raza, nación y lengua. ¡Damos gloria a Dios por cómo El está guiando a su Iglesia en el siglo XXI!

Obispo Ismael Martín del Campo,
Secretario de Educación Cristiana

Indice

Lección 1.	CREE EN EL DIOS DE LOS MILAGROS	9
Lección 2.	JESÚS ES TU GRAN PROVEEDOR	14
Lección 3.	ERES LIBRE POR JESÚS	18
Lección 4.	EL SEÑOR ES TU SANADOR	23
Lección 5.	JESÚS ES QUIEN TE DA LA VISTA	28
Lección 6.	LEVÁNTATE, TOMA TU CAMILLA Y ANDA	32
Lección 7.	JESÚS ES LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA	37
Lección 8.	RECIÉN NACIDO	42
Lección 9.	EL ESFUERZO DE UN ANÓNIMO	46
Lección 10.	NUESTRA VIDA ÍNTIMA	50
Lección 11.	FE VERDADERA	53
Lección 12.	GIGANTES Y ESTATUAS DE SAL	57
Lección 13.	HIJOS DE DIOS	61
Lección 14.	ÁGUILAS	65
Lección 15.	ESPERA EN DIOS	69
Lección 16.	EL FUERTE VACÍO	73
Lección 17.	DURO DE MATAR	77
Lección 18.	VICTORIA EN LOS PROBLEMAS	81
Lección 19.	SOSTENIDO POR LA VISIÓN	85
Lección 20.	LA VIDA QUE MERECE SER VIVIDA	89
Lección 21.	JESÚS, LA PIEZA PERFECTA	93
Lección 22.	A PUNTO DE NAUFRAGAR	97
Lección 23.	CORTA LA CUERDA	101
Lección 24.	EL CONTROL DE TU VIDA	105
Lección 25.	SOLAMENTE DOS OPCIONES	109
Lección 26.	LA ESPERANZA DE MORIR	113

Indice

Lección 27.	DESPIERTA	117
Lección 28.	AL SERVICIO DEL SEÑOR	121
Lección 29.	SANTIDAD A JEHOVÁ	125
Lección 30.	LA SEÑAL DE SALVACIÓN	130
Lección 31.	DALE TU VIDA A JESÚS	134
Lección 32.	CENA CON DIOS	138
Lección 33.	DESPIERTA, OTRA VEZ	142
Lección 34.	CONSTRUYE PUENTES	146
Lección 35.	ESCUCHA HOY SU VOZ	150
Lección 36.	ENFRENTA LO DESCONOCIDO	154
Lección 37.	REGRESA A SU PERFECTA VOLUNTAD	158
Lección 38.	UNA VEZ MÁS, ¡DESPIERTA!	162
Lección 39.	RECUPERA LO QUE TE ARREBATARON	166
Lección 40.	ALGO NUEVO HOY	170
Lección 41.	VUELVE A SERVIRLE	174
Lección 42.	RECIBE LIBERACIÓN DEL PECADO	179
Lección 43.	EL DOLOR QUE TE SANA	184
Lección 44.	VUELVE A LLENARTE DE SU ESPÍRITU	189
Lección 45.	RESTAURA TU ALTAR FAMILIAR	194
Lección 46.	AUTODISCIPLINA	199
Lección 47.	CONSUMISMO	204
Lección 48.	COMIDA	208
Lección 49.	INTERNET	212
Lección 50.	EL MAL	217
Lección 51.	SENCILLEZ	221
Lección 52.	TRASCENDER	225



Lección 1

Cree en el Dios de los Milagros

Rompe-hielo: ¿Has sido testigo de algún milagro?
¿Quieres compartirlo con todos?

I. INTRODUCCIÓN

Véase **Hechos 4.30**; **1ª Corintios 12.28**. Hay tres palabras en las Escrituras que tienen un significado similar: maravillas, señales y milagros. Éstas se refieren a fenómenos sobrenaturales que son presenciados y observados, pero que no pueden ser explicados por los conocimientos del hombre, debido a que son efectuados por la intervención sobrenatural del poder de Dios.

2. ¿QUÉ ES UN MILAGRO?

A veces se define milagro como “un acto contradictorio con la naturaleza”, pero sería más preciso decir que un milagro es un fenómeno contrario a lo que nosotros entendemos como natural. Es decir que los milagros sólo existen para nosotros, mas no para Dios, quien todo lo conoce y todo lo puede hacer. Dios puede trabajar en un nivel superior a las leyes naturales que Él mismo estableció en esta creación.

Para ilustrar lo antedicho, pensemos en los modernos inventos que nos rodean. Los celulares o las computadoras son milagros de la tecnología moderna, o al menos eso le hubiera parecido a las personas hace cien años atrás. Cuando Dios ejecuta un milagro, Él simplemente está trabajando en un nivel superior. Él puede suspender o anular en cualquier momento las leyes naturales y cambiarlo todo; y lo puede hacer porque Él es el Creador. Entonces un milagro es un hecho sobrenatural que podemos ver pero no comprender.

3. CREE EN EL DIOS DE LOS MILAGROS

Uno de los milagros más grandes de Dios es, sin dudas, la Creación. Pero el más maravilloso de todos los milagros es la Redención del Hombre. Todo otro milagro es secundario comparado con el acto del amor de Dios en la cruz del Calvario.

La naturaleza fue creada por Dios y es sustentada por Él para ayudarnos a conocerle mejor. Dios, en su soberanía, maneja la naturaleza como es manejada la arcilla en las manos del alfarero. Por eso Él es capaz de cambiar nuestra naturaleza, y convertir a un pecador en un santo. Sin dudas, no hay milagro más grande que la salvación de una persona.

Aquí, la fe en el Dios de los Milagros es el elemento más importante. La fe es el elemento que mueve la mano de Dios en la ejecución de los milagros. La incredulidad puede impedir a Dios el hacer milagros. Jesús fue impedido de realizar muchos milagros en su pueblo natal de Nazaret, debido a la incredulidad: “Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.” **Mateo 13.58.** Creer en Dios es creer en milagros. Es imposible creer en uno sin creer en lo otro, y es imposible ver milagros sin creer en Dios. Pero “al que cree, todo le es posible.” **Marcos 9.23.**

4. ¿CUAL ES EL PROPÓSITO DE LOS MILAGROS?

¿Por qué obra Dios milagros? ¿Lo hace para entretenerse a sí mismo o entretenernos a nosotros? ¿Obra Dios milagros sólo para demostrar que Él puede hacerlo? ¿Es Dios una especie de mago que extrae conejos de su galera? ¡Absolutamente no!

Todos los milagros ocurren con un propósito. Casi sin excepción, Dios hace milagros para ministrar a nuestras necesidades. Él siempre está llamándonos, atrayéndonos, y realiza sus milagros para llamar nuestra atención y demostrarnos su infinito amor. Su misericordia y compasión se revelan a través de sus milagros. Incluso sus milagros de juicio muchas veces son actos de misericordia. Los milagros de juicio que hizo contra Faraón en Egipto fueron para enseñar su poder a su pueblo Israel y engendrar fe en ellos.

Después de presenciar aquellas señales, Israel alabó a Dios con estas palabras: “¿Quién como tú, oh Jehová... magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?” **Éxodo 15.11.**

5. ¿HA PASADO LA ERA DE LOS MILAGROS?

Agnósticos e incrédulos –incluso algunos “cristianos”, aseguran con frecuencia que la era de los milagros es algo del pasado. Pero este es un argumento vacío. La Biblia y los hechos que constantemente presenciamos en la Iglesia nos demuestran que Dios sigue haciendo milagros a favor de su gente.

Aún estamos en la Dispensación de la Gracia, que comenzó en el Aposento Alto, en Pentecostés y que sólo terminará cuando Jesús venga por su Esposa. La Edad de la Iglesia comenzó con grandes milagros y como aún no termina, podemos esperar muchos milagros más.

La Palabra de Dios dice que Jesucristo ha colocado en su cuerpo el don de hacer milagros: “A otro, el hacer milagros.” **1ª Corintios 12.10.** “Los que hacen milagros.” **1ª Corintios 12.28.** Y como el hacer milagros fue colocado dentro del cuerpo de Cristo, todavía hoy tenemos la atribución de presenciar milagros en nuestra vida.

Antes de partir, Jesús comisionó a sus discípulos que hicieran milagros, como un fruto del creer en el Evangelio de su Nombre: “Estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” **Marcos 16.17-18.**

6. CONCLUSIÓN

Hay quienes presentan el argumento de que en los tiempos de la Biblia los milagros eran necesarios para vencer a los

poderes de los demonios. Pero claramente nuestra fe está hoy bajo ataques espirituales más fuertes y el poder del diablo hoy está más activo que nunca. Así que, si fueron importantes los milagros en los tiempos bíblicos, mucho más lo son hoy en día. ¡Dios todavía exhibe su poder a través de sus milagros! El día de los milagros todavía está aquí, porque Cristo es inmutable. Véase **Hebreos 13.8.**

- ¿Cuál es tu necesidad?
- ¿Qué milagro/s necesitas que Dios haga esta semana?
- ¡Sólo tienes que creer en el Dios de los milagros, para que ellos sucedan!

Lección 2



Jesús es tu gran Proveedor

Rompe-hielo: ¿Alguna vez has estado en una gran necesidad y Dios suplió para la misma?

I. INTRODUCCIÓN

En el Antiguo Testamento Dios se ha presentado muchas veces como “Jehová-Jireh”, nombre que significa “Dios provee”. Nosotros creemos que Jesús es ahora nuestro Jehová-Jireh, nuestro Gran Proveedor para todas nuestras necesidades; y muchos de sus milagros así lo prueban. Veamos ahora tres milagros de provisión realizados por Jesús.

2. JESÚS CONVIERTE EL AGUA EN VINO

Véase **Juan 2.1-11**. Este milagro fue el primero que Jesús efectuó en su ministerio. Tuvo lugar en Caná, una villa cercana a Nazaret, durante una fiesta de casamiento a la que Jesús y sus discípulos habían sido invitados. Parece que José ya había fallecido, porque en el momento de necesidad María recurrió a Jesús, como si Jesús fuera el jefe de la familia. La provisión de vino se había agotado, no sabemos si por llegar más convidados de los previstos o sencillamente porque la familia no tenía los recursos necesarios. De todos modos, hubiera sido muy vergonzoso para los anfitriones que los invitados supieran que el vino se había terminado.

¿Cómo fue obrado el milagro? A través de un acto de obediencia total. María dijo a los sirvientes que hicieran cualquier cosa que Jesús les indicara. Jesús les dijo que llenaran seis tinajas con agua y luego la extrajeran y la diesen al jefe de la fiesta. Lo hicieron tal cual, y el milagro tuvo lugar. Ya que las vasijas fueron llenadas hasta el cuello y la capacidad de cada una era de alrededor de 36 litros, se calcula que fueron creados unos 216 litros (57 galones) de vino, de la más excelente calidad, según lo testificado por el maestresala.

Así fue como Jesús comenzó su ministerio, con un milagro de provisión que hizo que su gloria se manifestara a la humanidad y que sus discípulos descubrieran su identidad de Creador; como alguien dijo: “El agua vio la cara de su Creador y se sonrojó.”

3. UNA GRAN REDADA DE PECES

Véase **Lucas 5.1-11**. Pedro, Jacobo y Juan ya eran discípulos del Señor; ellos habían comenzado a seguirlo después de su

bautismo en el río Jordán. Habían presenciado el milagro en Caná, pero aún no habían tomado la decisión de dejar su ocupación de pescadores y servir de tiempo completo a Jesús. Mientras Jesús se hallaba dedicado a su ministerio en las riberas del mar de Galilea, observó a sus discípulos lavando sus redes. Habían tratado de pescar toda la noche, pero sin éxito. Estaban desalentados y sin embargo Jesús, que obviamente comprendía la situación, subió a la barca de Pedro para enseñar a la gente. Existía la necesidad de suplir el sustento a estos pescadores y a sus familias, pero otra necesidad era más urgente: alimentar a la multitud con la Palabra de Dios.

Después de predicar, Jesús se dispuso a obrar el milagro. ¿Y cómo fue obrado? Por un acto de confianza. Pedro pensaba que era totalmente en vano volver a intentarlo, pero igual confió en Jesús: “...en tu palabra, echaré la red.” (V. 5). Dos cosas le había pedido Jesús: que remara hasta aguas profundas y que volviera a arrojar las redes. Aunque ya habían lavado sus redes para ponerlas a secar y estaban muy fatigados, los discípulos obedecieron a Jesús y gracias a ello, la redada de peces que obtuvieron fue tan grande que debieron pedir ayuda a otros pescadores. Ni siquiera dos barcas podían con tan abundante pesca.

Atónito y compungido, Pedro comprendió su iniquidad y exclamó: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.” (V. 8). El Señor le respondió: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres.” (V. 10). En otras palabras, no hay razón para inquietarse, pero sí muchas razones para confiar en Jesús. Él puede ocuparse de lo que nos preocupa... si nosotros nos ocupamos de lo que a Él le preocupa –la salvación de otras personas.

4. ALIMENTANDO A CINCO MIL

Véase **Juan 6.5-14**. Una gran multitud de gente había seguido a Jesús hasta el desierto y Él sintió compasión de ellos. Los

reunidos eran cinco mil hombres, además de mujeres y niños. Tenían hambre, pero la única comida disponible era el almuerzo de un jovencito, constituido por cinco hogazas de pan y dos peces. ¿Cómo fue obrado el milagro? Por la generosidad del muchacho. Jesús miró hacia los cielos, bendijo el alimento, lo partió y lo dio a sus discípulos para que lo repartieran a la multitud.

Aquel jovencito entregó todo a Jesús, quien hizo que todos comieran y quedaran satisfechos. Esto nos enseña que Jesús multiplica sobrenaturalmente, cuando encuentra generosidad. Él es el Pan de Vida que descendió del cielo, y espera que nosotros ofrezcamos todo lo que tenemos, para poder bendecirnos. Y cuando Él nos ha bendecido, debemos ser agradecidos y cuidar de que nada se desperdicie **(V. 12)**.

5. CONCLUSIÓN

El Señor Jesús es nuestro Proveedor, en toda necesidad. Él es Creador de todo, capaz de transformar cualquier cosa, o multiplicarla ilimitadamente. Para ello, Cristo sólo necesita hallar a alguien que esté dispuesto a obedecer, a confiar plenamente en Él y a entregarle todo a Él.

- ¿Estás preparado para liberar la provisión sobrenatural de Dios sobre tu vida?
- ¿Qué estás dispuesto a hacer esta semana para que un milagro de Jesús se produzca?

Lección 3



Eres libre por Jesús

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la palabra ‘esclavitud’?

I. INTRODUCCIÓN

Juan 8.36, NBLH: *“Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres.”*

Véase también **Lucas 4.18**. No existe peor cautiverio que el demoníaco. Los demonios son seres espirituales enemigos de Dios, que pueden afligir al hombre con enfermedades, pero más frecuentemente lo hacen con contaminación espiritual; por eso son llamados comúnmente “seres inmundos”.

Los demonios oprimen al hombre exteriormente, pero muchas veces llegan a posesionarse de él. Por eso es tan necesaria la llenura del Espíritu Santo: los demonios no pueden habitar en una persona que está llena del Espíritu de Dios. Los demonios creen en el poder de Dios y tiemblan ante Él (**Santiago 2.19**). Ellos reconocen el poder del nombre de Jesús. Esto es porque el Señor Jesucristo es nuestro gran libertador, que puede romper cualquier cadena y dar libertad a todo cautivo.

Conozcamos algunos milagros de liberación realizados por nuestro Señor Jesucristo.

2. EL ENDEMONIADO DE LA SINAGOGA

Véase **Lucas 4.31-37**. En la sinagoga de Capernaúm, Jesús encontró un hombre poseído con un espíritu inmundo. El demonio reconoció a Jesucristo inmediatamente y gritó: “*Tú eres el Santo de Dios. ¿Has venido a destruirnos? ¡Déjanos!*” Jesús tuvo compasión de este hombre, así que reprendió al demonio, mandándole callar y ordenándole que saliera. El demonio no tuvo más alternativa que obedecer. Aquel hombre fue arrojado al suelo y el demonio, sacudiéndole con violencia y gritando, salió de él. Podemos aprender aquí que los demonios hablan a través de las personas, a la vez que reconocen a Jesucristo, le temen y le obedecen.

3. UNA LEGIÓN DE DEMONIOS EXPULSADA

Véase **Lucas 8.26-39**. Jesús y sus discípulos cruzaron el mar de Galilea y fueron al país de los gadarenos. Aquí hallaron a

un hombre que vivía en las tumbas, poseído por los demonios. Las cadenas no podían sujetarlo, porque él estaba preso de un poder espiritual más fuerte. Este gadareno vagaba por todas partes, sin ropa, hiriéndose contra las rocas, llorando y gritando día y noche. Los demonios que estaban en él reconocieron de lejos al Señor y clamaron que no los atormentara. Entonces Jesús les dio permiso para que entraran en los cerdos, los cuales murieron ahogados en el lago.

Una vez más podemos ver que los demonios conocen y temen a Jesús. También vemos el tremendo potencial de un hombre para contener el mal: los demonios dijeron llamarse “Legión”, es decir que eran seis mil en número, y según parece, llevaban mucho tiempo viviendo en este hombre. En cambio los cerdos no pudieron soportar a los demonios siquiera por unos segundos. Así que ¡un solo hombre tiene más capacidad de contener poder demoníaco que dos mil cerdos! También resalta el hecho de que mientras estuvo poseído del diablo, el gadareno anduvo desnudo; pero luego que fue liberado, se cubrió con ropa.

Y un hecho triste es que los hombres de aquella región se preocuparan por la pérdida de los cerdos y no apreciaran el hecho de que un hombre había sido liberado (pidieron a Jesús que se fuera). Muchos hombres hoy en día preferirían mantener su negocio y los demonios, que tener a Jesús y ver la liberación de los atormentados.

4. EL MUCHACHO EPILÉPTICO LIBERADO

Véase **Marcos 9.14-29**. Este es el caso de un muchacho poseído por el diablo, que caía dentro del fuego y del agua desde que era niño. Su situación era desesperada y necesitaba ser libe-

rado. Su padre lo había conducido a los discípulos, pero los discípulos fueron incapaces de echar afuera al demonio y liberarlo. Finalmente, Jesús llegó adonde el padre y tuvo misericordia del muchacho. Jesús también reprochó a sus discípulos su poca fe; luego reprendió al demonio, ordenándole que jamás regresara y el muchacho por fin quedó libre.

Más tarde los discípulos inquirieron en lo referente a su fracaso por no haber podido liberar al muchacho, y Jesús les enseñó acerca del poder ilimitado de la fe, y de la importancia de la oración y el ayuno. En otras palabras, les dijo que la oración y el ayuno proveen la fe necesaria para realizar liberaciones.

5. UN CIEGO Y MUDO SANADO

Véase **Mateo 12.22-32**. Este hombre estaba poseído por un demonio que lo dejaba ciego y mudo. Su necesidad era muy evidente. El milagro de su liberación fue hecho en presencia de los fariseos, quienes inmediatamente comenzaron a encontrar faltas en Jesús. Ellos lo acusaron de echar afuera a los demonios por el poder del diablo. Pero ¡qué equivocados estaban! Si Satanás echara afuera a Satanás, estaría dividido contra sí mismo. Entonces ¿cómo podría permanecer su reino?

Este milagro sirvió para que Jesús enseñara lo concerniente al pecado imperdonable.

6. CONCLUSIÓN

¿Tienes algún tipo de atadura en tu vida? No tienes que continuar viviendo en esa esclavitud; el Señor Jesús quiere que seas completamente libre. Si tan sólo crees en Él, puedes recibir tu libertad.

También a tu alrededor hay personas cautivas del diablo, necesitadas de liberación.

- ¿Estás dispuesto a orar por ellas e ir y decirles que Jesús les hace libres?



Lección 4

El Señor es tu Sanador

Rompe-hielo: Comparte un testimonio de sanidad física en tu vida, o en la de alguien que conoces.

I. INTRODUCCIÓN

Isaías 53.5, LBLA: *“Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados.”*

Jesús llevó nuestros dolores en la cruz. Él sufrió por nuestras enfermedades y no quiere que nosotros suframos enfermos. Consideremos tres milagros de sanidad que Jesús realizó, para

reafirmar el hecho de que podemos confiar plenamente en la misericordia y compasión de nuestro Dios.

2. EL HIJO DE UN NOBLE SANADO

Véase **Juan 4.46-54**. Después de estar en Jerusalén Jesús fue a Caná. Cierta noble que vivía en Capernaúm tenía un hijo muy enfermo, a punto de morir. Este padre preocupado viajó 30 km. (19 millas) para hablar con Jesús. Al llegar a Caná, rogó a Jesús que bajara a Capernaúm y sanara al muchacho, pero Jesús no quiso ir: Él no había venido para atender al llamado de todos cuantos quisieran su ayuda. Jesús tal vez hubiera tenido más voluntad de ayudar a un hombre pobre que a este noble. Es más, Jesús reprendió al noble por no haber creído sin antes haber visto señales y maravillas.

No obstante, el hombre estaba desesperado y continuaba rogándole: “*Señor, baja antes de que mi hijo muera.*” Entonces Jesús pronunció una simple palabra de sanidad: “*Vete, tu hijo vive.*” El hombre noble cesó de rogar y se fue, es decir, creyó la palabra dicha por Jesús, y cuando llegó a Capernaúm encontró a su hijo sano. Preguntando, supo que el muchacho había comenzado a mejorar exactamente a la misma hora en que Jesús había pronunciado la palabra.

Resulta útil saber que esta sanidad no fue instantánea, sino que el muchacho fue sintiéndose mejor. A veces, cuando Jesús sana, el proceso de recuperación es gradual, aunque siempre hay un momento exacto en que la victoria sobre la enfermedad se produce. Por otra parte, el hombre noble y toda su familia creyeron, aunque sólo después de haber visto la sanidad. Nuestra fe no debe depender de señales y maravillas que pueden ser vistas, sino de las simples palabras de Jesús. Si tenemos fe, creeremos sin

haber visto, y ni los kilómetros serán obstáculo para la respuesta de Dios. El poder de la fe está por encima de la distancia.

3. SANIDAD DE LA SUEGRA DE PEDRO

Véase **Lucas 4.38-39**. Jesús venía de la sinagoga donde había echado fuera un demonio. Ya en casa de Pedro, encontraron que la suegra de Pedro estaba muy enferma, con fiebre. Sin duda, había algún agente en su cuerpo provocando la fiebre, pero Jesús ordenó su salida y la fiebre se fue. **Marcos 1.31** nos dice que Jesús tomó a la mujer de la mano y la levantó. La suegra de Pedro mostró obediencia al aceptar la mano del Señor y levantarse enseguida; así también nosotros, cuando Cristo extiende su mano, debemos responder con rapidez y aferrarnos a ella. Enseguida que ella fue sana, comenzó a atender a los discípulos, como es correcto. Este ha sido siempre el propósito de Dios, darnos la sanidad para que nosotros le sirvamos.

4. EL LEPROSO LIMPIADO

Véase **Marcos 1.40-45**. La lepra es una enfermedad terrible. La enfermedad comienza con pequeñas manchas sobre los párpados de los ojos y las palmas y gradualmente se extiende sobre el cuerpo entero, echando a perder todo a su paso. En tiempos de Jesús, existía la creencia entre los judíos de que la lepra era un castigo de Dios por un pecado muy grave. Por eso los leprosos eran víctimas de una total segregación. El leproso estaba obligado de advertir a todos sobre su condición, gritando “inmundo”. No hay duda de que esta fue la principal razón de que ningún leproso había sido sanado hasta ese momento: no había leprosos en una multitud.

El leproso que vino a Jesús se arrodilló, es decir, supo quién era Jesús y de lo que era capaz. Su única duda era si Jesús estaría dispuesto a sanarlo. La necesidad del leproso era muy grande, pues estaba muriéndose lentamente a causa de su despreciable condición. Jesús, movido por amor y compasión, extendió su mano y le tocó. Al hacerlo, Jesús violó la tradición y rompió las reglas sociales de segregación; también se arriesgó a sufrir el contagio de la infección.

En ese instante, Jesús declaró su decisión de sanar al leproso, diciendo: “Quiero. ¡Queda limpio!” Al instante la lepra desapareció y aquel hombre fue completamente limpiado. Pero todavía quedaba un pendiente: obedecer la ley de Moisés y presentarse al sacerdote con una ofrenda. Únicamente el sacerdote podía declarar limpio a un leproso, y un leproso no podía ir a su casa hasta que esto fuese hecho. Por eso Jesús lo remitió al sacerdote. También le pidió que no divulgara lo acontecido, pero en esto el leproso no le obedeció, sino que lo publicó por todas partes. Él no fue capaz de mantener en silencio su sanidad.

Por medio de este milagro podemos ver que Jesús tiene compasión de todos. Él está dispuesto ayudar a cualquier persona en necesidad, aun cuando para ello tenga que ignorar costumbres y tradiciones. El leproso acudió a Jesús no muy seguro de la disposición de Jesús hacia él. Nosotros nunca debemos dudar de la voluntad de Jesús para sanarnos íntegramente. Él no sólo es capaz, sino que también está deseoso de hacerlo.

5. CONCLUSIÓN

Hermano, amigo: si estás enfermo, te invito ahora a que ores conmigo y le digas al Señor:

Señor Jesús, necesito un milagro. Te ruego que digas la palabra de sanidad sobre mí. Sólo dila y estoy seguro de que seré sano/a. Si me sanas, diré a todos lo que has hecho por mí, como lo hizo el leproso. Si me sanas, te voy a servir, como aquella mujer a la que librate de la fiebre. ¡Gracias Señor por ser mi sanador!

Lección 5



Jesús es quien te da la vista

Rompe-hielo:

¿Qué sentimientos te despierta la gente ciega?

I. INTRODUCCIÓN

Isaías 42.18:

“Sordos, oíd; ciegos, mirad y ved.” La palabra de Dios nos dice que Jesús es quien da la vista al ciego. Consideremos hoy tres casos de personas ciegas a las que Jesús dio la vista.

2. EL CIEGO DE BETSAIDA

Véase **Marcos 8.22-26**. Jesús estaba en Betsaida, Galilea, cuando le fue llevado un hombre ciego para que lo tocara. No sabemos cuánto tiempo llevaba este hombre así, y es llamativo que lo primero que Jesús hace no es sanarlo, sino tomarlo de la mano y conducirlo afuera de la aldea. ¿Por qué? Porque en Betsaida había demasiada incredulidad. La incredulidad obstaculiza la obra de Dios. Este hombre creyó, pues caminó de la mano de Jesús a ciegas. Algunas veces, antes de que podamos recibir el milagro, tenemos que darle la mano a Jesús y permitir que Él nos conduzca en la oscuridad. Y necesitamos alejarnos de la gente que no cree en Jesús. Incluso después de la sanidad Jesús le prohibió al ciego regresar a Betsaida y lo envió directo a su casa. Esto es porque Jesús quiere que guardemos distancia de la gente que no cree en Él.

Una vez afuera de Betsaida, Jesús unta los ojos del ciego con saliva, pone sus manos sobre él y le pregunta si ve algo. El ciego ahora puede ver a las personas, pero con muy poca claridad. El Señor entonces tiene que emplear el método gradual que vimos en el sermón anterior. Jesús pone sus manos sobre los ojos del ciego por segunda vez, y ahora, cuando el ciego mira, ve perfectamente a todos. Algunas veces la liberación es parcial y se necesita un segundo toque de Jesús. La Biblia King James dice que al tocarlo por segunda vez, Jesús “made him look up”, es decir, hizo que el ciego mirara hacia arriba. Cuando una persona comienza a experimentar liberación, con frecuencia comete el error de fijarse en otras personas. Si miramos hacia arriba, vemos a Jesús, no a los demás; así es como viene la completa liberación.

3. EL CIEGO BARTIMEO

Véase **Lucas 18.35-43**. Este milagro aconteció mientras Jesús se dirigía a Jerusalén por última vez. Cuando Jesús abando-

nó Jericó, lo seguía una gran multitud de gente. Junto al camino se hallaba sentado un ciego llamado Bartimeo. Cuando él oyó que Jesús estaba pasando por el lugar, inmediatamente comenzó a gritar diciendo: “*Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.*” Es algo muy maravilloso que el hombre supiera quién era Jesús y lo llamara “*Hijo de David*”; una verdad que incluso mucha gente con vista no conocía entonces. La gente le decía que se callara, pero él gritaba con mayor insistencia. Él sabía que era “ahora o nunca” y por eso persistió llamando con desesperación. Así debe ser con nosotros. Debemos clamar a Dios con desesperación, cuando tenemos una necesidad de sanidad o bendición, porque la oportunidad se presenta sólo de vez en cuando, y hasta es posible que nunca se vuelva a presentar, tal como sucedió en Jericó.

Jesús se detuvo y ordenó a la gente que le trajera al hombre ciego. Cuando Bartimeo lo oyó, dice San Marcos que arrojó su capa y caminó hacia el Maestro. Jesús quería que él mismo expresara su necesidad, y le preguntó: “*¿Qué quieres que te haga?*” El hombre ciego rápidamente contestó: “*Señor, que reciba la vista.*” Jesús simplemente pronunció la palabra: “*Recíbela, tu fe te ha salvado*” y Bartimeo enseguida recobró la vista. Él podía ver ahora claramente el hermoso escenario que le rodeaba, los hombres a su alrededor, y el rostro de Jesús. Bartimeo comenzó a dar alabanzas a Dios y a seguir a Jesús por el camino.

4. EL CIEGO DE NACIMIENTO

Véase **Juan 9.1-12**. En Jerusalén se hallaba un pobre mendigo que había estado ciego toda su vida. Ciertamente este hombre tenía una tremenda necesidad, y cuando Jesús la vio, inmediatamente tuvo compasión de él. Sus discípulos, en cambio, comenzaron a preguntar: “*Señor, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Por el pecado de sus padres, o por su propio pecado?*”

El concepto del pecado hereditario estaba muy arraigado en la mentalidad judía de los discípulos del Señor. En ese instante, ellos trataban de entender el porqué de la ceguera de aquel hombre, pero para Jesús era (y es) mucho más importante el ministrar al hombre en su necesidad, que resolver un problema teológico. Por eso responde a sus discípulos: *“Mientras es de día, tenemos que hacer el trabajo del que me envió; pues viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.”* En otras palabras: *“Me queda poco tiempo; no voy a tener discusiones religiosas con ustedes ahora. Por favor, déjenme hacer el trabajo que vine a hacer.”*

Jesús sanó al ciego enviándole a lavarse en el estanque de Siloé, nombre que significa “El enviado”. Este estanque representa a Jesús y lavarse en él simboliza ser bautizados en Jesús. El hombre regresó sanado y comenzó a testificar de su milagro a todos. Los fariseos, que no podían aceptar que un ciego hubiera sido sanado en día de reposo (sábado) lo echaron de la sinagoga. Jesús también tenía un propósito permitiendo esto: que este hombre se convirtiera en un discípulo suyo. Véase **Juan 9.35-39**.

5. CONCLUSIÓN

El Señor ha venido para dar vista a los ciegos. Él puede abrir tus ojos hoy, si tan sólo tomas su mano y te dejas guiar fuera de “Betsaida”. Permite que Jesús te toque y te dé la vista. Luego pon tus ojos en Él y en nadie más que en Él. Ni siquiera escuches lo que otros te dicen; sólo clama a Jesús con todas tus fuerzas, pues ahora Él está pasando delante de ti. Esta es tu hora, y tu mejor oportunidad de convertirte en un seguidor de Jesucristo. No lo dudes; ve y sumérgete en “El Enviado”.

¡Lava tus ojos en las aguas de su Espíritu! Amén.

Lección 6



Levántate, toma tu camilla y anda

Rompe-hielo: ¿Alguna vez tuviste problemas para caminar? Comparte la experiencia.

1. INTRODUCCIÓN

Hoy estudiaremos dos milagros de sanidad que el Señor hizo en personas parálíticas.

2. LA COMPLETA SANIDAD DE UN PARALÍTICO

Véase **Mateo 9.1-8**. Cuando Jesús retornó “a su propio pueblo” –Capernaúm, la noticia de su presencia concitó una mul-

titud, que llenó la casa –probablemente la casa de Pedro, y hasta el patio de la misma. Tanta gente se acercó para ver a Jesús, que el acceso a la puerta quedó bloqueado. Muchos venían sólo para satisfacer su curiosidad; otros para encontrar faltas en el Maestro; pero algunos traían verdadera necesidad. Fue así que cuatro hombres se acercaron a la casa, cargando a un hombre en una camilla.

Este hombre estaba muy enfermo, completamente paralítico. Pero sin duda, su mayor aflicción no se debía al impedimento físico sino a la vida pecaminosa que había tenido. Con toda seguridad su enfermedad de parálisis era el resultado de una vida de disipación. Él era alguien consciente de no estar preparado para morir, que sufría por el peso de su culpabilidad y sus pecados. Él necesitaba sanidad física, pero su mayor necesidad era espiritual; nada podía hacer por sí mismo, en ningún sentido. Sólo Jesús lo podía ayudar.

Los amigos del paralítico “no podían entrar en la casa porque en la entrada había mucha gente. Entonces subieron al techo y abrieron allí un agujero. Por ese agujero bajaron al enfermo en la camilla, hasta ponerlo en medio de la gente, delante de Jesús.” **Lucas 5.19, TLA.** Jesús, dándose cuenta de la necesidad del enfermo así como de la fe tan dispuesta de sus cuatro amigos (“Al ver Jesús la fe ellos”) atendió la necesidad más urgente, diciéndole al paralítico: “Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados.”

Cuando los maestros de la ley presentes oyeron sus palabras, comenzaron a acusar a Jesús de blasfemia. Viendo que Jesús empleaba la prerrogativa divina de perdonar pecados, concluyeron que Jesús quería hacerse igual a Dios. Ellos no entendían que ¡Jesús es Dios! y que frente a ellos se estaba descifrando “el gran misterio de la piedad” **1ª Timoteo 3.16**, que es Dios manifestándose en carne.

Jesús confrontó los pensamientos de ellos con esta pregunta: “¿Qué es más fácil, decir: ‘Tus pecados quedan perdonados’, o decir: ‘Levántate y anda?’” Y no esperó la respuesta de ellos, sino que dio al paralítico la orden: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.” El hombre fue sanado inmediatamente, se levantó y comenzó a caminar. Esto silenció a los críticos de Jesús y asombró a todos los presentes, que glorificaron al Señor por el gran milagro.

Hay elementos muy importantes que debemos apreciar aquí. En primer lugar, la visión y determinación tan claras de los cuatro amigos; sin su esfuerzo y cooperación el paralítico nunca hubiera llegado a los pies de Jesús. En segundo lugar, la fe obediente del paralítico; él no fue sanado mientras yacía postrado, sino que tuvo que levantarse, recoger su camilla y caminar. El milagro no hubiera tenido lugar sin todos estos elementos. También hay un par de lecciones fundamentales que aprendemos de Jesús. En primer lugar, que para Él lo más importante es perdonar al hombre. Y lo segundo es que la oposición y la crítica de la Iglesia se acallan con señales y prodigios, no con palabras.

3. EL PARALÍTICO DE BETESDA ES LEVANTADO

Véase **Juan 5.1-14**. Había en Jerusalén un estanque de nombre “Betesda”, palabra que en hebreo significa “Casa de la Misericordia”. A Betesda se podía llegar a través de cinco puertas diferentes. En la Biblia, el número cinco representa la gracia de Dios, en tanto que el agua suele representar la presencia misma de Dios. ¡Así que, es por su gracia que podemos entrar a su presencia! Cada tantos días, el agua de Betesda era revuelta por un ángel y cuando esto sucedía, el primer enfermo que lograba llegar al agua, quedaba instantáneamente sano. Por eso alrededor del

estante había siempre una multitud de enfermos esperando con paciencia su oportunidad.

Jesús fue a Betesda para encontrar a este hombre que hacía treinta y ocho años estaba lisiado. Claro está que Jesús conocía el motivo por el cual este hombre estaba allí, pero aun así le preguntó: “¿Quieres ser sano?”. Jesús quería que este hombre expresara su deseo de sanidad. El principio aquí es que debemos decirle a Dios cuál es nuestra necesidad.

Ante la pregunta de Jesús, el paralítico de Betesda simplemente tenía que decir “sí, quiero”; pero él respondió que no tenía quien lo ayudara a introducirse al estanque. Aquí tenemos un caso de falta de fe; el de un hombre acostumbrado a recibir ayuda de otros. Como muchas personas, el paralítico andaba buscando “medios”. Muchos en su necesidad, se aferran a diferentes cosas; y algunos dependen de la fe y la oración de otros; pero para recibir sanidad de Dios no se necesita otro medio que la fe personal, y ante todo, el deseo de ser sanado. Este hombre parecía ya resignado; no obstante ello, Jesús le dio la orden: “*Levántate, toma tu lecho, y anda*” **V. 8**, y el paralítico que llevaba treinta y ocho años postrado, fue sanado inmediatamente. **¡Aleluya!**

Aquí hay tres lecciones para nosotros.

- 1. “Levántate”:** debemos creer y obedecer el mandato de Dios, lo más pronto posible.
- 2. “Toma tu camilla”:** la sanidad llega para que vivamos para el Señor. Llevar la camilla es mostrar a otros de dónde nos ha levantado nuestro Señor Jesús.
- 3. “Anda”:** Jamás debemos retroceder. Si una persona es sanada y luego ella vuelve a la vida de pecado, es probable

que adquiriera una enfermedad más grave: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.” **V. 14.**

4. CONCLUSIÓN

Dios te ha levantado para que todos puedan ver su obra en ti; para que la voz de tus enemigos sea silenciada; para que camines en victoria y santidad. “*Levántate, toma tu camilla y anda*”.

- ¿Cómo piensas que puedes mejorar tu caminar delante del Señor esta semana?



Lección 7

Jesús es la Resurrección y la Vida

Rompe-hielo:

¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘resurrección’?

I. INTRODUCCIÓN

En la última lección de nuestra serie “Siete semanas de milagros” estudiaremos tres milagros que prueban que Jesús es la resurrección y la vida. Jesús es la fuente de toda vida, quien hace respirar a cada una de sus criaturas. Si somos, vivimos y nos movemos, es gracias a Él. Véase **Juan 1.4; 11.25; Colosenses 1.17.**

2. JESÚS RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO

Véase **Lucas 8.40-56**.

Este milagro aconteció en Capernaúm. Una gran multitud rodeaba a Jesús cuando el hombre principal de la sinagoga, llamado Jairo, vino a Él con la noticia de que su única hija de doce años estaba enferma y a punto de morir. Jairo se postró a los pies de Jesús, implorando que fuera hasta donde su hija, y la sanara. Mientras Jesús iba con Jairo, trajeron otra noticia: la niña había muerto.

Cuando llegaron a la casa, Jesús dijo a los que tocaban flautas y hacían alboroto: “*Apartaos, porque la niña no está muerta, sino que duerme.*” Al oír esto la gente se burló de Él. De todos modos Jesús hizo retirar a todos excepto al padre y la madre, y tres de sus discípulos: Pedro, Jacobo y Juan. Entraron en la habitación donde se hallaba acostada la niña, Jesús la tomó por la mano y dijo: “*¡Muchacha, levántate!*” Inmediatamente su espíritu volvió a ella, y se levantó y comenzó a caminar. Entonces Jesús ordenó que la alimentaran.

1. Lo primero que aprendemos aquí es que, si Jesús no fuera la resurrección y la vida, jamás podría haber hecho este milagro.
2. También aprendemos que para Jesús la muerte física es solamente un sueño (“*no está muerta, sino que duerme*”).
3. Lo tercero es que algunas veces la multitud se vuelve un impedimento para la manifestación del poder milagroso de Dios; por eso Jesús tomó solamente a tres de sus discípulos.

3. JESÚS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA EN NAIN

Véase **Lucas 7.11-17**.

Este milagro aconteció afuera de las murallas de Naín, ciudad cercana a Capernaúm. Hacia el atardecer, Jesús venía aproximándose con una gran multitud de seguidores gozosos por todos los milagros que habían visto. Entonces se encontraron con una multitud totalmente diferente, una procesión de gente triste, encabezada por una viuda, una madre desconsolada que acababa de perder a su único hijo. Detrás, una multitud de mujeres que se lamentaban, y finalmente un grupo de hombres cargando un féretro. El féretro era una canasta tejida con mimbre y en él se hallaba el joven con la cara expuesta. Todas las esperanzas futuras de la viuda se habían ido con su único hijo. Muerto él, ella quedaba abandonada, en una situación aparentemente sin solución.

Jesús tuvo compasión de aquella desconsolada madre y le dijo: “*No llores*”. Detuvo la procesión, se acercó al féretro y lo tocó. Esto significaba contaminación del peor tipo, y seguramente todos los presentes se horrorizaron. Pero Jesús no prestó atención al miedo supersticioso, sino que alzó su voz diciendo: “*Joven, a ti te digo, levántate*.” Inmediatamente el joven se levantó y fue entregado a su gozosa madre. El joven comenzó a hablar; ¿alguien puede imaginarse lo que habrá dicho?

Este es otro milagro que prueba que Jesús es la resurrección y la vida. También nos dice que Jesús no puede contaminarse ni con la tristeza, ni con la muerte. Y nos enseña que nosotros debemos manifestar compasión y consuelo a los que sufren, con toda prontitud.

4. JESÚS RESUCITA A SU AMIGO LÁZARO

Estudie en casa el extenso capítulo **11 de San Juan**. Aquí encontramos uno de los milagros más destacados de nuestro Señor, y probablemente el último de su ministerio público. Betania era una aldea ubicada muy cerca de Jerusalén. Aquí vivían tres amigos de Jesús: Lázaro y sus dos hermanas Marta y María. Jesús había sido huésped de ellos varias veces y los amaba mucho **(V. 5)**.

Jesús y sus discípulos se encontraban junto al río Jordán, a varios días de viaje a pie de Betania, cuando fueron informados de que Lázaro estaba muy enfermo. Pero Jesús dijo: *“Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.”* Luego permaneció donde estaba otros dos días. Cuando Jesús habló de regresar a Betania, sus discípulos trataron de impedirselo debido al peligro, pues sabían que la vida de Jesús estaba amenazada en Jerusalén y sus alrededores.

Jesús de todos modos fue a Betania, aunque sabía que Lázaro ya había muerto. Encontró a su amigo enterrado, y la casa enlutada, llena de gente. Marta salió al encuentro de Jesús, pero María se quedó en la casa. Marta reprochó a Jesús por no haber venido antes: *“Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.”*

El cuerpo de Lázaro ya había comenzado a descomponerse, pero esto no fue obstáculo para la compasión y el amor de Jesús: *“Jesús lloró.”* El cuerpo de Lázaro estaba bien envuelto en una mortaja. Jesús, muy apesadumbrado, ordenó que retiraran la piedra que cubría la entrada de la tumba y exclamó en voz alta: *“¡Lázaro, ven fuera!”* Entonces el que había muerto salió, con sus manos y pies atados con vendas, y el rostro envuelto en un suda-

rio. Jesús les dijo: “Desatadle, y dejadle ir.” ¡Lázaro fue recibido de vuelta con vida y buena salud, para gran alegría de muchos!

Jesús tardó en ir a Betania, y aquí hallamos una importante lección: algunas veces Dios hace mucho más por nuestra fe haciéndonos esperar, que concediéndonos inmediatamente lo que pedimos. Por otra parte, la fe de Marta se centró en el pasado (“*Si hubieses estado aquí*”), pero Jesús le respondió “*YO SOY*”. Jesús no es un Dios milagroso del pasado, sino el Dios que siempre está presente, para cualquier necesidad presente. Jesús siempre es suficiente, incluso cuando se trata de resucitar muertos. Y algo más: antes de este milagro, Jesús oró. Aquí vemos el claro contraste entre la naturaleza humana de nuestro Señor y su Divinidad. Como hombre, él se entristeció y lloró, pero como Dios, ordenó que la resurrección se produjera.

5. CONCLUSIÓN

Jesucristo es la resurrección y la vida. Si creemos en Él, ciertamente veremos la gloria de Dios. Jamás dudes de Él, ni de lo que Él es capaz de hacer.

- ¿Cómo cambia tu modo de ver a Jesús cuando piensas que Él puede dar vida a los muertos?

Lección 8



Recién Nacido

Rompe-hielo: ¿Conoces a alguna persona atormentada por su pasado? Comenta cómo es ella.

Juan 3.3-4: *“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”*

I. INTRODUCCIÓN

Un hombre caminaba llevando dos bolsas sobre sus hombros, una colgando sobre el pecho y la otra sobre su espalda.

Otro lo detuvo para preguntarle “¿Qué llevas dentro de esas bolsas?” Aquél respondió: “En la de adelante llevo mis recuerdos de cosas positivas que me han sucedido.” “¿Y en la de atrás?” preguntó el otro. “En ella arrojé las cosas negativas, tristezas, errores, días malos, fallas que he tenido, etc.” “¿Pero, ¿no te diste cuenta de que esa bolsa trae el fondo descosido?!” le dijo el curioso. “Sí, por eso mismo”, le contestó el sabio hombre de las dos bolsas; y luego añadió: “¿Qué sentido tiene cargar lo que no sirve?”

2. UN PASADO OSCURO

Si te das la vuelta para mirar atrás y pensar en todo lo que has vivido, estoy seguro que existen cosas que no quisieras recordar, porque te da vergüenza, porque has hecho cosas malas sabiendo que no eran correctas; y peor aún, si conociendo a Dios, te volviste a equivocar...

“¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi juventud?” **Job 13.26.**

“Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?” **1º Reyes 17.18.**

“De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová.” **Salmos 25.7**

Nadie puede decir que no tiene un pasado que lo atormenta, excepto aquellos que han aprendido a empezar de nuevo: “Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.” **Ezequiel 36.26.**

3. UNA VIDA COMPLETAMENTE NUEVA

Apocalipsis 21.5: “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas...”

Dios hace nuevas todas las cosas. Es verdad que en la vida recibiremos las consecuencias de nuestras acciones, sin embargo, no tenemos que seguir torturados por el pasado. Hoy Dios quiere darnos otra oportunidad, quiere quitar el corazón que se ha estado enfriando para darnos un corazón nuevo, y ayudarnos a superar las consecuencias del pasado: “No recordéis las cosas anteriores ni consideréis las cosas del pasado.” **Isaías 43.18.**

¿Sabes que es lo hermoso de un recién nacido? ¡Que no tiene pasado! ¡Sí! Y es así como Dios quiere que continúes este año 2015, como un recién nacido, que no recuerdes, ni consideres el pasado, y para eso, lo único que tienes que hacer es volver a los brazos de Dios con un corazón arrepentido, siendo sincero/a y con el compromiso de empezar de nuevo con todas tus fuerzas.

“Y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.” **Efesios 4.24.**

4. CONCLUSIÓN

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” **Filipenses 3.13-14.**

A todos nos cuesta empezar de cero, porque nuestro presente es consecuencia de nuestro pasado, sin embargo, nuestro

futuro será consecuencia de nuestro presente. Por lo tanto, ya no tomes importancia al pasado, busca ser semejante a Dios, a vivir en justicia, santidad y verdad desde ahora. Haz nuevos planes y metas para los meses que restan de este año, porque ¡Dios quiere empezar de nuevo contigo!

¡Que tengas una excelente semana! Y ya no mires atrás.

Ahora vamos a orar y entregar a Dios todo eso de nuestro pasado que Él ya no quiere que carguemos.

Lección 9



El esfuerzo de un Anónimo

Rompe-hielo: ¿Qué es mejor, trabajar “detrás de la cortina” o en el escenario?

I. INTRODUCCIÓN

En 1994, Massimo Moratti, presidente por aquellos años del poderoso equipo italiano Inter de Milán, viajó a Argentina con el propósito de lograr la contratación de alguna figura del fútbol de dicho país. Su intención era presenciar el partido entre los equipos de Banfield y Boca Juniors. Este último, contaba siempre con una nómina de profesionales destacados, mientras que Banfield, con un presupuesto más humilde, era conformado por jugadores desconocidos.

Comenzó el partido, y para sorpresa de muchos, entre las filas de Banfield se destacaría un muchachito llamado Javier Zanetti quien mostró su enorme talento y calidad al transportar el balón. También se lució con los precisos pases a sus compañeros que harían que aquella noche, y contra todo pronóstico, Banfield se alzara con la victoria.

Tras el partido, el jugador destacado recibió una llamada telefónica en la que le dijeron: ‘¿Quieres jugar para el club italiano Inter de Milán?’ El que hablaba era el mismísimo Massimo Moratti, quien había visto todo el juego desde un palco preferencial. Él había ido a ver figuras rutilantes del fútbol sin embargo, terminó contratando a alguien que originalmente no estaba en sus planes y que ni siquiera conocía.

Javier Zanetti se convirtió en el capitán indiscutido del equipo y el jugador con más partidos en la historia del afamado club italiano, por casi veinte años. Se acaba de retirar con grandes honores y fue convertido en dirigente vitalicio del club.

2. UN PERFECTO DESCONOCIDO

La Biblia nos habla de una historia parecida. Se alinearon hombres adiestrados y fuertes, delante de un hombre que había sido enviado para escoger a uno de ellos. Tenían porte para ser elegidos, sin embargo y ante su desconcierto, el enviado preguntó al padre una vez más: ¿estos son todos tus hijos? Isaí mandó a traer de inmediato al más pequeño, que estaba cuidando las ovejas. Al llegar este muchachito llamado David, fue ungido con la promesa de ser rey: “Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David.” **1° Samuel 16.12-13.**

Al igual que el protagonista de la historia relatada, David, el legendario rey de Israel, no era reconocido por los suyos, ni siquiera por su padre, pero aun así había alguien que había mirado su esfuerzo y observado todo lo que hacía. David nunca tuvo la intención de querer figurar a la vista de los demás; su esfuerzo tenía una convicción mucho más profunda que hacía que dejara de lado el egoísmo y cualquier exceso de amor propio. Dios vio que David tenía un corazón agradable a Él, y lo levantó como Rey: *“He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.”* **Hechos 13.22.**

Todas las autoridades son puestas por Dios, en consecuencia, todas las promociones son dadas por Él: *“Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; a éste humilla, y a aquél enaltece.”* **Salmos 75.6-7.** *“...no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.”* **Romanos 13.1.**

Por eso el mismo apóstol Pablo nos aconseja que sirvamos a todos *“...de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno haga, ése recibirá del Señor.”* **Efesios 6.7-8.**

3. CONCLUSIÓN

Se dice que *“el secreto está en lo que hagas en lo secreto”*.

Dios nunca pasa por alto lo que tú haces, no importa si tu maestro no ve tu esfuerzo, o si tu jefe no mira tu trabajo extra, o tu familia no valora lo que haces. Dios siempre lo está viendo y la promoción vendrá de su mano. Al igual que en aquel partido de fútbol, Dios está viendo desde un palco preferencial absolutamente todo lo que haces.

No te desanimes; Dios pronto permitirá que veas el fruto de tu esfuerzo: “...hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” **I^a Corintios 4.5.** ¡Y ya falta poco para que esto suceda! Amén.

- ¿Qué harás esta semana para demostrarle a Dios que le sirves de corazón y no para “llenar el ojo” de otros?

Lección 10



Nuestra vida íntima

Rompe-hielo: ¿Dónde es más fácil ser un buen cristiano, en público o en privado? ¿Por qué?

Salmos 51.6: *“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.”*

I. INTRODUCCIÓN

Todos los seres humanos gozamos de una vida íntima; aquellas áreas reservadas para las personas más allegadas o simplemente para nosotros mismos. Pocas personas nos conocen en la intimidad; sólo un círculo muy cerrado puede hablar con propiedad de quiénes somos cuando no estamos entre la multitud.

2. INTIMIDAD DESHONESTA

Es curioso advertir cómo algunos hogares en público aparentan ser ejemplares, pero en la intimidad cometen irrespeto, maltrato y abuso. Muchas veces son los mismos líderes quienes ante los demás exhiben una vida “perfecta” pero en su intimidad toman dinero incorrectamente, visitan sitios no apropiados o son presa de pasiones y tentaciones ocultas. Muchas parejas de novios en la iglesia tienen un gran testimonio e inclusive sirven en algunos ministerios, pero en su intimidad participan de caricias o actos no aprobados por Dios fuera del matrimonio...

“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano.” **Salmos 32.3-4.** Al igual que muchos hoy día, el rey David intentó vivir una intimidad deshonesta, pero a medida que el tiempo avanzaba, sentía que sus huesos y todo su cuerpo envejecían, presa de una vida falsa por la ausencia de intimidad con Dios. Así como David, en ciertos momentos de nuestra vida nos convencemos de que ese espacio íntimo es de propiedad personal y que por lo tanto podemos usarlo para lo que queramos. Pero la intimidad no es para tal uso.

3. INTIMIDAD CON DIOS

Es imposible pretender ser seguidores de Cristo cuando íntimamente, a cuarto cerrado, le negamos con nuestros actos, pretendiendo que Él no lo nota. De acuerdo al plan perfecto de Dios, la intimidad es la que nos permite reforzar nuestra relación con Él. Es nuestra intimidad lo que Dios busca y utiliza para mostrarnos sus propósitos: *“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto”.* **Salmos 25.14.**

En los momentos que nadie nos ve, los ojos del Todopoderoso están sobre nosotros y la intimidad se convierte en la mejor oportunidad para honrarle a Él de manera transparente y genuina. Realmente, nuestro Hacedor ama tener intimidad con nosotros. Él nos conoce en lo secreto y sólo allí, en la intimidad, cuando nadie nos ve y nuestro corazón está desnudo delante de Él, es que podemos conocerle a Él.

Lo íntimo es lo único que tiene validez para Jesús, lo único confiable: “...cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.” **Mateo 6.6.** Así que, de cada uno de nosotros depende que Dios pueda acercarse o que rompamos toda intimidad con Él a raíz de nuestros actos.

4. CONCLUSIÓN

Hermano, hermana, usa tu intimidad para vivir lo que predicas. Empléala para todo lo honesto, todo lo puro y lo de buen nombre. Si cuidas tu intimidad, no habrá dedo acusador sobre ti. Pero si en tu vida íntima todavía hay cosas que te impiden tener una relación perfecta con Dios, este es el momento de renunciar a ellas y comenzar a vivir de manera transparente, en una comunión real con Dios.

No es fácil, pero ¡todo lo puedes en Cristo que te fortalece!

- ¿Qué pasos darás esta semana para crecer en tu intimidad con Dios?



Lección 11

Fe Verdadera

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra ‘incoherente’?

Hebreos 11.1: *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”*

I. INTRODUCCIÓN

En un pueblito de zona rural se produjo una larga sequía que amenazaba con dejar en la ruina a sus habitantes, debido a que el pueblo entero subsistía de los frutos producidos en sus campos. Como muchos de ellos eran creyentes, ante la situación adversa marcharon a ver al Pastor de la iglesia:

– Pastor, ya que Dios es tan poderoso, pidámosle que envíe la lluvia necesaria para revertir esta angustiante situación.

– Está bien, le pediremos al Señor, pero tendrán que cumplir con una condición indispensable, dijo el Pastor.

– ¡Díganos cuál es! respondieron todos.

– Hay que pedirselo con fe, con verdadera fe, contestó el Pastor.

– ¡Así lo haremos, y también vendremos a los cultos de la iglesia todos los días! contestaron todos.

Los habitantes comenzaron a ir al templo todos los días, pero los días transcurrían y la esperada lluvia no se hacía presente. Un día, fueron todos a enfrentar al pastor para reclamarle:

– Pastor, usted nos dijo que si le pedíamos a Dios con fe, Él iba a acceder a nuestras peticiones y enviaría la lluvia. Pero ya van varias semanas y no obtenemos respuesta alguna.

– ¿Han pedido con fe verdadera? les preguntó.

– ¡Sí, por supuesto! respondieron al unísono.

– ¿Con que sí? Entonces ¿por qué durante todos estos días ni uno solo ha traído el paraguas?

2. ORACIÓN SIN FE NO ES ORACIÓN

Hechos 12 nos cuenta una historia similar. Mientras Pedro estaba encarcelado en Jerusalén, los hermanos se habían reunido en casa de María la madre de Juan Marcos, para hacer incesante

oración por su liberación. Esa misma madrugada, Pedro fue liberado por un ángel del Señor e inmediatamente se dirigió a la casa donde los hermanos estaban orando. Pero al principio, los discípulos se resistieron a creer que era Pedro el que estaba llamando a la puerta, pensando que el Apóstol ya había muerto y que lo que veían era su espíritu:

“Ellos decían: —No es él; es su ángel. Mientras tanto, Pedro seguía llamando a la puerta. Y cuando abrieron y lo vieron, se asustaron.”
Hechos 12.15,16, DHH.

Nosotros también oramos muchas veces con intensidad, pero sin esperar resultados concretos. Muchas veces dudamos de los milagros y maravillas que Dios puede hacer. Decimos tener fe en lo que hará, pero no nos preparamos con convicción para recibir esa bendición. En otras palabras, no tenemos fe verdadera.

Es muy importante que toda vez que pidamos algo en oración, lo hagamos con fe, creyendo que lo recibiremos, actuando en consecuencia y sin perder jamás de vista el tremendo poder que hay en la oración:

“...la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho.” **Santiago 5.16b**, RV1909.

3. CONCLUSIÓN

Hoy te invito a dejar de ser un cristiano incoherente, que se contradice. Si tienes algún anhelo o necesidad y ya llevas mucho tiempo orando, te animo a que actives tu fe, convenciéndote de que Dios lo hará; ¡y prepárate! Dios es fiel y obrará en su tiempo perfecto haciendo su parte. Haz tú también la tuya y demuestra que tu confianza en Él es plena y no solo de palabra.

Fe verdadera es adelantarse a la victoria, disponiéndonos y agradeciendo a Dios por eso antes de que ocurra, sin dudarlo: *“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.”* **Santiago 1.6.**

- ¿Cómo piensas poner tu fe en acción esta semana?
- ¡Vamos a orar para pedirle a Dios fe verdadera!



Lección 12

Gigantes y estatuas de sal

Rompe-hielo: ¿Qué consecuencias pueden traer los problemas de visión?

Colosenses 3.2: *“Pongan la mira (la mente) en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”*

I. INTRODUCCIÓN

Un corresponsal periodístico de la Segunda Guerra Mundial describió en una ocasión la atmósfera de una habitación con 35 hombres que habían sido asignados a una misión de bombardeo de la que, en promedio, 75% de ellos no regresaría. Sin embargo, el corresponsal notó que en esos hombres no había miedo, sino “una gran renuencia a esquivar el futuro.”

La gran mayoría de nosotros en Occidente somos personas del ‘aquí’ y el ‘ahora’. A pesar de los sermones que oímos semanalmente, nuestros tiempos devocionales diarios, nuestro tiempo de lectura y memorización bíblica y de todos los cuidados que le damos a nuestra vida espiritual, todavía no nos hemos convertido en cristianos poseedores de una visión eterna.

2. ¿HACIA ABAJO O HACIA ARRIBA?

Leamos **Hebreos 11.9-10**. La mayor parte del tiempo no estamos poniendo nuestros corazones en las cosas de arriba; no invertimos en lo que no se acaba. Tampoco estamos buscando la ciudad celestial cuyo Arquitecto y Hacedor es Dios. Un breve examen de nuestro perfil físico y emocional nos daría testimonio de esto, y nuestras enfermedades físicas y emocionales (si pudieran hablar), gritarían un muy grande “¡Amén!” a lo que estoy diciendo.

¿Qué tiene que suceder para que dirijamos nuestra mirada al cielo, nuestro hogar eterno? Tal vez sólo la aparición de una enfermedad terminal lo logre. Sé que es un pensamiento aterrador, sin embargo ¡todos nosotros padecemos ya una enfermedad terminal! Sí, todos estamos de paso, todos vamos a morir; pero aun así continuamos mirando hacia abajo en vez de hacia arriba. Este mundo no es más que un cementerio gigantesco, pero todos continuamos almacenando tesoros en él. Cuanto más pienso en esto, ¡más me parece una locura!

3. GIGANTES INTIMIDANTES

La posibilidad de dejar en esta tierra a quienes amamos y enfrentarlos a un futuro desconocido, probablemente implicando el cuidado por parte de otras personas, de alguien que tal vez

tome nuestro rol de padre o madre, de esposo o esposa, turba a cualquier corazón humano sin lugar a dudas. Agreguemos a esto la impotencia que nuestra partida traería consigo, de no haber podido alcanzar los deseos de nuestro corazón en la vida, los sueños de nuestra carrera y la oportunidad de saborear el fruto del trabajo de nuestras manos. Cuando reunimos estos pensamientos, la muerte se vuelve una píldora muy amarga de tragar.

El sentimiento de pérdida ante la transitoriedad de la vida y la incertidumbre de nuestro futuro son gigantes con mayor fuerza que el mismo miedo a la muerte. Véase **Números 13.33; 14.1-2**. Estos gigantes no se irán de nuestro lado mientras vivamos. Ellos están fuertemente armados; son expertos demonios guerreros que se interponen a las puertas de toda felicidad humana. Sin embargo, su poder sólo se siente y es efectivo cuando nosotros lo permitimos, cuando nos quedamos parados frente a ellos, mirando a sus penetrantes ojos.

Entonces, a partir de hoy, comprométete a no mirar en los ojos de estos gigantes, porque la verdad es que están derrotados y no tienen poder alguno sobre el cristiano, a menos que tú insistas en encontrarte con su terrible mirada y después de estar frente a ellos quieras ser humillado y maltratado; a menos que tú quieras ser convertido en estatua de sal...

4. ESTATUAS DE SAL

Leamos **Génesis 19.24-26**. Miles de estatuas de sal “cristianas” dan testimonio de esto. Muchos de los nuestros han pasado en regresar a Egipto; han mirado atrás hacia las puertas percederas de Sodoma, únicamente para encontrarse con los ojos terribles de estos gigantes, para ser golpeados y dejados sin vida en el desierto.

Tenemos cambios importantes que hacer en nuestra vida, querido hermano, y tal vez el más urgente sea en nuestro cuello: ¡tú y yo debemos mirar hacia arriba! Cuando estás en el desierto, ves arena por todos lados. Miras hacia atrás, y ves arena. Miras hacia los costados, y ves arena; o hacia adelante, y más arena. Miras hacia abajo, y nuevamente arena. Pero cuando miras hacia arriba, no ves arena, ¡sino el cielo!

5. CONCLUSIÓN

Donde quiera que te encuentres hoy, ¡mira hacia arriba! Ignora esos gigantes que no tienen poder sobre ti. *“Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios.”* **Hebreos 12.2.** Leamos también **Filipenses 3.8-9; Judas 1.20-21.**

Hermano, hermana, durante esta semana pídele al Señor que te ayude a poner tus ojos en las cosas de arriba y a no permitirte bajarlos a ver a los ojos de esos muy terribles (pero ya derrotados) gigantes. Amén.



Lección 13

Hijos de Dios

Rompe-hielo: ¿Conoces a alguna persona que no está segura acerca de quiénes son sus verdaderos padres?

Gálatas 3.26: “...todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.”

I. INTRODUCCIÓN

Muchos apellidos tienen un sufijo que indica el origen de la familia. En español, por ejemplo, los González son hijos de Gonzalo, los Rodríguez son hijos de Rodrigo. En inglés, los Williamson son hijos de William, y los Johnson hijos de John. Ser hijo de alguien nos identifica.

2. HIJOS AMADOS

Leamos **Mateo 4.1-11**. “Si eres Hijo de Dios” (v. 3) dijo el diablo a Jesús. Cuando Jesús fue bautizado por Juan en el río Jordán, los cielos se abrieron y con voz fuerte el Padre celestial declaró: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (**Mateo 3.17**). ¡Qué hermosa afirmación! Con cuánto orgullo el Padre nos presenta a su Hijo. Pero alguien más estaba escuchando: el maligno, el que confronta a Jesús en el desierto para cuestionar su identidad. “Si eres Hijo de Dios...” haz el disparate que te pido. Qué insolente que es el diablo, tentar al mismo Dios, y poner en duda la afirmación tan clara del Padre. Pero Jesús no se dejó engañar, y le contestó con la Palabra de Dios.

Tú y yo también somos hijos de Dios. Tenemos una identidad que nos fue dada en el bautismo en el nombre de Jesucristo. Ese fue el día en que Dios declaró: “Te perdono todos tus pecados. Eres mi hijo amado en quien tengo complacencia.” Sin duda, el diablo también escuchó esta declaración y, muy temprano en nuestra vida, nos presentó sus tentaciones para que dudemos de nuestra identidad como hijos de Dios.

3. PROMESAS VACÍAS

Sé muy bien que a veces no he cumplido con lo prometido. Me he prometido a mí mismo hacer ejercicio y cambiar de dieta para sentirme físicamente mejor, pero por más buenas intenciones que tengo, no siempre logro lo propuesto.

A veces, y aunque las haya hecho con toda seriedad, no cumpla promesas hechas a mis seres queridos. ¡Qué bueno que Dios no es como nosotros! Él cumple cada una de sus promesas.

El diablo también hace promesas, pero con malas intenciones. Es tan osado, que se atreve a hacerle promesas al propio Hijo de Dios, aun cuando sabe desde un principio que no las va a cumplir. Y no las cumple por dos razones: porque no tiene poder para hacerlo, y porque sus promesas son sólo para hacernos caer en su trampa. Sus palabras pueden ser dulces y suaves, y lo que ofrece puede ser muy tentador, pero él nunca tiene buenas intenciones. Por ejemplo: ¿alguna vez cediste a la tentación de gritarle a alguien, pensando que al hacerlo te ibas a sentir mejor?, o ¿alguna vez ignoraste a alguien pensando que así le darías una lección y esa persona cambiaría contigo? Ese fue el diablo que te prometió cosas que no pensaba cumplir, y que sólo te harían daño.

Jesús estaba preparado para hacer frente a tales tentaciones y falsas promesas. Él sabía muy bien quién era el diablo, y cuánta astucia y poder tenía para apartarlo de la voluntad de su Padre. Por eso ni consideró sus promesas, sino que simplemente aplicó la Palabra de Dios: *“Vete, Satanás, porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás’”(v. 10).*

La Palabra de Dios es el mejor remedio para las promesas falsas y las tentaciones del diablo. El famoso himno Castillo Fuerte dice: “(el diablo)... condenado es ya por la Palabra santa.”

4. CONCLUSIÓN

Puede ser que cuando pecamos abiertamente en contra de la voluntad divina nos surja la duda de que Dios pueda perdonarnos y pueda volver recibirnos como sus hijos amados. Cuando las cosas no salen de acuerdo a nuestros planes, nos preguntamos si Dios realmente nos quiere tanto como dice. Pero Dios no ha cambiado de parecer. Una vez que Él tiene hijos, los ama hasta el

final. La muerte y la resurrección de Jesús así lo confirman. ¡Qué poder nos ha dado Dios por medio de su Palabra, para enfrentar las promesas vacías! Nuestro Señor nos ha dado la identidad de hijos amados suyos.

Vamos a orar para que Dios continúe fortaleciendo esta relación preciosa que tenemos con Él, y a pedirle que siga guiándonos y afirmándonos por medio de su Palabra. Amén.



Lección 14

Águilas

Rompe-hielo: ¿Qué piensas de esta frase: “Dios no está interesado en nuestro confort sino en nuestro carácter”?

1ª Pedro 2.11: *“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.”*

I. INTRODUCCIÓN

El águila construye su nido en las alturas de la montaña, entretejiendo ramas pequeñas de arbustos espinosos, hasta formar una estructura entrelazada y firme donde poner sus huevos. Luego arranca plumas suaves de su pecho para convertir el nido en

un refugio acogedor para sus polluelos. Después que nacen, los polluelos viven cómodos y abrigados. Su mamá los alimenta a diario y los protege de cualquier peligro circundante... por algún tiempo. Pronto llega el momento en que los aguiluchos, ya crecidos, deben aprender a volar y alimentarse por sí mismos. Como ellos no emprenderán esta etapa de sus vidas espontáneamente, la mamá águila los tiene que obligar. Ella comienza por arrancar las plumas del nido hasta que sólo quedan las espinas. Luego les reduce la ración diaria de alimento y por último, con fuertes picotazos, los lanza fuera del nido, directo al abismo. De este modo bastante radical, las crías del águila aprenden a volar, se independizan de su madre y entran a la vida adulta.

2. NÓMADAS

Dios te salvó en este mundo y te tiene en el mundo para que tú le digas al mundo que Jesús salva. Él te derrama a ti como preciosa semilla: *“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”* **Juan 12.24.** Tú no sólo eres derramado como preciosa semilla, sino que también eres derramado como un santo valiente:

Efesios 6.19-20: *“...que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.”* Tú eres un embajador del Rey de reyes en tierra extraña. Eres un extranjero en la Tierra, y marchas en un ritmo de vida diferente al de los demás.

Tú no te estableces en este mundo, porque este mundo no es tu hogar: *“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”* **Juan 17.14,17.** Si tú

te entretienes y deleitas en este mundo, a pesar de saber que tu ciudadanía está en el cielo, tendrás un pie en el mundo y el otro en el cielo; es decir, tendrás suficiente religión para sentirte miserable en el mundo, y tendrás lo suficiente del mundo como para sentirte miserable en tu vida espiritual.

¿De veras no te sientes como un nómada? Quizás te ha tocado cambiar de lugar de residencia varias veces, por diferentes razones. Tal vez te ha tocado cambiar de carrera, trabajo o negocio. El cambio parece ser lo único permanente en nuestra vida, pero es través de él que Dios nos recuerda que sólo somos peregrinos en esta Tierra, aunque siempre tendremos un hogar con Él, sin importar donde estemos ahora.

3. CONCLUSIÓN

1ª Pedro 1.13-21, DHH: *“Por eso, estén preparados y usen de su buen juicio. Pongan toda su esperanza en lo que Dios en su bondad les va a dar cuando Jesucristo aparezca. Como hijos obedientes, no vivan conforme a los deseos que tenían antes de conocer a Dios. Al contrario, vivan de una manera completamente santa, porque Dios, que los llamó, es santo; pues la Escritura dice: ‘Sean ustedes santos, porque yo soy santo.’ Si ustedes llaman ‘Padre’ a Dios, que juzga a cada uno según sus hechos y sin parcialidad, deben mostrarle reverencia durante todo el tiempo que vivan en este mundo. Pues Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha. Cristo había sido destinado para esto desde antes que el mundo fuera creado, pero en estos tiempos últimos ha aparecido para bien de ustedes. Por medio de Cristo, ustedes creen en Dios, el cual lo resucitó y lo glorificó; así que ustedes han puesto su fe y su esperanza en Dios.”*

- ¿Qué tanto crees que Dios te tiene de paso por la vida?
- ¿Cómo afecta eso tus planes a futuro?
- Vamos a orar así: “Señor, si estoy construyendo un nido, pon espinas en él.”



Lección 15

Espera en Dios

Rompe-hielo:

Cuando sientes que tu vida se desmorona, ¿qué haces?

I. INTRODUCCIÓN

En 1972, la cámara Polaroid SX-70 revolucionó el mundo de la fotografía. Un artículo de una revista la describía como “un milagro de la física, la óptica y la electrónica”. Cuando se tomaba la foto, “un cuadrado negro salía del frontal de la cámara y se revelaba delante de nuestros ojos”. La gente quedó atrapada con la rapidez y lo inmediato de los resultados.

2. ANSIAS DE LO INMEDIATO

Oswald Chambers percibió la estrecha relación que existe entre nuestro deseo de lo inmediato y las pasiones descontroladas, a las que definió como “simplemente querer tener algo al instante: un deseo corporal o un bien espiritual”. Así obran las pasiones: “No puedo esperar el tiempo de Dios, Él es demasiado indiferente; debo tener esto ya”.

Todos enfrentamos circunstancias que desafían nuestra paciencia; situaciones dolorosas y prolongadas en las que, a menos que tengamos un enfoque bien dirigido, nuestra alegría se marchitará y la esperanza nos parecerá irrealizable.

3. PAZ EN MEDIO DE LA AGITACIÓN

Existe una muy buena manera de conseguir paz en la agitación, y es leyendo los salmos, observando cómo se concentraba su escritor de ellos en el Dios todopoderoso. Los salmos son testimonio de la profundidad y la pasión con que aquel joven pastor y luego rey de Israel se deleitaba en Dios.

El rey David experimentó adversidades extremas, entre ellas, el profundo dolor de perder un hijo y a su mejor amigo; también la de que el rey Saúl, por razones egoístas, lo persiguió para quitarle la vida; y más tarde, uno de sus hijos encabezó una rebelión contra él. Pero estas pruebas tan dramáticas sólo son algunas de cientos de dificultades que él soportó, y sin embargo, en todos esos días de profundo sufrimiento, él logró hallar paz y esperanza en Dios. ¿Cómo se sostuvo el alma de David cuando otros, en situaciones parecidas, se habrían ahogado en la desesperación? Respuesta: David sabía cómo meditar y concentrar su espíritu en Dios —en su carácter, sus cosas, su voluntad— para conocer mejor al Señor y así poder obedecerle. Véase **Salmos 145.1-5**.

Nosotros debemos seguir el ejemplo de David. Nuestro rol en las dificultades es poner los ojos en nuestro Padre celestial y meditar en su Palabra. Al reflexionar a diario en los atributos y las cosas del Señor, también nosotros podemos encontrar paz y consuelo en medio de la agitación de la vida. Leamos ahora el **Salmo 27**. En éste, David escribe sobre esperar en Dios durante una gran dificultad, cuando no hay soluciones a la vista. En vez de desesperarse, David sigue confiando en que verá “la bondad del Señor en la tierra de los vivientes” (**V. 13**).

Texto extraído de “Desiderata”, un poema de Max Ehrmann (1872-1945):

“Camina plácidamente entre el ruido y la prisa y piensa en la paz que se puede encontrar en el silencio. En cuanto sea posible y sin rendirte, mantén buenas relaciones con todas las personas. Enuncia tu verdad en una manera, serena y clara; y escucha a los demás, incluso al torpe e ignorante, también ellos tienen su propia historia... Si te comparas con los demás, te volverás vano y amargado pues siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tú. Disfruta de tus éxitos lo mismo que de tus planes. Mantén el interés en tu propia carrera, que por humilde que sea, es un verdadero tesoro en el fortuito cambiar de los tiempos. Sé cauto en los negocios, pues el mundo está lleno de engaños, más no dejes que esto te vuelva ciego para la virtud que existe. Hay muchas personas que se esfuerzan por alcanzar nobles ideales. La vida está llena de heroísmo. Sé sincero contigo mismo, en especial no finjas en el afecto y no seas cínico en el amor, pues en medio de todas las arideces y desengaños, es perenne como la hierba. Acata dócilmente el consejo de los años, abandonando con donaire las cosas de la juventud. Cultiva la firmeza del espíritu para que te proteja en las adversidades repentinas. Muchos temores nacen de la fatiga y la soledad... Conserva la paz con tu alma en la bulliciosa confusión de la vida, que aun con toda su farsa, penalidades y sueños fallidos, el mundo es todavía hermoso. ¡Esfuézate por ser feliz!”

4. CONCLUSIÓN

Vivimos en un mundo que adora lo inmediato, un mundo abrumado por la carrera del materialismo, frustrado por sus sueños y deseos nunca realizados. Pero nosotros no somos así. ¿O sí?

Te doy un buen consejo: cuando no veas señales de que se cumplirán tus anhelos más profundos, aférrate a Dios: “*Aguarda al Señor; esfuérzate, y alíéntese tu corazón; sí, espera al Señor*” (**Salmos 27.14**).

- ¿Qué asuntos consumen tus pensamientos durante el día?
- ¿Apartas tiempo para pensar sólo en el Señor?

Si no lo estás haciendo, necesitas recuperar hoy mismo tu capacidad de atención en Él; aplacar tus ansias de lo inmediato ¡enfocándote en lo eterno!

- ¿Qué pasos darás esta semana para vencer la ansiedad?



Lección 16

El fuerte Vacío

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra ‘estrategia’?

Zacarías 4.6b: “...No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

I. INTRODUCCIÓN

En la novela histórica china “Romance de los tres reinos”, su autor, Luo Guanzhong, describe la “Estrategia del fuerte vacío”, que emplea una psicología inversa para engañar al enemigo. Cuando 150.000 soldados del reino Wei llegaron a Xicheng, que tenía un ejército de menos de 2.500, encontraron las puertas de

la ciudad totalmente abiertas y al famoso estratega militar Zhuge Liang tocando tranquilamente la cítara, con dos niños a su lado. El general Wei, desconcertado por la escena y creyendo que era una emboscada, ordenó la retirada.

2. LA ESTRATEGIA DE DIOS

La Biblia da otro ejemplo de una asombrosa estrategia de batalla. En **Jueces 7**, Dios hizo que Gedeón utilizara trescientos hombres, trompetas, cántaros y antorchas encendidas contra ejércitos que eran “*como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables*” (v. 12).

Jueces 7.2-8, TLA:

“Dios le dijo a Gedeón: ‘Hay demasiados soldados en tu ejército, y van a pensar que la victoria sobre los madianitas será de ellos y no mía. Por eso, reúnelos y diles que cualquiera que tenga miedo regrese a su casa’. De esta manera Gedeón los puso a prueba. Veintidós mil soldados regresaron a su casa, y diez mil se quedaron. Dios le volvió a hablar a Gedeón: ‘Todavía hay demasiados soldados. Llévalos a tomar agua, para que yo los ponga a prueba. Allí te señalaré quiénes irán contigo, y quiénes no’. Gedeón los llevó a tomar agua, y Dios le dijo: ‘Pon a un lado a los que se inclinen para beber, y aparta a todos los que saquen agua con las manos y la beban como los perros’. Trescientos soldados recogieron agua con las manos y, llevándosela a la boca, la bebieron como hacen los perros. Todos los demás se inclinaron para beber. Dios le dijo entonces a Gedeón: ‘Con estos trescientos soldados voy a salvarlos y les daré la victoria sobre los madianitas. Todos los demás, pueden irse a su casa’. Así que Gedeón se quedó con trescientos hombres. Recogió los cántaros y las trompetas de los demás, y los mandó de vuelta a sus tiendas de campaña. El campamento de los madianitas quedaba más abajo, en el valle.”

¿Podría Israel derrotar a un enemigo tan formidable? Humanaamente, ¡imposible! No tenían ni mano de obra ni equipamiento militar, pero sí contaban con algo que obraba a favor de ellos y que era lo único que necesitaban: la promesa de Dios: “Con estos trescientos soldados voy a salvarlos y les daré la victoria...” (v. 7, TLA).

¿El resultado? ¡La victoria!

Hablando de esto mismo, Salomón dice que “El caballo se alista para el día de la batalla; mas Jehová es el que da la victoria.” **Proverbios 21.31.** También escribió que “Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con dirección sabia se hace la guerra.” **Proverbios 20.18.** Y ¿qué dirección más sabia puede existir que la de nuestro Dios? Tú y yo necesitamos regresar a Él; volver a poner toda nuestra confianza en Él, que es toda la protección que necesitamos en nuestra vida. “Él es escudo a los que en él esperan.” **Proverbios 30.5.**

El apóstol Pablo también nos recuerda que...

“...las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” **2ª Corintios 10.4-5.** En otras palabras, debemos depender siempre de Jesús, en toda situación de adversidad.

3. CONCLUSIÓN

¿Estás enfrentando un gran peligro? Es buscando la dirección del Señor que te alzarás con la victoria que tus fuerzas no han podido conseguir hasta ahora. La estrategia del “fuerte vacío”

puede ser de gran ayuda, pues ciertamente no es confiando en tus propias fuerzas que ganarás la batalla. El Señor ha señalado:

“He aquí que yo soy el Señor, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” **Jeremías 32.27.**

Todo es posible con Dios, y si Él es por nosotros, ¿quién contra nosotros? **(Romanos 8.31).**

- ¿Estás dispuesto a dejar de pelear con tus propias estrategias, para que Dios sea el que pelee por ti?
- ¿Qué pasos darás esta semana para ello?



Lección 17

Duro de matar

Rompe-hielo: ¿Conoces la historia de alguien que se rindió antes de tiempo? Compártela con todos.

Proverbios 23.18, NVI: “*Cuentas con una esperanza futura, la cual no será destruida.*”

I. INTRODUCCIÓN

Hay una famosa saga de películas llamada “Duro de matar”, en la que el protagonista siempre está a punto de morir, pero nunca muere. Por unas dos horas el hombre se salva de todas: le disparan cientos de balas, le arrojan bombas, lo atacan de todas las maneras imaginables, y sin embargo siempre sale vivo, ileso... y

hasta perfectamente peinado. Parece imposible que alguien pueda seguir con vida después de todo eso.

2. HERMANOS “SUBE Y BAJA”

Contrariamente, en la vida cristiana vemos creyentes que ni bien son atacados o reciben unos cuantos golpes, se desaniman con facilidad al punto de querer dejarlo todo. Son esos hermanos que desaparecen con frecuencia de la iglesia, algo que nos entristece porque en ellos reconocemos dones, talentos y virtudes para el servicio a Dios. Problemas casi siempre insignificantes hacen que repentinamente ya no los veamos entre nosotros. ¿Qué les pasó?

¿Por qué habrá tantos creyentes “sube y baja” que se alejan, luego se arrepienten y regresan, y enseguida se alejan de nuevo? Hoy adoran a Dios, parece que tocan el cielo con las manos, pero al día siguiente los vemos desanimados, criticando a los demás... sobre todo al pastor y a los hermanos de la iglesia. ¿No habría que tener fundamentos más sólidos, raíces más profundas? Si un árbol tiene raíces fuertes, difícilmente es derribado. Aunque en apariencia lo veamos endeble, su verdadera fortaleza no está en lo visible, sino en las raíces que ha logrado desarrollar bajo la tierra. ¿Cómo están tus raíces espirituales? Leamos el Salmo 1.

3. ¿LLUEVEN PIEDRAS?

“Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.” **Hechos 14.19-20.**

Quizás, al igual que Pablo, has recibido muchas piedras, con distintos nombres: problemas familiares, fracasos, críticas, envidias, contiendas, traiciones, maldades, estafas... una lista interminable de asuntos muy difíciles de soportar. Después de recibir tantas piedras es muy posible que alguno te haya creído muerto y pensara: “de esta no se levanta más; es imposible que siga vivo; hasta aquí llegó; ahí se va a quedar, sepultado por las piedras.”

Pero la Biblia dice que, después de ser apedreado, Pablo fue rodeado por sus amigos y ¡salió caminando hacia la ciudad! Pablo se levantó del suelo, regresó donde estaban sus agresores y continuó haciendo la obra de Dios. Lo creyeron muerto ¡pero él se levantó de nuevo! Su historia nos recuerda la de uno todavía mucho más grande: nuestro Señor Jesucristo, a quien ni la tumba ni la muerte pudieron retenerle.

4. VUELVE A EMPEZAR

Un cantante cristiano dice en su canción “Vuelve a empezar”:

“Aunque sientas el cansancio, aunque el triunfo te abandone, aunque un error te lastime, vuelve a empezar. Aunque una ilusión se apague, aunque una traición te hiera, aunque el dolor queme tus ojos, vuelve a empezar. Aunque ignoren tus esfuerzos, la incomprensión corte tu risa, aunque la ingratitud sea la paga, aunque todo parezca nada, vuelve a empezar. Aunque pasen cosas tristes, aunque tú nos las comprendas, y tu mente no lo entienda, vuelve a empezar. Aunque creas que te caes, aunque tu cuerpo resbale, y el temor te sobresalte, vuelve a empezar. Aunque no tengas recursos, aunque no te queden fuerzas, aunque pienses que estás solo, hay alguien a tu lado que no te deja desamparado; vuelve a empezar. Vuelve a empezar, que aún queda mucho por andar; muchas pruebas aun deberás pasar. Vuelve a empezar, porque la prueba es necesaria, y aún el oro es probado. Por eso y muchas cosas: ¡Vuelve a empezar!”

5. CONCLUSIÓN

Así como Pablo, así como Cristo, tú eres un duro de matar. Si el enemigo ha logrado derribarte, Dios quiere que te levantes una vez más, no con tus propias fuerzas, sino con las de Él. Tal vez tú mismo te creas muerto y sin salida en este momento, pero lo que el enemigo planeó para destrucción, Dios los transforma en bendición, y en una nueva oportunidad para que puedas levantarte otra vez, en el poder del Señor, “*Porque aunque siete veces caiga el justo, volverá a levantarse.*” **Proverbios 24.16**, RVR95.

- ¿Deseas expresarte acerca de una situación difícil que estás atravesando ahora mismo?
- ¿Cómo piensas que lograrás superarla?



Lección 18

Victoria en los Problemas

Rompe-hielo: ¿Recuerdas alguna victoria que hayas tenido sobre un problema? Comparte el testimonio.

Salmos 91.7-8: “Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.”

I. INTRODUCCIÓN

Durante la etapa más dura de la represión del comunismo ateo en China, la iglesia cristiana se las arregló para sobrevivir, y hasta para prosperar y multiplicarse. Sung Neng Yee, una niña que fue adoptada por una familia acomodada en Shanghai en 1941, vi-

vió como una princesa hasta que los japoneses arrasaron Shangai y su familia desapareció. De adolescente se unió a los comunistas, creyendo que ellos serían los liberadores de China, pero algunos años después, casada, con tres hijos y estando en embarazo, decidió entregar su vida a Jesucristo. Debido a su nueva fe, comenzó a ser perseguida e incluso sometida a terribles abusos físicos, a pesar de estar embarazada. Sin embargo ella nunca negó a Cristo, sino continuó rogando a Dios por su liberación, la cual finalmente obtuvo. Esta es la historia verídica de Nora Lamb (su nuevo nombre), quien escapó de China comunista a Hong Kong hace treinta años y ahora vive en los Estados Unidos. Otras personas de su familia se han vuelto cristianas también.

2. ¿DE QUÉ ESTÁS HECHO TÚ?

En Babilonia salió de pronto una ley, declarando que por un tiempo todos debían adorar al rey, como si él fuera un dios, y a nadie más. Si alguien desobedecía adorando otro dios, recibiría un castigo severo. *“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.”* **Daniel 6.10.**

¡Qué respuesta tan valiente la de Daniel, y qué actitud tan decidida! Él, sabiendo el riesgo que corría, no se ocultó, sino que abrió las ventanas de su casa como para que todos lo vieran. Luego triplicó su oración, dando gracias a Dios cada día. Esto, por supuesto, le trajo consecuencias... *“Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.”* **Daniel 6.16.**

Dios no libró a Daniel del foso, pero sí estuvo con él, cuidándolo, controlando su difícil situación. Por eso, tú debes com-

prender que aunque Dios no te libre de algo, de todos modos Él sigue estando contigo. Dios no es indiferente a tu necesidad. Sólo sucede que en la prueba es donde se ve de qué estás hecho. Al día siguiente, cuando el rey se acercó al foso escuchó la tranquila voz de Daniel que decía: *“Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.”* **Daniel 6.22.**

3. EL SEÑOR DA LA VICTORIA COMPLETA

Dios trajo honor y gloria a su Nombre por medio de esta victoria. Su pueblo, que estaba cautivo en Babilonia, también fue reivindicado en su fe; y todo gracias a la victoria personal de Daniel en el foso de los leones:

“Entonces el rey se alegró mucho y ordenó que sacaran del foso a Daniel. Cuando lo sacaron, no le encontraron ninguna herida, porque tuvo confianza en su Dios. Después, por orden del rey, fueron traídos los hombres que habían acusado a Daniel, y junto con sus mujeres y sus hijos fueron echados al foso de los leones; y aún no habían llegado al fondo cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y los habían despedazado. Entonces el rey Darío escribió a la gente de todas las naciones y lenguas de la tierra, diciéndoles: “Deseo a ustedes paz y prosperidad, y ordeno y mando que en todo mi imperio se respete y reverencie al Dios de Daniel. “Porque él es el Dios viviente, y permanece para siempre. Su reino no será jamás destruido ni su poder tendrá fin. Él es el salvador y el libertador; el que hace señales maravillosas en el cielo y en la tierra. Él ha salvado a Daniel de las garras de los leones.” Y Daniel siguió siendo una alta personalidad del gobierno en el reinado de Darío, y también en el reinado de Ciro, rey de Persia.” **Daniel 6.23-28, VP.**

4. CONCLUSIÓN

Hermano, hermana, tú tienes que ser un buen soldado de Jesús. No pidas a Dios que te libre de los problemas, pídele que te saque victorioso de ellos. Pedir a Dios que haga desaparecer un problema es tomar el camino fácil; es como que un soldado le pida a su comandante que no lo mande a la guerra; es privar a otros de ver las maravillas que nuestro Dios puede hacer. Los soldados se preparan, precisamente, para la guerra; y es en la batalla donde se puede ver si estás bien entrenado, si estás listo o no para poner en práctica todo lo que has aprendido hasta ahora. ¡Sin batalla no hay victoria!

¿Estás en problemas? Dile al Señor como dijo Jeremías:

“Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: no temas.” **Lamentaciones 3.57.**



Lección 19

Sostenido por la Visión

Rompe-hielo: ¿Qué piensas de la palabra ‘visión’?

Hechos 20.22-24: *“Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”*

I. INTRODUCCIÓN

En la película “Jacob, el mentiroso”, protagonizada por Robin Williams, en un Gueto Judío de la 2ª Guerra Mundial, uno de

los personajes le dice a un amigo: “yo creo que somos el pueblo escogido, ¡pero quisiera que el Todopoderoso hubiese escogido a otra gente!”

Quizás el gran apóstol Pablo se haya sentido así muchas veces. Cada vez que Pablo llegaba a un nuevo lugar, escuchaba al Espíritu Santo decirle “Hombre, ¡aquí también te meterás en problemas!” Imagínate que una misma amenaza se repitiera todo el tiempo, sin importar a dónde vayas. Existe una paráfrasis del comentario de Pablo en **1ª Corintios 4.9-10** que nos describe muy bien su dura realidad cotidiana: *“Me parece que Dios nos ha puesto a nosotros, los que llevamos Su mensaje, en el escenario de un teatro en el que nadie quiere pagar la entrada. Somos algo que todos rodean y miran, como un accidente en la calle. Somos los inadaptados del Mesías”*

Sin embargo, en la Biblia también tenemos evidencias que nos muestran que la vida de Pablo transitó bastante lejos de la senda de la derrota y la auto-compasión. Veamos...

2. UNA VISIÓN DE DIOS

Desde un principio Pablo supo que sufriría por el nombre de Jesucristo. Primero, el Señor se lo reveló a Ananías: *“...yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.”* (**Hechos 9.16**). Y así fue como sucedió exactamente:

“He trabajado más arduamente, he sido encarcelado más veces, he recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros

de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez. Y como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias.” **2ª Corintios 11.23-28**, VP.

Mi pregunta es esta: ¿Qué pudo impedir que este hombre se volviera loco de amargura e indignación? Estoy seguro que nada, excepto una visión de parte de Dios; una visión de Dios mismo. Sólo una visión divina pudo sostener y capacitar a Pablo para llevar adelante su misión, en medio de circunstancias tan difíciles.

3. LA FUERZA MOTRIZ DE TU VIDA

Querido hermano, ¿qué te parece todo esto? ¿Estás de acuerdo conmigo en que nosotros deberíamos anhelar una visión similar a la de Pablo, una que nos infunda ese mismo poder? Claro que sí, necesitamos una visión para nuestra vida. La visión de Dios para su vida sostuvo a Pablo como una verdadera fuerza motriz, a lo largo de muchos años: “*Conozco a un seguidor de Cristo que hace catorce años fue llevado al tercer cielo (no sé si en el cuerpo o fuera del cuerpo; Dios lo sabe). Y sé que este hombre (no sé si en el cuerpo o aparte del cuerpo; Dios lo sabe) fue llevado al paraíso y escuchó cosas indecibles que a los humanos no se nos permite expresar.”* **2ª Corintios 12.2-4**, VP.

Pablo supo claramente hacia dónde iba, y lo que tenía que hacer para llegar allá. Ahora permíteme preguntarte, ¿cuál es tu visión motriz? ¿Puedes ver lo que está delante de ti, lo que Dios tiene preparado para ti? Si no es así, puedes comenzar por pedir-

le a Él que te cubra con su luz y te muestre el cielo, así como se lo mostró a Pablo en su equivocado camino a Damasco.

4. CONCLUSIÓN

El camino del cristiano es hoy cada vez más peligroso, lleno de oscuridad y frialdad. Más que nunca, tú necesitas la luz del Señor; pedirle al Señor una visión que manifieste su cuidado y dirección para ti. ¡Pídele al Señor una visión que sostenga tu vida en toda circunstancia! Así podrás decir como Pablo:

“...de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” **Hechos 20.24.**

¿Cómo piensas hacer frente a los problemas de esta semana?



Lección 20

La vida que merece ser vivida

Rompe-hielo: ¿Has oído hablar de la ‘extremaunción’? ¿Qué opinas de ello?

Hechos de los Apóstoles 2.38-39, TLA: “Pedro les contestó: —Pídanle perdón a Dios, vuelvan a obedecerlo, y dejen que nosotros los bauticemos en el nombre de Jesucristo. Así Dios los perdonará y les dará el Espíritu Santo. Esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y para todos los que nuestro Dios quiera salvar en otras partes del mundo.”

I. INTRODUCCIÓN

Constantino el Grande gobernó el Imperio Romano a principios del siglo IV de nuestra era. Muchos lo consideran el primer emperador cristiano, pues fue él quien otorgó legitimidad al cris-

tianismo en aquel vasto imperio. Ciertos grupos de la cristiandad incluso lo consideran “santo” por su obra. La verdad sin embargo es que Constantino sólo fue bautizado cuando se encontraba en su lecho de muerte. Él quiso “aprovechar” hasta el último de sus días para mantener una vida libertina y depravada.

2. ANTES DE EMPEZAR...

Un famoso predicador decía allá por 1920 que el arrepentimiento en el lecho de muerte es como “quemar la vela de la vida para el diablo, y entonces soplar el humo en el rostro de Dios”. Los predicadores de hoy muchas veces dicen: “Ponte en paz con Dios. ¡Podrías morir hoy!” Pero es mucho mejor decir: “Ponte en paz con Dios, ¡para que puedas vivir!”

Si tú acudiste a Jesucristo pensando que lo único que tenías que hacer era creer, pero que no tenías que confesar tu pecado ni estar dispuesto a apartarte de la maldad de este mundo, no has entendido el mensaje de salvación. Nadie puede vivir para Jesucristo a menos que se arrepienta primero. *“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”* **Romanos 8.13.**

Jesús comenzó su ministerio proclamando la necesidad del arrepentimiento: *“...comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”* **Mateo 4.17.** Pedro y Pablo siguieron proclamándola, como veremos enseguida. Esto es algo decisivo. El arrepentimiento es una decisión consciente de apartarse del mundo, del pecado y del mal. Arrepentimiento ¡significa cambio!

3. ARREPENTIMIENTO ES CAMBIO

La vida de muchas personas no ha cambiado nada desde que

presuntamente creyeron en Cristo. Por ejemplo, algunas eran inmorales y siguen siendo inmorales. Algunas cometían adulterio y siguen cometiendo adulterio. Algunos cometían fraude y siguen cometiendo fraude. Esa es la cruda verdad; en la Iglesia siempre ha habido hermanos “mal arrepentidos”. Pero según 1ª Corintios 6.9-10, fornicarios, adúlteros, mentirosos y muchos otros que practican el pecado y la injusticia, no heredarán el reino de Dios:

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.” En otras palabras, si verdaderamente queremos servir al Señor Jesucristo, ante todo debemos esforzarnos por apartarnos de todas las cosas que Dios prohíbe en su Palabra. Debemos arrepentirnos sinceramente de todo eso, ¡y debemos hacerlo cuanto antes!

4. PARA QUE PODAMOS SERVIR A DIOS

Cristo murió en la cruz para obtener el perdón de nuestros pecados y darnos vida junto a Él. Pero antes de poder recibir esa vida, debemos “morir” al pecado, es decir, darle la espalda, dejarlo completamente atrás. Esto no siempre resulta fácil, pero es la única manera en que podemos tener una vida de verdadero servicio a Dios.

Tres escrituras nos enseñan esta verdad fundamental:

Hebreos 9.13-14, TLA: *“De acuerdo con la religión judía, las personas que están impuras no pueden rendirle culto a Dios. Pero serán consideradas puras si se les rocía la sangre de chivos y toros, y las cenizas de una becerra sacrificada. Pues si todo eso tiene poder, más poder tiene la sangre de Cristo. Porque por medio del Espíritu, que vive*

para siempre, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha ni pecado. Su sangre nos purifica, para que estemos seguros de que hemos sido perdonados, y para que podamos servir a Dios, que vive para siempre.”

Romanos 6.12-14, TLA: *“Así que no dejen que el pecado los gobierne, ni que los obligue a obedecer los malos deseos de su cuerpo. Ustedes ya han muerto al pecado, pero ahora han vuelto a vivir. Así que no dejen que el pecado los use para hacer lo malo. Más bien, entréguense a Dios, y hagan lo que a él le agrada. Así el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes, porque ya no son esclavos de la ley. Ahora están al servicio del amor de Dios.”*

1ª Pedro 4.1-2, TLA: *“Ustedes deben estar dispuestos a sufrir, así como Cristo sufrió mientras estuvo aquí en la tierra. Si ustedes sufren como Cristo, ya no seguirán pecando. Eso demostrará que han dejado de seguir sus malos deseos, y que dedicarán el resto de su vida a hacer lo que Dios quiere.”*

5. CONCLUSIÓN

Amigo, hermano: una vida sin Cristo es una vida desperdiciada. ¿Por qué perder más tiempo? ¡Hay una vida que vivir! El mayor gozo en la vida es vivir para Jesús. Si aún no eres salvo, no es demasiado tarde para que lo seas. Quienquiera que seas, dondequiera que estés, lo que sea que hayas hecho, Jesús quiere salvarte. Arrepíentete, cree y bautízate en su nombre, y serás lleno de su santa presencia:

“Pídanle perdón a Dios, vuelvan a obedecerlo, y dejen que nosotros los bauticemos en el nombre de Jesucristo. Así Dios los perdonará y les dará el Espíritu Santo.” **Hechos 2.38.**

- ¿Qué cosas estás dispuesto a dejar atrás para servir a Jesús? ¿Cuándo comenzarás?



Lección 21

Jesús, la pieza Perfecta

Rompe-hielo: ¿Alguna vez has tenido una experiencia de ‘incompatibilidad’ con alguien o con algo?

1ª Corintios 15.28b: “...que Dios sea todo en todos.”

I. INTRODUCCIÓN

Existe un juguete con piezas de diferentes formas: cuadradas, triangulares, rectangulares, etc. cuya idea es que el niño encaje las piezas en los agujeros con idéntica forma. Pero nunca falta quien trate de encajar las piezas en los agujeros incorrectos, a veces forzándolas y hasta golpeándolas. Esto ilustra perfectamente una importante verdad de la vida. Existen personas que, sin importar lo buenas, persistentes o firmes que puedan ser, viven en frustra-

ción. Ponen gran empeño en sus cosas, nadie lo puede negar, pero algo en su vida no encaja.

2. CRISIS DE IDENTIDAD

Todos tenemos un vacío, un hueco en nuestro corazón que tiene cierta forma, y que sólo puede ser llenado por algo específicamente diseñado para ello. Pero cuando tratamos de llenar el vacío de nuestro corazón con piezas que no encajan, sentimos frustración y caemos en una crisis de identidad.

Todos anhelamos ser amados y sentirnos satisfechos, pero nuestro problema es que buscamos amor y satisfacción para llenar nuestro vacío en los lugares equivocados, de maneras equivocadas. El amor y la satisfacción que tanto deseamos sólo pueden provenir de cierto origen, el único que provee la forma para un encaje perfecto.

El rey Salomón es el clásico ejemplo de persona que busca equivocadamente. Salomón fue el hombre más rico de su tiempo y probablemente de la historia. Bill Gates o Carlos Slim se verían como personas comunes y corrientes a su lado. Una vez Salomón escribió en su diario: *“Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes.”* **Eclesiastés 2.1.** Luego agregó: *“No regué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno...”* **Eclesiastés 2.10.**

Salomón tuvo cada recurso a su disposición; las mejores comidas, el mejor vino, la mejor música, las mejores fiestas. Tuvo mansiones, palacios, bienes raíces, jardines, parques, embalses y muchas mujeres; pero nada de esto le ayudó. Pasaron varios años hasta que él mismo lo reconoció: *“Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.”* **Eclesiastés 7.25.**

Salomón había probado todo “debajo del sol” tratando de hallar algo que pudiera llenar su vacío, pero fue como intentar encajar una pieza cuadrada en un agujero redondo: *“Pude darme cuenta de que no tiene sentido nada de lo que se hace en este mundo; ¡todo es como querer atrapar el viento!”* **Eclesiastés 1.14, TLA.**

3. LA ÚNICA PIEZA QUE ENCAJA

En otras palabras, en lo profundo de nuestro corazón hay un hueco que solamente puede encajarse con Dios y solo con Él; ni siquiera con otra persona. Esto es lo que enseña la Palabra de Dios: que lo que todo hombre y toda mujer desea es un amor que no falle. Nuestros corazones viven toda la vida buscando ese amor infalible. ¡Y ese amor es Cristo! Su amor es la única pieza que encaja y satisface nuestros corazones, y aclara nuestra identidad.

“Que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas. Y que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios.” **Efesios 3.17-19, DHH.**

4. CONCLUSIÓN

Hermana, hermano; amiga, amigo: lo que tú necesitas para ser feliz es simplemente comprender cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo para ti; permitir que su amor infalible capture tu corazón, que ese amor inunde tu alma. Y cuando lo hayas hecho, jamás volverás a tener una crisis de identidad, sino que habrás descubierto tu verdadera identidad. Tú eres una hija, un hijo atesorado del Dios Altísimo. Esa es tu verdadera identidad.

Como puedes ver, tu corazón lleva la forma de Dios, un ajuste perfecto para Jesús, en todos los sentidos. Ningún corazón es demasiado grande o pequeño para Él, porque Él es la respuesta para todos.

¡Jesús es la pieza perfecta que se ajusta en todos!

- ¿Has estado buscando amor en el lugar equivocado?
- ¿Estás listo para dejar de hacerlo?
- ¿Qué pasos darás esta semana para acercarte al verdadero amor de tu vida, Cristo Jesús?



Lección 22

A punto de Naufragar

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra ‘nafragio’?

Isaías 55.6-7, TLA: “Ahora es el momento oportuno: ¡busquen a Dios!; ¡llámenlo ahora que está cerca! Arrepiéntanse, porque Dios está siempre dispuesto a perdonar; él tiene compasión de ustedes. Que cambien los malvados su manera de pensar, y que dejen su mala conducta.”

I. INTRODUCCIÓN

Imagina por un momento que estás parado frente al mar, mirando pasar lentamente un gran barco. El sol está brillando; no hay viento y el mar está calmado. Para tu sorpresa, unas cuan-

tas personas se tiran del barco y se suben a un bote salvavidas. Tú sacudes la cabeza y piensas: ¡qué necios son! ¡A quién se le ocurre saltar de ese lindo barco! Pero luego, sin advertencia, el barco choca contra algo y comienza a anegarse. La nave se hunde rápidamente, llevándose a todos los pasajeros que quedaron a bordo...

En el año 1912, mientras el famoso crucero de pasajeros Titanic se hundía, la mayoría de sus botes salvavidas se alejaba de él con menos de la mitad de los pasajeros de su capacidad. Así, los botes que en total podrían haber salvado a más de 1.200 personas, sólo salvaron a 710. ¿Por qué la mayoría de los pasajeros del Titanic no subió a tiempo a los botes? Sencillamente porque ellos no pudieron creer que el gran Titanic se hundiría. Tal vez dijeron: “¿Cómo puede pasar algo semejante? ¿No lo recuerdan? ¡El arquitecto diseñador dijo que a este barco ‘ni Dios puede hundirlo!’”

2. CONSIGUE UN LUGAR EN EL BOTE SALVAVIDAS

La historia del Titanic es un paralelo del plan bíblico de la salvación. Así como aquel crucero se hundió en el océano helado, el mundo hoy se hunde rápidamente en la frialdad de la maldad y la muerte... llevándose consigo a todos los que siguen viviendo en él. Dice el apóstol Pablo: *“A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón. Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios.”* **Romanos 1.21-22**, NVI. Los pasajeros que aparentaron ser necios por abandonar el barco, realmente fueron sabios; y aquellos que parecieron ser sabios por quedarse a bordo, ¡fueron los auténticos necios!

El mundo se burla de aquellos que abandonan el barco del pecado y entran en el salvavidas del Señor Jesús, pero los cristianos sabemos que este gran crucero de placer pronto chocará contra la inamovible Ley de Dios y se hundirá en el infierno. Del mismo modo en que los desprevenidos pasajeros del Titanic ignoraron el peligro, la gente incrédula de hoy mira de soslayo la condenación eterna, despreciando la verdad de la Palabra de Dios; nada quieren saber con el gran iceberg de la Ley Moral de Dios, –los Diez Mandamientos.

Es un hecho de la física que la mayor parte de un iceberg permanece escondida bajo el agua, invisible. Así también la gravedad del pecado es mucho mayor que lo que la mayoría piensa. Si le preguntamos a la gente, casi nadie cree ser una mala persona. Ellos difícilmente reconocerán su necesidad de arrepentirse; incluso verán sus propias faltas como inofensivas. Pero la Biblia enseña que, por ejemplo, si tan sólo miramos a alguien con deseo carnal, ya somos culpables de adulterio; o si despreciamos a alguien, ya cometimos homicidio; y si mentimos –por pequeña que sea la mentira, nos convertimos en hijos del diablo. Véanse **Mateo 5.28; 1^a Juan 3.15; Juan 8.44.**

La verdad es que a todo pecador no arrepentido le aguarda un triste final. Ninguno que ha tenido sexo fuera del matrimonio; ninguno que ha estafado, robado o mentido, entrará en el reino de los cielos; no si primero no confiesa su pecado y lo abandona por completo. Véase **Proverbios 28.13.** ¡Qué bueno que nuestro Dios es rico en misericordia y no quiere que ninguno vaya al infierno! Él estableció un medio por el cual podemos ser salvos. “De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.” **Hechos 4.12,** NVI. Nos referimos al único que es capaz de salvarnos, porque sólo Él pudo cargar nuestro castigo, y soportar la cruz. Hablamos de Aquel que ahora es el

Capitán de nuestra vida; que entregó su propia vida en el Calvario, para que cada uno de nosotros pueda asegurar su lugar en este bote salvavidas. ¡Estamos hablando de Jesucristo!

3. CONCLUSIÓN

El Señor Jesús ha puesto a tu disposición un bote salvavidas: el grupo de amistad en que te encuentras ahora. Me pregunto hasta cuándo esperarás para subirte a él. ¿Cuándo te convertirás en un miembro comprometido de nuestro grupo y de nuestra iglesia? Como dijimos en una lección anterior, hay quienes postergan su decisión hasta el último día, pero ¡qué peligroso es esto! Recuerda que, si no te arrepientes a tiempo, cada uno de tus pecados se convertirá en evidencia en tu contra, ante el trono del juicio de Dios.

Como leímos al comienzo en el profeta Isaías, ahora es el tiempo oportuno de buscar a Dios. Ya no dudes, ni lo dejes para otra ocasión. Esto es exactamente lo que significa ser sabio: buscar a Dios mientras puede ser hallado; confiar en Él como el único y suficiente Salvador de tu vida. Vuélvete hoy mismo a Dios. Empieza a orar cada día, a leer la Biblia y a ponerla por obra (obedecerla). ¡Súbete al bote salvavidas!

- ¿Qué pasos darás esta semana para asegurarte un lugar en el bote salvavidas del Señor Jesús?



Lección 23

Corta la Cuerda

Rompe-hielo: ¿Conoces a alguien que sea excesivamente dependiente de algo o de alguien?

Juan 20.29b: “...bienaventurados los que no vieron y creyeron.”

I. INTRODUCCIÓN

Un alpinista estaba desesperado por conquistar un monte muy alto, así que, luego de varios años de preparación, inició su travesía. Como quería el premio sólo para él, decidió subir sin sus compañeros, a pesar de todas las advertencias. Mientras escalaba, se fue haciendo tarde, pero en lugar de acampar, él continuaba subiendo, decidido a alcanzar la cima.

Llegó la noche y el alpinista ya no pudo ver absolutamente nada. Aun así siguió subiendo por un risco, pero a falta de sólo cien metros para la cima se resbaló y comenzó a caer por el aire a una velocidad acelerada. En esos terribles momentos pasaron por su mente muchos recuerdos hermosos de su vida; también momentos que hubiera preferido olvidar.

Cuando él ya se convencía de que moriría, repentinamente sintió un tirón muy fuerte. La cuerda que iba amarrada a su cintura, y que estaba sujeta a las estacas que había ido clavando mientras escalaba, detuvo su caída. En ese momento decidió pedir ayuda a Dios y empezó a gritar: ¡Ayúdame Dios! De los cielos una voz le contestó:

- ¿Qué quieres que haga hijo mío?
- Sálvame por favor; respondió el hombre.
- ¿Realmente crees que te puedo salvar? Preguntó Dios.
- Estoy seguro de que sí, Señor; afirmó el alpinista.
- Entonces, dijo Dios, corta la cuerda que te sostiene.

El hombre, después de pensarlo un poco, se aferró aún más a la cuerda, sin atreverse a cortarla. A la mañana siguiente, cuando el equipo de rescate lo encontró, el hombre todavía estaba fuertemente aferrado a su cuerda, colgando de ella... muerto congelado a sólo dos metros del suelo.

2. PASOS DE FE

Al igual que el alpinista, en nuestra vida nos preparamos para conquistar nuestros sueños y emprendemos resueltamente el

camino hacia ellos. De pronto, las cosas se ponen difíciles y entonces buscamos la ayuda de Dios. Hasta aquí todo está bien. El problema es que, aunque sabemos que Dios puede ayudarnos, insistimos en aferrarnos a todo aquello que nos da “seguridad”, mientras esperamos que Dios nos ofrezca una solución menos “riesgosa”.

En muchas oportunidades hemos estado pidiendo algo a Dios, pero no hemos visto respuestas. Pareciera que Dios no desea conceder nuestra petición. Sin embargo, ¿qué estamos haciendo nosotros para que nuestro sueño suceda? No hablo de “ayudar a Dios”, pues Él es suficientemente poderoso para obrar; pero sí hablo de dar los pasos de fe que muchas veces Dios nos pide. Eso fue exactamente lo que hizo Pedro cuando se bajó de la barca y fue hacia Jesús, caminando sobre el agua. Veamos:

“Entonces le respondió Pedro, y dijo: —Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: —Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: —¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: —¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? En cuanto ellos subieron a la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo: —Verdaderamente eres Hijo de Dios.” **Mateo 14.28-33**, RVR95.

Pedro creyó lo suficiente como para dejar su zona de seguridad, y aunque es cierto que después dudó y estuvo a punto de ahogarse, él nunca hubiera tenido la increíble experiencia de caminar sobre el agua si primero no se hubiera atrevido a dar el paso de fe de bajarse de la barca. Jesús reprochó a Pedro su poca fe, pero es mucho mejor tener poca fe y llegar a dar algunos pasos sobre el agua, ¡que no tener ninguna y quedarse sentado en la barca viendo como otro camina hacia Jesús!

3. CONCLUSIÓN

No hay nada que pueda darnos más seguridad o que pueda ser mejor que aquello que Dios nos manda hacer. Él sólo desea nuestro bien. Su única intención es bendecirnos, pero para eso Él nos pide algo: que demos el primer paso de fe, que soltemos aquellas cosas que nos proveen una falsa sensación de seguridad. Vivir por fe significa estar dispuestos a avanzar en lo que Dios nos pide, aun sin conocer todo de antemano. Vivir por fe significa creerle a Dios, incluso en medio de una total oscuridad, pues fe es estar convencidos de lo que no vemos.

Servimos a un Dios hacedor de milagros y maravillas, como hemos aprendido en una serie anterior, y para poder ver sus milagros lo único que necesitamos hacer es creer en Él. Hoy tú puedes comenzar a creer, a vivir una vida de fe, a ser un cristiano que camina, no por vista sino por fe, como dice **2^a Corintios 5.7**. ¿Por dónde debes comenzar? Una vida de fe comienza con un primer paso de fe. Anímate hoy a dar ese primer paso. Cree en la Palabra de Dios; obedece los mandamientos de Dios, y del resto se encargará Él.

Hoy mismo, **¡corta la cuerda!**

- ¿Ya has descubierto cuál es esa cuerda que debes cortar?
- ¿Qué harás esta semana para demostrarle a Dios que eres de los que se atreven a depender de Él?



Lección 24

El control de tu Vida

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la frase ‘fuera de control’?

Salmo 37.3-6: “Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.”

I. INTRODUCCIÓN

Una mujer que estaba a punto de graduarse como piloto privado de avión, cuenta que en su último vuelo de prueba rea-

lizaba una maniobra a cinco mil pies de altura (1.640 m.) cuando de pronto perdió el control del avión Cessna 150 que pilotaba sola y empezó a dar vueltas incontrolablemente hacia el vacío. Después de varios segundos de pánico, recordó las palabras de su instructor: “Si alguna vez empiezas a dar vueltas en un Cessna 150, suelta los mandos; está hecho para volar solo”.

¡Suéltalo! —se gritó a sí misma varias veces, pero no lograba hacerlo, hasta que finalmente quitó las manos de los mandos y se tapó la cara. Después de continuar su rápido descenso por un rato, el avión recuperó la estabilidad y retomó su vuelo normal. La inexperta piloto había perdido mucha altura, pero evitó un accidente y una muerte segura, gracias a que obedeció a su instructor.

2. ¿QUIÉN TIENE EL CONTROL?

Ahora conozcamos una historia parecida, que nos viene de la Palabra de Dios. Es la historia de un hombre cuya vida también iba en picada, aparentemente fuera de control. Las cosas sólo parecían empeorar cada día para David. Hacía varios años que le tocaba vivir huyendo de un peligroso enemigo que le buscaba vivo o muerto: el rey Saúl, ¡nada menos que su propio suegro! El primer libro de Samuel nos cuenta que:

“Cuando Saúl regresó de perseguir a los filisteos, le informaron que David estaba en el desierto de Engadi. Entonces Saúl tomó consigo tres batallones de hombres escogidos de todo Israel, y se fue por los Peñascos de las Cabras, en busca de David y de sus hombres. Por el camino, llegó a un redil de ovejas; y como había una cueva en el lugar, entró allí para hacer sus necesidades. David estaba escondido en el fondo de la cueva, con sus hombres, y éstos le dijeron:—En verdad, hoy se cumple la promesa que te hizo el Señor cuando te dijo: “Yo pondré

a tu enemigo en tus manos, para que hagas con él lo que mejor te parezca.” David se levantó y, sin hacer ruido, cortó el borde del manto de Saúl. Pero le remordió la conciencia por lo que había hecho, y les dijo a sus hombres: —¡Que el Señor me libre de hacerle al rey lo que ustedes sugieren! No puedo alzar la mano contra él, porque es el ungido del Señor.” **1° Samuel 24.1-6, NVI.**

Como seres humanos se nos hace difícil confiar en Dios cuando todo en nuestra vida da vueltas sin control. Nuestros sentimientos nos piden a gritos que sucumbamos al pánico, que dudemos de las promesas de Dios, que ignoremos su intervención y que tratemos de resolver los problemas sin Él. Pero esto es imposible, porque solo con su dirección somos capaces de enfrentar cualquier prueba y salir victoriosos.

Los hombres de David le conminaban a tomar la vida del rey Saúl en sus manos, y para ello le citaban las promesas de victoria que Dios le había hecho en el pasado. Pero David no estuvo de acuerdo con ellos, y logró convencerlos de dejar ir a Saúl. Si David hubiera hecho lo que sus hombres pedían, sin duda nunca hubiera llegado a ser el varón “según el corazón de Dios” del que nos habla la Biblia. Si David hubiera tomado el control de su futuro en sus propias manos aquel día en la cueva, nunca se habría convertido en el noble rey de Israel que llegó a ser después... él hubiera tenido sus manos manchadas de sangre; él hubiera arruinado los excelentes planes que Dios tenía para su vida. ¿Captas el mensaje? En las horas más confusas de nuestra vida, necesitamos confiar en Dios al igual que David.

Por más que la adversidad parezca estar arrasando nuestros sueños, tenemos que recordar que nuestro Dios jamás pierde el control de la situación; Él siempre está al mando de todo lo que sucede, llevándonos a un destino seguro.

3. CONCLUSIÓN

Si sientes que te encuentras en estado de confusión, hoy es el día indicado para que le permitas a Dios tomar el completo control de tu vida y así cumplir su maravilloso propósito en ti. Él tiene el poder para hacer lo que tú no puedes. A partir de ahora, lo mejor es que obedezcas a tu instructor de vuelo y pongas los mandos de tu vida en sus experimentadas manos. Jesús te ama y nunca te dejará caer. Pon ahora toda tu confianza en Dios, quien jamás te defraudará.

Tal vez conozcas la alabanza “Dios siempre tiene el control”, del cantante cristiano Samuel Hernández. Te presento un fragmento de su letra:

Dios siempre tiene el control, ¿por qué atemorizarme?

Dios siempre tiene el control, ¿por qué cuestionarle?

Y aunque no entienda lo que sucede, vivo tranquilo.

Yo vivo en paz, porque Dios siempre tiene el control.

- ¿Qué pasos darás esta semana para entregarle a Dios el control de tu vida?



Lección 25

Solamente dos Opciones

Rompe-hielo: ¿Alguna vez te encontraste frente a una “Y”, sin saber qué camino tomar?

Hebreos 12.2, NBLH: “[Jesús]... por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios.”

I. INTRODUCCIÓN

En el segundo siglo de nuestra era, un abogado llamado Tertuliano se convirtió al Señor mientras miraba cómo los cristianos cantaban antes de morir. Más tarde él mismo escribió un libro

sobre el martirio, en el cual hizo una declaración que se volvió famosa: “La sangre de los mártires es semilla”; semilla de nuevos cristianos, semilla de la Iglesia. De acuerdo al registro histórico, este tipo de mensaje que llamaba literalmente al martirio, fue uno de los principales catalizadores del maravilloso avance de la Iglesia en su primer siglo de vida.

Al igual que muchos cristianos mártires, Cristo murió víctima del odio, el rechazo y la envidia de los hombres. La gran diferencia es que Él murió siendo completamente inocente; Él no había cometido pecado alguno. Véase **1^a Pedro 2.22**. Jesús realmente nunca pensó, dijo o hizo algo mal, pero aun así tuvo que padecer la cruz, con el único propósito de convertirse en semilla que cayó a tierra y murió, para producir fruto. Véase **Juan 12.23-24**.

2. JESÚS, NUESTRO EJEMPLO

“Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.” **1^a Pedro 3.18**. Es increíble pensar que alguien perfectamente justo tuvo que morir por los injustos. Pilato lo reconoció: “Ningún delito hallo en este hombre” **Lucas 23.4**. Las acusaciones presentadas contra Jesús fueron inventadas; los testigos, sobornados; y el fallo condenatorio, ilícito. **Isaías 53** (tómate unos minutos en tu casa para leerlo, por favor) nos dice que Jesús sufrió un injusto martirio, pero en ningún momento Él procuró defenderse.

Al igual que Jesús en el Calvario, nosotros elegimos el sufrimiento como parte del sabio y soberano plan de Dios para nuestra vida. Esta es la primera de nuestras dos opciones; cumplir la voluntad de Dios, aun cuando ello resulte en sufrimiento. **1^a Pedro 3.17** nos dice que “mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.” De to-

dos modos la otra opción, que es hacer lo malo, también resulta en sufrimiento, pues Dios nunca deja sin castigo al que hace lo malo. Es decir, el sufrimiento no es opcional; sólo el provocarlo por razones equivocadas lo es.

Dios no quiere que tú y yo suframos por hacer lo malo, pero sí por hacer lo bueno, para que recibamos fortaleza espiritual y glorifiquemos su Nombre, cumpliendo el propósito de guiar a otros hacia Él. El sufrimiento por las razones correctas hace que el propósito de Dios se cumpla en nuestra vida: *“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”* **1^a Pedro 2.21**.

3. ¿Y SI NO QUIERO SUFRIR?

Cristo sufrió por nosotros para que imitemos su ejemplo. Tú podrás decir: “¡Pero yo no quiero sufrir!” Debo decirte que de algún modo tú vas a sufrir. Cuando te sometiste a Jesucristo, obedeciste su Palabra y te bautizaste en Su Nombre, Él puso un arco iris de esperanza sobre tu sufrimiento, ¡pero no quitó el sufrimiento de tu camino! Y en el caso de que aún no le hayas entregado tu vida a Jesús, está seguro de que cuando lo hagas, Él no alejará el sufrimiento de ti. ¿Por qué?

En primer lugar porque nuestro sufrimiento ayuda a otros, así como el ver a los cristianos cantar mientras morían condujo a Tertuliano a su encuentro con el Señor. Los creyentes no tenemos que sufrir por nuestra salvación, pero Dios usará muchas veces nuestra reacción cristiana ante el sufrimiento injusto para llevar a otros a sus pies. Es igual que cuando Pablo y Silas cantaban himnos al Señor en la prisión y los demás presos los oían. ¡Qué impacto tan tremendo tuvo la fe de los apóstoles en aquellos hombres!

Por otra parte, el sufrimiento por causa de nuestra obediencia al Señor traerá felicidad a nuestro corazón: “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.” **Isaías 53.11a**. Esa satisfacción es el mismo gozo que estuvo delante del Señor en la cruz, el cual lo capacitó para menospreciar el oprobio o vergüenza (**Hebreos 12.2**), y poder soportar las humillaciones que sus enemigos le provocaron, hasta el final.

4. CONCLUSIÓN

Querido hermano, Dios está escribiendo *Romanos 8.28* sobre ti ahora: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Ya no lo dudes; cada prueba es una manera de hallar gracia y poder. El sufrimiento por Jesús inevitablemente viene, pero siempre es seguido por el gozo de saber que le estás sirviendo y agradando en verdad.

Cuando el Señor te pida que sufras por su causa, confía en que nunca te pedirá que sufras más de lo que eres capaz de soportar. Ríndete hoy al propósito de Dios y atrevete a padecer por hacer el bien, para que puedas llevar a otros ante Él. Si lo haces, paz y felicidad están aseguradas delante de ti.

¡Esta es, por lejos, la mejor opción que tienes en la vida!



Lección 26

La esperanza de morir

Rompe-hielo:

¿Le tienes miedo a la muerte? ¿Qué piensas acerca de ella?

Filipenses 3.7-11, NVI: *“Todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se*

manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos.”

I. INTRODUCCIÓN

Isaac Asimov cuenta la historia de una difícil travesía que hizo navegando por el océano, durante la cual un tal Sr. Jones se enfermó muchísimo. En un momento especialmente malo, una amable camarera le dio una palmadita en el hombro y le dijo: “Señor, sé que le parece horrible, pero recuerde: nadie se ha muerto nunca de mareos”. El hombre levantó su rostro verduoso para mirar a la preocupada joven, y contestó: “¡No me diga eso! Lo único que me mantiene vivo es la maravillosa esperanza de morir”.

2. LA ESPERANZA DE MORIR

En las palabras de Jones hay más que un toque de ironía; se puede escuchar también un eco de las palabras que Pablo dirigió a los filipenses, las que hemos leído al principio. También nos recuerdan a esta otra declaración: *“Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Ahora bien, si seguir viviendo en este mundo representa para mí un trabajo fructífero, ¿qué escogeré? ¡No lo sé! Me siento presionado por dos posibilidades: deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor, pero por el bien de ustedes es preferible que yo permanezca en este mundo.”* **Filipenses 1.21-24, NVI.**

Pablo mantuvo su esperanza puesta en Cristo, luego de aquel primer encuentro con Él en el camino a Damasco. A partir de allí, la fe de Pablo se centró en que nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados, resucitó de la tumba a los tres días, ascendió al cielo y un día no lejano vendrá por su Iglesia.

Pablo no anduvo por la vida buscando aliviar el sufrimiento que ser un servidor de Jesús le causaba, sino que en medio de sus padecimientos recibía el constante alivio que le proporcionaba la esperanza de morir. El deseo de Pablo de ver a Cristo —ya fuera mediante muerte o el regreso del Señor, daba sentido a cada momento de su vida; le brindaba una poderosa razón para seguir adelante, y un gran incentivo para mantenerse centrado en aquellos que necesitaban de su ayuda y estímulo. Para nosotros debiera ser igual, pues servir a Dios nunca ha sido sólo cosa de creer, o de cantar alabanzas bonitas, o de congregarse fielmente. Servir a Dios es sobre todo agradecerle a Él, hacer su perfecta voluntad, concentrar toda nuestra atención en su propósito para con nosotros:

“Por eso tenemos siempre confianza. Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos como en el destierro, lejos del Señor. Ahora no podemos verlo, sino que vivimos sostenidos por la fe; pero tenemos confianza, y quisiéramos más bien desterrarnos de este cuerpo para ir a vivir con el Señor. Por eso procuramos agradecer siempre al Señor, ya sea que sigamos viviendo aquí o que tengamos que irnos. Porque todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo.” **2ª Corintios 5.6-9**, VP.

3. SIGUE ADELANTE

Tal vez tú todavía sientas temor a la muerte y aún estés un poco lejos de experimentar “la esperanza de morir” que Pablo sentía. Pero ¡ánimo! Llegará el día en que Dios completará su obra en ti: *“Todos los que ya hemos progresado mucho en nuestra vida cristiana debemos pensar de esta manera. Y si algunos de ustedes piensan de manera diferente, hasta eso les hará ver Dios con claridad. Lo importante es que todos nosotros sigamos las mismas reglas.”* **Filipenses 3.15-16**, TLA.

Una regla importante es que no se puede ganar la carrera sin un esfuerzo constante. Llegar a estar con Cristo un día dependerá de nuestra búsqueda constante de su presencia aquí en la Tierra. El verbo griego que se tradujo como “sigamos” en Filipenses 3 se refiere a “caminar en fila”. Pablo está diciendo que tenemos que permanecer espiritualmente en la fila, para mantenernos avanzando. Es la misma palabra que utiliza en el verso 14: “*Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*”

4. CONCLUSIÓN

¿Estás yendo hacia adelante? ¿Estás viviendo para lograr la meta de agradar a Dios en tu vida y llegar a estar con Él por toda una eternidad? ¿O vacilas mirando hacia otros lados, yendo de un sitio a otro? Hoy necesitas tener un encuentro especial con Jesús y consagrarte en verdad a la meta del “supremo llamamiento”. Hasta que el Señor no determine que estás listo para verle cara a cara, deberás seguir luchando para que Él sea la razón de tu existir, el centro de tu atención y la esperanza en medio de cualquier sufrimiento que te toque enfrentar.

“Sólo aquellos que están preparados para morir, están preparados para vivir.”

- Y tú, ¿estás preparado para morir?
- ¿Qué pasos vas a dar esta semana para estarlo?



Lección 27

Despierta

Rompe-hielo: ¿Conoces a alguna persona con sonambulismo? ¿Qué piensas respecto de ese fenómeno?

Hebreos 2.1: “...es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.”

I. INTRODUCCIÓN

Muy amado, ¿te has conformado con lo que eres y tienes? ¿Has dejado de sentir el hambre y la sed del principio por la Palabra de Dios? Dios reclamó a los creyentes Hebreos que habían cerrado sus oídos a Él, es decir, habían dejado de escucharlo,

de prestarle atención; por lo que automáticamente dejaron de crecer. Este es el mismo reclamo que el Señor nos hace hoy; en vez de ser obedientes, hemos caído en los viejos errores y necesitamos que se nos vuelva a enseñar lo básico. Vamos muy retrasados; todavía nos tienen que empujar para orar, para leer la Biblia, y hasta para que nos congreguemos. Prácticamente estamos en el mismo lugar; seguimos gateando cuando ya deberíamos caminar o correr, y estar viviendo todo lo que Dios tiene para nosotros. ¿Qué hace Dios en estos casos? Él *“despierta el oído de ellos para la corrección, y les dice que se conviertan de la iniquidad.”* **Job 36.10.**

2. DESPIERTA Y CLAMA A DIOS

¡Vivir por debajo de lo que Dios nos llamó a ser, es tomar en poco el sacrificio de Jesús! Él no quiere que nos quedemos estancados. Él está preocupado por nosotros y de algún modo volverá a captar nuestra atención, para que recuperemos el amor por su Palabra. ¿Cómo lo hace? *“...en la aflicción despertará su oído”* **Job 36.15.**

Las ovejas que no obedecen a su pastor, se enferman. Dios no quiere verte enfermo, así que, por amor y misericordia despertará tu oído. Quizás tenga que sacudir el barco donde te encuentres, como hizo con Jonás, para que despiertes, para que vuelvas a andar en su voluntad, para que lo vuelvas a obedecer: *“El Señor hizo que soplara un viento muy fuerte, y se levantó en alta mar una tempestad tan violenta que parecía que el barco iba a hacerse pedazos. Entonces el capitán fue a donde estaba Jonás, y le dijo: —¿Qué haces tú ahí, dormilón? ¡Levántate y clama a tu Dios! Tal vez quiera ocuparse de nosotros y nos ponga a salvo.”* **Jonás 1.4, 6, VPEE.** Así como Jonás, tú debes hacer tu parte; levántate y clamar a tu Dios.

Evidentemente, en la sociedad en que vivimos casi todas las personas viven demasiado centradas en sí mismas. Esta misma condición tiende a estar presente en la iglesia. Muchos creyentes quieren que su iglesia sea cálida y cómoda. Llegan para escuchar un bello mensaje, hallar respuesta a sus necesidades y tener compañerismo con los amigos. Pero Dios nunca tuvo la intención de que la reunión de su pueblo fuera como la de un club. Él nos llama a unirnos a un ejército que llevará el evangelio a territorio enemigo:

3. DESPIERTA Y BUSCA AL PERDIDO

“El dueño de la casa mandó a su siervo: Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Señor —le dijo luego el siervo—, ya hice lo que usted me mandó, pero todavía hay lugar. Entonces el señor le respondió: Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa.” **Lucas 14.21-23**, NVI.

Cuando un cuerpo local de creyentes se enfoca demasiado en sí mismo, su efectividad en el ministerio comienza a disminuir, y el andar cristiano de los miembros se paraliza. Pero una iglesia comprometida con su misión —que represente una verdadera amenaza para Satanás— se trata de personas que se unen para vivir en la verdad de la Palabra; personas entrenadas para el servicio, que han madurado espiritualmente por medio del discipulado.

Pero nada de lo anterior es con el fin de convertirnos en un callado santuario de comodidad cristiana, sino de que vayamos al mundo. La urgencia de la orden del Señor, y la desesperada situación de la humanidad deben motivarnos a dejar la seguridad de nuestra sociabilidad cristiana, para entregar el mensaje de salvación por causa del Señor Jesús. Evitar esta responsabilidad es

descuidar el plan del Padre celestial para nuestras vidas, y desperdiciar la oportunidad de ayudar a construir su reino:

“Luego, Jesús se les apareció a los once discípulos mientras ellos comían. Los reprendió por su falta de confianza y por su terquedad; ellos no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo: Vayan por todos los países del mundo y anuncien las buenas noticias a todas las personas. Los que crean en mí y se bauticen serán salvos. Pero a los que no crean en mí, yo los voy a rechazar. Los que confíen en mí y usen mi nombre podrán hacer cosas maravillosas: Podrán expulsar demonios; podrán hablar idiomas nuevos y extraños; podrán agarrar serpientes o beber algo venenoso, y nada les pasará. Además, pondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán.”

Marcos 16.14-18, BLS.

4. CONCLUSIÓN

Ninguno de nosotros debe gastar su tiempo y energía en cosas triviales. Dios nos ha llamado, no a una vida de ritualismo, sino a una aventura de obediencia. Responde hoy a este llamado; ayuda de algún modo a llenar el reino de Dios con personas de todos los pueblos y naciones. Hermano, ¡despierta!

- ¿Qué pasos darás esta semana para salir del estancamiento espiritual?



Lección 28

Al Servicio del Señor

Rompe-hielo: ¿Qué piensas cuando te encuentras con un cartel que dice “fuera de servicio”?

Leamos **Éxodo 28.1-4, 36-38.**

I. INTRODUCCIÓN

Después de la liberación de Israel de la servidumbre en Egipto, llega el momento de la separación de ellos para el ministerio espiritual. En Éxodo 28 se describe cómo el Señor aparta hombres para el santo ministerio. Al leer este capítulo uno se siente conmovido ante la profunda seriedad de la consagración de estos sacerdotes. Ellos fueron Aarón y sus hijos. Nada pasó desapercibido ante los ojos del Señor. Nada fue provisorio o improvisado.

2. LA DIFERENCIA ENTRE AQUEL TIEMPO Y HOY

En aquella época solamente los hijos de Leví eran separados por el Señor para el santo servicio, para ser sacerdotes y ministros de Israel. Pero ahora, bajo la vigencia del nuevo pacto, cada persona nacida de nuevo se constituye rey y sacerdote según **Apocalipsis 1.5-6**: “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea la gloria e imperio por los siglos de los siglos.” **1^a Tesalonicenses 1.9**: “Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.”

Pero si miramos la Iglesia de hoy en día, un vacío tremendo aparece ante nuestros ojos. Hay muchos creyentes a quienes tenemos que reconocer como convertidos, es decir, que han sido liberados de la servidumbre o esclavitud del pecado. Pero ¿dónde aparece la profunda seriedad de la separación para el ministerio? ¿Dónde está su compromiso santo de servicio al Señor? Cuando una conversión de los ídolos al Dios vivo y verdadero no es seguida por el servicio santo a Dios, tal conversión prácticamente no tiene valor.

3. EL SELLO DEL SERVICIO

“Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, Santidad a Jehová.” **Éxodo 28.36**. “Santidad a Jehová” tenía que ser grabado en una lámina de oro. En la Biblia, “oro” simboliza la gloria de Dios; su presencia y su poder. El que es santo y lleva una vida santa, inconscientemente lleva la esencia de Dios: la gloria. Esta lámina de oro con la grabadura “Santidad a Jehová” tenía que ser puesta sobre la frente, ahí donde está el

centro de los pensamientos humanos y de donde proceden las órdenes a los miembros para hacerlos funcionar. Allí, justamente sobre el centro de la personalidad, el Señor pone la mano y graba Su sello “*Santidad a Jehová*”.

Un objeto sellado constituye un hecho inalterable e irrevocable. De igual forma, esto es como si el Señor sellase a Sus siervos, manifestando así ante el mundo visible e invisible: “*Mío eres tú.*” **Isaías 43.1.** Salomón escribió: “*Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte como la muerte es el amor.*” **Cantares 8.6.** ¿En qué lugar iba escrito “*Santidad a Jehová*”? Aarón, el sumo sacerdote, tenía puesta esta grabadura en una lámina fijada con un cordón de azul por la parte delantera de la mitra, allí donde todos la podían ver y leer. Él no necesitaba decir: “Yo pertenezco al Señor”, porque esto se podía apreciar a primera vista. Esto significa que las personas verdaderamente santificadas hablan con mayor claridad a través de la vida que llevan, que a través de sus palabras. Estas personas son cartas de Cristo, conocidas y leídas por todos los hombres (**2ª Corintios 3.2-3**).

4. ¿QUÉ SIGNIFICA SER SEPARADOS PARA EL SERVICIO DEL SEÑOR?

(1) Ser bloqueados para el pecado: “*Todo aquel que permanece en él, no peca.*” **1ª Juan 3.6.** Ser separados para el Señor significa ¡permanecer en Cristo! Es verdad que después de llegar a estar en Él, aún vienen sobre nosotros olas de pecado, pero éstas chocan contra el escollo de la “*Santidad a Jehová*”; pierden todo su poder ante la inscripción de nuestra frente, que claramente le advierte al enemigo que somos de Jesús.

(2) Ser intocable por el enemigo. Aunque Satanás, como león rugiente, ande alrededor buscando a quien devorar

(1ª Pedro 5.8), los santificados hemos sido sellados por Dios (Efesios 1.13). Ya somos posesión del Señor y por lo tanto, intocables para el enemigo (1ª Juan 5.18).

(3) Ser un sacrificio agradable a Dios (Romanos 12.1). Aarón llevaba las palabras “Santidad a Jehová” sobre la frente, y según Éxodo 28.38, éstas tenían que estar siempre ahí: “...sobre su frente estará continuamente.”. Así como el sacerdote ponía la mano sobre la cabeza del animal que tenía que matar para el sacrificio, de la misma manera Aarón, el Sumo Sacerdote, fue consagrado totalmente al Señor, y en las palabras sobre la mitra se veía la mano del Señor que se posó sobre su cabeza diciendo: “Mío eres tú”.

(4) En esencia, significa que dos llegan a formar una unión completa. ¿Quiénes forman esta unión? Jesucristo y tú, porque “... el que se une al Señor, un espíritu es con él” 1ª Corintios 6.17. En esto reside el profundo secreto de la bendición, del poder y de la santificación: llegar a ser una sola cosa con Él. ¡No yo, sino Él!

5. CONCLUSIÓN

En esta era, la voluntad de Dios para con los seres humanos se revela por medio de nuestra vida. ¡Qué privilegio tenemos de que el Señor nos haya separado para este servicio! ¡Qué poder sacerdotal para salvar almas tenemos aquellos que somos un sacrificio agradable al Señor! El resultado de este hecho es un tremendo poder para reconciliar a los pecadores con Dios: “...para que obtengan gracia delante de Jehová.” Éxodo 28.38.

¿Piensas que deberías ser un servidor de Dios más santificado? ¿En qué aspecto crees que debes mejorar?



Lección 29

Santidad a Jehová

Rompe-hielo:

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra ‘intereses’?

Éxodo 28.28: “Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod.”

I. INTRODUCCIÓN

Continuando con nuestra serie “Doce llamados a la obediencia” hoy aprenderemos el porqué de santificarnos para Dios. Aa-

rón tuvo que identificarse con los motivos e intereses de Dios, y con los nombres de su pueblo (Éxodo 28.21). Así también nosotros, cuanto más íntimamente nos unimos al Señor, más llegan a ser nuestros sus intereses y cargas.

2. CUATRO RAZONES DE POR QUÉ FALTA SANTIDAD

La señal santidad a Jehová es cada vez menos frecuente en la Iglesia, y hay varias razones para ello. En primer lugar, falta santidad a Jehová debido a nuestra dureza de corazón. Somos inflexibles a la voz del Espíritu Santo que nos insiste en que nos entreguemos totalmente al Señor. De esta dureza de corazón resulta la desobediencia, la rebeldía, la inmoralidad, etc. Véase Oseas 11.7. En las iglesias hay mucha gente que persevera... pero en no querer obedecer.

El Señor Jesús, en su sermón profético “La venida del Reino”, de Lucas 17.20-37, hablando de ese tipo de gente que exteriormente está comprometida pero interiormente permanece indiferente, de repente interrumpe su línea de pensamiento y se regresa a una persona del A.T. que quedó inmóvil. Jesús exclama: “Acordaos de la mujer de Lot” V. 32. Casada con un hombre creyente, la mujer de Lot hospedó ángeles de Dios, vivió a la sombra de un poderoso héroe de la fe como lo fue Abraham; incluso fue arrastrada por ángeles de Dios fuera de la ciudad de Sodoma, a la que sólo le aguardaba el juicio. Pero en el camino, cuando todos hubieran dicho: “Ella fue salva”, la mujer de Lot se volvió estatua de sal, endurecida para siempre. ¿Cuál fue su pecado? Ella volvió su mirada, desoyendo así la voz del Señor. Si nosotros endurecemos nuestro corazón y persistimos en desobedecer, corremos el mismo riesgo que ella. ¡Necesitamos mirar hoy al Señor Jesucristo y correr a su encuentro!

La segunda razón de que hoy veamos tan pocas veces la señal santidad a Jehová en nuestras vidas es nuestra inmadurez espiritual. De manera conmovedora, observamos esto en Aarón. En Éxodo 28 vimos cómo él fue consagrado sacerdote, escogido y separado para el santo ministerio; pero luego él se dio por vencido y se adhirió a la opinión pública, cuando ésta se volvió contra Moisés (Éxodo 32.1-4). El apego sentimental de Aarón con la gente fue más fuerte que su relación con el Señor. La falta de la señal Santidad al Señor sobre la frente de muchos creyentes es el resultado de esta inmadurez espiritual, porque se dejan controlar por las inclinaciones de su alma, antes que por el Espíritu Santo. ¡Ninguno se ilusione de que podrá llevar sobre su frente la señal Santidad a Jehová sin provocar enseguida la oposición de la gente a su alrededor!

Así como Aarón, son muy pocos los que se atreven a nadar contra la corriente, a enfrentarse a la opinión pública y permanecer firmes. ¡Gente así se echa mucho de menos en la Iglesia! Véase Ezequiel 3.8-9. Hoy, tanto líderes cristianos como sus seguidores hablan de amor, pero a costa de la verdad. Casi nadie habla de entrega total al Señor. Cada vez hay menos siervos y siervas de frentes duras como el diamante. La mayoría de los cristianos vive dominada por las inclinaciones del alma, sin discernimiento espiritual, dejándose llevar por la corriente de la opinión pública.

La tercera razón de que esté desapareciendo la santidad a Jehová de la Iglesia del Señor es una actitud sin compromiso por parte de la mayoría. La falta de compromiso está de moda en nuestros días. Esto es algo muy serio. Si perdemos nuestro compromiso con el Señor y su Iglesia, ¡perdemos nuestro derecho de existir como iglesia! pues hemos abandonado la importantísima misión que Él nos dio, de representarlo ante el mundo. La actitud tan común hoy de permanecer sin compromiso para con el Señor hace que Él se aleje triste de muchas iglesias y grupos,

pues Santidad a Jehová es, como ya hemos dicho, una cuestión de amor. El Señor no permanece sin compromiso para con nosotros. Véase Oseas 2.19-20.

Y la última razón para la falta de santidad a Jehová es un convencimiento propio de imposibilidad. Muchos dicen: “¡Yo no puedo! Soy un pecador; en mí no hay nada bueno”. Pero ¿qué es realmente esta imposibilidad? En su esencia, incredulidad; porque el Señor quiere poseer para sí precisamente a aquellos que reconocen su indignidad, pero de todos modos vienen a Él.

3. DOS RAZONES PARA VIVIR EN SANTIDAD A JEHOVÁ

Nosotros debemos vivir en Santidad a Jehová primeramente porque ¡Él es santo! Véase 1ª Pedro 1.15-16. Pero cuidado que aquí la verdad y la mentira están muy cerca la una de la otra. El Señor dijo que muchos bendicen con sus labios pero maldicen en su corazón. Parece que tuvieran fe, pero sus obras son como las que hacen muchos incrédulos: sólo apariencia. Todos los que tienen fe tienen obras, ¡pero no todos los que tienen obras tienen fe! La vestidura sacerdotal de Aarón, su mitra blanca, las piedras preciosas sobre su pecho, la lámina de oro, su presencia en el Santuario: todo eso fue solamente una expresión exterior de un corazón como el que nosotros debemos tener hoy: ¡un corazón que santifique al Señor!

La segunda razón de vivir en Santidad a Jehová es que somos propiedad suya. Cuatro veces dice el Señor en Éxodo 28: “...para que sean mis sacerdotes.” Vv. 1,3,4,41. Aquí encontramos el sentido más profundo de la expresión Santidad a Jehová: el Señor nos ha hecho suyos por causa de su gran amor. Es por amor que Él nos dice: “¡mío eres tú!”. Toda apariencia exterior de santidad sin

la entrega real del corazón en amor puro a Él es digna de maldición. 1ª Corintios 16.22: “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema.”

4. CONCLUSIÓN

Justamente, así como somos, después de habernos lavado con su sangre preciosa, el Señor nos quiere vestir con su hermosa vestidura sacerdotal; y sobre nuestra frente grabar la señal Santidad a Jehová. Él quiere ser una sola cosa con cada uno de nosotros, y hacer de cada uno un motivo de alabanza de su maravillosa gracia.

- ¿Qué pasos darás esta semana para poner los intereses de Dios por encima de los tuyos?

Lección 30



La Señal de Salvación

Rompe-hielo: ¿Qué viene primero a tu mente cuando oyes hablar de ‘marca’ o ‘señal’?

Apocalipsis 9.4: *“Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.”*

I. INTRODUCCIÓN

Es muy evidente que las nubes oscuras del juicio de Dios ya se acumulan sobre el mundo. Con pasos apresurados, se acerca el fin de la era de la Iglesia del Señor Jesús en la Tierra. Queda

poco tiempo para que seamos llevados a nuestro encuentro con el Señor, el cual sucederá de manera imprevista e instantánea (1^a Corintios 15.52).

2. LA SEÑAL DE SALVACIÓN

La señal o sello de Dios en la frente representa la salvación del juicio venidero. La Iglesia de Jesús se compone de aquellas personas en cuyas frentes se encuentra esta señal: “Santidad a Jehová”. La santidad es un requisito imprescindible para ser parte del levantamiento de la Iglesia. Hebreos 12.14 es muy claro: sin santidad nadie verá al Señor.

Si nosotros estamos llevando la señal “Santidad a Jehová” en nuestra frente, nada ni nadie impedirá que subamos con el Señor. Si estamos sirviéndole “en la hermosura de la santidad” como dice Salmos 96.9, el Señor promete llevarnos con Él (Apocalipsis 3.10). Pero si en nosotros falta la señal de salvación, Dios tendrá que dejarnos aquí a padecer el doloroso castigo preparado para aquellos que no se santificaron para Él. Este juicio caerá con toda su fuerza sobre la Tierra. Durante la gran tribulación, es decir, después del levantamiento de la Iglesia, las personas vivas que no aceptaron llevar la señal “santidad a Jehová” sobre sus frentes, serán obligadas a adorar la imagen de la bestia; y en caso de que se nieguen a hacerlo, ¡serán asesinadas! (Apocalipsis 13.15).

3. “TRES VECES SEIS”

Las personas que vivan en el tiempo de la gran tribulación, serán obligadas a llevar la señal del anticristo. ¿Y cuál será esa señal? “...el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos

sesenta y seis.” Apocalipsis 13.17-18. Tres veces seis es la potencia máxima de la maldad a que un hombre puede llegar, inspirado por el espíritu del anticristo. Hoy en día vemos como hay cada vez más personas con esta señal sobre sus vidas, en preparación para lo que está por llegar con el anticristo.

Pablo dijo que éstos serían “tiempos peligrosos” 2ª Timoteo 3.1. También describió a las personas de este tiempo, a quienes llamaremos “personas 666”: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.” vv. 2-5.

¡La Biblia le responde a la Biblia! Por medio de la carta de Pablo podemos “contar el número de la bestia” que vio Juan en Apocalipsis 13.18: Primer seis: (1) hombres amadores de sí mismos (2) avaros (3) vanagloriosos (4) soberbios (5) blasfemos (6) desobedientes a los padres. Segundo seis: (1) ingratos (2) impíos (3) sin afecto natural (4) implacables (5) calumniadores (6) intemperantes. Tercer seis: (1) crueles (2) aborrecedores de lo bueno (3) traidores (4) impetuosos (5) infatuados (6) amadores de los deleites más que de Dios.

Con una perspicacia profética tremenda, el apóstol Pablo describe la esencia del espíritu del anticristo, mostrando los rasgos característicos de las “personas 666”. Pensemos en este hecho: la señal “tres veces seis” está apareciendo sobre la frente de la gente de esta época, cada vez con mayor intensidad. La generación que adorará al anticristo ya está aquí. Y lo más peligroso de estas personas es que en muchos casos se asemejan bastante

a nosotros: traen una gran “apariencia de piedad”; llegan con la Biblia bajo el brazo; emplean terminología cristiana y predicán un mensaje atractivo, de amor y unidad. En todo aspecto visible de sus vidas parecen buenos cristianos. Pero, ¡cuidado!

Cuando el anticristo se manifieste también lo hará con un suave mensaje de paz y amor. Satanás, quien habitará en él, le convertirá en un líder unificador como nunca antes se vio en el mundo; un líder dotado de un poder de influencia tan irresistible, y de una apariencia de vida tan similar a la de Cristo, que casi todo el mundo creará ¡que es Cristo! Sin duda serán tiempos muy peligrosos. Pero todavía existe una salida; todavía tenemos tiempo de decidir sobre lo que queremos ser: “personas 666” como la mayoría, o adoradores verdaderos de Dios. Es cierto que la presión del mundo hoy día para que rechacemos la señal “Santidad a Jehová” es muy fuerte; pero si cedemos a dicha presión, seremos convertidos en adoradores del anticristo, y el juicio de Dios vendrá contra nosotros, inevitablemente.

4. CONCLUSIÓN

Leamos 2ª Timoteo 4.3-5 y respondamos cada uno esta pregunta: ¿La señal de quién deseo tener yo en mi frente? Mi hermano, mi amigo; necesitas reconocer el tiempo en que nos encontramos. El anticristo está llegando, pero antes ¡Jesucristo vendrá por su Iglesia! Él derramó su sangre en la cruz para hacer posible tu santificación; entregó su vida por ti. Te animo a escoger hoy mismo el sello de la “Santidad a Jehová”. Tu salvación del juicio venidero depende de ello.

- ¿Qué pasos darás en los próximos días para tener la señal de Jesús en tu vida?

Lección 31



Dale tu vida a Jesús

Rompe-hielo:

Amar y querer, ¿son la misma cosa?

Juan 21.14-17, RVR60: “Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.”

I. INTRODUCCIÓN

La vida cristiana es un proceso paulatino. Vemos esto en la vida de los apóstoles durante el ministerio terrenal de Jesús. Ellos caminaron poco a poco de la religión a una relación con Jesús; y de la relación a un compromiso y una entrega incondicional. Después de resucitar, Jesús llega finalmente al terreno del corazón, y hace a uno de ellos la pregunta decisiva: “¿Me amas?”

La palabra ‘amor’, según el diccionario de la R.A.E. significa “Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.” También “Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.”

2. AMAR VERSUS QUERER

Ahora veamos el diálogo de Jesús con Pedro, en la Biblia versión Reina Valera 95:

“Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: —Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: —Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él le dijo: —Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: —Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: —Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Le dijo: —Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: —Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres? Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: ‘¿Me quieres?’, y le respondió:—Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: —Apacienta mis ovejas.” **Juan 21.14-17.**

La palabra griega que en Juan 21.14-17 se tradujo como ‘amar’, es “agapao”, mientras que la palabra ‘querer’ viene del

griego “fileo”. Son dos términos muy diferentes, así que es poco probable que Pedro entendiera mal al Señor. Pedro sabía lo que Jesús deseaba oír de sus propios labios... sólo que no quería decírselo. ¿Sería porque Pedro aún no amaba a Cristo? Tres veces le pregunta Jesús “Me amas” (aunque la tercera pregunta de Jesús realmente fue ‘¿Me quieres?’) y tres veces le responde Pedro con un tímido “Te quiero”.

‘Amar’ y ‘querer’ no sólo son diferentes, sino que se contraponen. ‘Amar’ es dar, sin esperar nada a cambio; pero ‘querer’ es esperar algo de alguien. Nosotros venimos a Dios porque ‘queremos’ algo; necesitamos determinada cosa y tenemos fe de que Dios nos la puede proveer. No es que esté mal acercarse a Dios de ese modo, ya que la fe fue diseñada por Dios precisamente para eso: para que podamos llegar a Él y obtengamos aquello que necesitamos. Pero la fe sólo es para iniciar algo mucho más importante: nuestra relación personal con Jesús. Sólo con fe no se puede mantener esta relación. Se necesita el amor para mantenerse unido a Jesús a través del tiempo, y especialmente se necesita el amor para servirle fielmente. Por eso Jesús conecta su pregunta “Me amas” con el mandato “Pastorea mis ovejas”. Si el servicio que damos a Jesús no es motivado por nuestro amor a Él, Jesús sencillamente no quiere nuestro servicio.

3. AMAR A DIOS ES EL FIN DE NUESTRA VIDA

El amor es el idioma de Dios, su naturaleza, y será también la atmósfera del cielo. Dios nos hizo sencillamente para amarnos. No necesitaba hacerlo pues Él no estaba solo. Y Dios nos ha dado la capacidad recíproca de conocerlo, comunicarnos con Él y llegar a amarlo. Dice Oseas 6,6, NVI: “Lo que quiero de ustedes es que me amen, y no que me hagan sacrificios; que me reconozcan

como Dios, y no que me ofrezcan holocaustos.” Entonces, ¿cuáles son las dos cosas más importantes de la vida? (1) Conocer a Dios y (2) Aprender a amarlo.

Sólo podemos agradar a Dios si lo amamos. Dijo Jesús: “Si vuestro Padre fuese Dios, ciertamente me amaríais.” Juan 8.42. Y el último verso de la carta a Efesios muestra cuál es el sello de los verdaderos cristianos (6.24): “La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable.” He aquí cinco razones del porqué debemos amar a Jesús con amor inalterable: (1) Él nos creó, según Colosenses 1.16. (2) Él vino a este mundo y sufrió por nosotros, muriendo en la cruz, de acuerdo con Juan 3.16. (3) ¡Él nos ama! Leamos 1ª Juan 4.16,17,19. (4) Él cuida de nosotros siempre, y provee para nuestras necesidades. Y (5) Nos llevará con Él para que seamos ciudadanos de su reino eterno, según Apocalipsis 1.5-6.

4. CONCLUSIÓN

La historia nos cuenta que Pedro por fin amó a Jesús, cuando le ofreció su vida en Roma y fue crucificado por causa de Su nombre. Pregúntate ahora: ¿Amo yo a Jesús? ¿Me deleito en pensar en Él? ¿Me place leer de Él? ¿Me gusta estar a su lado y hablar con Él? ¿Me agrada oír hablar de Él? ¿Me gusta estar con sus amigos y los amo tanto como a Él? ¿Soy celoso de Él, de su honra? ¿Estoy dispuesto a dar mi vida por Él?

Juan 15.13:

“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”

Lección 32



Cena con Dios

Rompe-hielo: ¿Por qué las cenas son algo tan especial? ¿Qué piensas tú?

Apocalipsis 3.20: *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”*

I. INTRODUCCIÓN

Podemos caer en la rutina si no tenemos cuidado. Podemos orar, leer la Biblia y asistir cada semana a la iglesia, y aun así estar perdiendo el primer amor. No es que uno ya no ame al Señor, pero la rutina de la vida puede hacernos perder el

entusiasmo y la sensibilidad espiritual. Si en tu casa se hubiera servido la misma comida cada día de esta semana, o cada día del mes, seguro alguien diría: “¿Otra vez ese plato?” “¿Por qué no comemos otra cosa?” En Salmos 50.12-15 Dios le dice a Israel que sus ritos ya no le agradan; que si Él quisiera, podría alimentarse de todo lo que ha creado. Igual que a nosotros, a Dios no le gustan las sobras de comida. Me parece oírlo decir: “¿Otra vez esa religión?” Él espera que le sirvamos algo más que nuestra rutina de siempre; Él quiere alimentarse de nuestra adoración sincera. Las cosas que muchas veces hacemos por inercia, no son de su agrado; Él espera de nosotros un sacrificio vivo y santo (Romanos 12.1).

2. DIOS DESEA HABLARNOS

Dios desea moverse poderosamente en nuestra vida. Así como Él hablaba con Abraham, quiere hablar con cada uno de nosotros. Dios iba acompañado de dos ángeles con destino a Sodoma y Gomorra, a fin de juzgar la maldad de estas ciudades, pero antes se detuvo en la tienda de Abraham. ¿Cómo te sentirías si vieras al Señor parado en la puerta de tu casa? Abraham era un hombre que había estado adorando a Dios durante décadas. Por muchos años él había alimentado a Dios con su obediencia y fidelidad. Ahora Abraham tenía la oportunidad de alimentar a Dios en el sentido natural. Abraham se postra para adorar; luego lava los pies de los visitantes y les prepara una comida.

Cuando alimentamos a Dios, Él se dispone a decirnos cosas que de otro modo nunca sabríamos. Después de haber comido, el Señor y los ángeles se levantan para irse, pero Dios se detiene y dice: “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?” (Génesis 18.17). Entonces Dios confía a Abraham sus planes para con Sodoma y Gomorra, y todavía más, le anuncia que él y su esposa Sara tendrán un hijo el siguiente año. Cuando nos salimos de lo

ordinario y damos pasos para adorar a Dios como Él se merece, Dios comienza a compartir secretos acerca de sí mismo; sus planes y propósitos que Él tiene para con cada uno de nosotros.

3. MAGNIFIQUEMOS A DIOS

¡Necesitamos magnificar a Dios! David, un hombre de Dios, fue ungido rey cuando era muy joven, pero pasó muchos días huyendo para salvar su vida. David escribió el Salmo 34 mientras estaba solo, en tierra de filisteos, escondiéndose de Saúl. En medio de su difícil situación, David se alienta a sí mismo a adorar a Dios y proclama: “Su alabanza estará de continuo en mi boca” (v.1). Y en el v. 8 nos dice: “Gustad, y ved que bueno es el Señor.” David sabía cómo magnificar a Dios a pesar de las circunstancias difíciles.

Hace pocos días regalamos unas lupas a nuestros niños y ellos han estado jugando con ellas, descubriendo que pueden hacer pasar la luz del sol por el cristal y tostar una hormiga distraída... pero especialmente se han dado cuenta de que al acercar sus lupas a los objetos, descubren aspectos de éstos que con su visión normal no podían ver. Con la lupa podemos magnificar un objeto; no hacerlo más grande, pero sí ver detalles del mismo que antes no distinguíamos. Cuando adoramos a Dios, lo magnificamos. Hay momentos de nuestra vida en que los enemigos y los problemas parecen tan grandes que no podemos mirar otra cosa; pero cuando adoramos a Dios, lo magnificamos, a la vez que reducimos todo lo demás que nos rodea: “Busqué a Jehová y él me oyó, y me libró de todos mis temores” (v. 4). Cuando magnificamos al Señor, encogemos al diablo. Así que lo mejor que podemos hacer hoy en medio de esta guerra es exaltar a Cristo, pues al hacerlo dejamos de decirle a Dios que tenemos un gran problema, y comenzamos a decirle al problema que tenemos un gran Dios.

4. VERDADERA COMIDA

Junto al pozo de Jacob, Jesús dijo a la mujer samaritana que “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4.23). Escuchándolo, la mujer se convenció de que Jesús era el enviado de Dios, el mesías prometido. Así que regresó corriendo a la ciudad y dijo a todos: “Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho” (v.29). La ciudad salió a ver y a oír a Jesús; en otras palabras, la gente fue para adorarlo.

Mientras tanto, los discípulos de Jesús regresaron con comida, pero Jesús les dice que no tiene hambre, que él tiene una comida que comer que ellos no saben; y les añade: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió” (v.32). La adoración de aquella mujer y los demás samaritanos satisfizo tanto a Jesús, que Él ya no tuvo hambre de comida natural. Mientras los discípulos se ocupaban de conseguir comida, la samaritana y los demás tomaban tiempo para alimentar a Jesús de lo que Él más desea de nosotros: sincera adoración.

5. CONCLUSIÓN

Hermano, ¿qué opinará Dios de lo que le ofreces cada día? ¿Dirá Él: “religión otra vez? ¡La misma superficialidad de siempre!” ¿O el Señor realmente disfrutará cenando contigo? Jesús quiere tener comunión contigo; quiere compartirte secretos y planes; que prestes atención a su grandeza y lo magnifiques. Si has caído en la rutina, si tus alabanzas ya no fluyen como antes, si hace tiempo que no oyes Su voz hablándote, ¡espera! ¡Detente! Para todo, y escucha con cuidado: ¡Alguien está parado a tu puerta, tocando! Abraham lo supo y salió a recibirlo gozoso. ¡Sal tú también a recibir a Jesús y magnifica su nombre! ¡Cena hoy mismo con Dios!

Lección 33



Despierta, otra vez

Rompe-hielo:

¿Qué piensas acerca de que alguien se duerma durante un discurso o una conferencia?

Génesis 28.16-17:

“Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: ‘Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía’. Entonces tuvo miedo y exclamó: ‘¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo.’”

I. INTRODUCCIÓN

Jacob no sabía que estaba en la presencia de Dios hasta que despertó de su sueño; y cuando lo descubrió, enseguida le adoró. La vida de Jacob cambió después de eso. Reconocer y adorar a Dios cambia nuestra vida. La Biblia nos dice que Dios busca adoradores. Dios no tiene problemas para encontrar adoradores en el cielo, pero sí tiene problemas para encontrarlos en la Tierra. Este problema de Dios es también nuestro, porque si tú y yo no adoramos a Dios, no tenemos su presencia, y sólo en su presencia que hallamos salvación, sanidad, fuerzas, gozo, paz y sabiduría.

2. PRIORIDADES CAMBIADAS

Examinemos ahora tres interesantes escenas del ministerio de nuestro Señor Jesucristo, en que tres mujeres adquirieron un rol protagónico. Las tres mujeres se llamaban María, pero ellas tuvieron en común mucho más que el nombre. Encontramos la primera escena en Lucas 10.38-42.

Saber dar la prioridad a la presencia de Dios es muy necesario. La palabra ‘prioridad’ significa, según el diccionario de la R.A.E. “anterioridad de algo respecto de otra cosa, en tiempo o en orden. Anterioridad o preferencia de algo respecto de otra cosa precisamente en cuanto es causa suya, aunque existan en un mismo instante de tiempo.” Dios no desecha el trabajo de personas como Marta, pero lo que Él busca es adoradores, no impresionadores. En otras palabras, no será nuestra intensa actividad o talento, sino nuestra íntima adoración, la que nos convertirá en buenos siervos y siervas de Dios. Por otra parte, el trabajo siempre es agotador y frustrante sin la presencia fortalecedora de Dios. Hoy existen demasiadas “martas” que no comprenden cuál es la única cosa que necesitan sus vidas: la presencia de Dios.

3. ¿CUÁNTO APRECIAS LA PRESENCIA DE DIOS?

Ahora leamos Lucas 7.36-50. En casa de Simón Jesús notó que no valoraban su presencia. Pero María, una mujer pecadora, al saber que Jesús estaba allí, fue sin ser invitada y llevando un frasco de alabastro lleno de perfume. Los preparativos de los “simones” son importantes, así como la decoración, la atención a los invitados, etc. pero con tanta preparación a veces ¡se nos olvida atender al huésped principal! Nos parecemos demasiado a Simón en nuestra iglesia. Pero lo que hizo María nos enseña que las ocupaciones no son lo más importante; lo más importante es la presencia de Jesús. Cuando Jesús visita nuestra iglesia, simplemente tenemos que dejar todo de lado y adorarlo.

4. ¿UNA PÉRDIDA DE TIEMPO O DINERO?

Leamos Juan 12.1-8. Mientras las “marías” adoran a Dios, los “judas” critican. Sus fríos y amargados labios se quejan y ponen de manifiesto los valores de sus corazones: “eso es un desperdicio”. Pero a María no le importó la crítica; ella tenía gratitud en su corazón. El nardo puro que soltó era muy caro, pues se importaba de la lejana India; pero cuando hay aprecio y amor, ningún costo importa.

Los “judas” tratan de guardar las apariencias, pero los que son como María quiebran las tradiciones. No era la costumbre que mujeres solteras y honradas se acercaran a la mesa de los hombres. Las mujeres debían permanecer en la cocina, a menos que se las llamara. Sólo las malas mujeres se sentaban con los hombres. Pero María estaba allí para adorar a Jesús; ella sabía que

Jesús pronto sería sacrificado y pensó: “es ahora o nunca”. Ella entendió que el aprecio se debe demostrar en vida y no después que la persona ha muerto.

5. CONCLUSIÓN

Con frecuencia Dios visita nuestra iglesia, pero nos encuentra durmiendo como Jacob. Incluso hay algunos casos en que la adoración no sólo se ha dormido, sino que ya se ha muerto. Hoy Dios nos está llamando a despertar del sueño... otra vez. Los compromisos obsesivos de las “martas”; el orgullo y la altanería de los “simones”; el materialismo y la ambición de los “judas”; son todas cosas que matan la adoración a Dios.

Podemos tratar de justificarnos: “Estoy deprimido/a”; “mi problema es terrible”. Pero la verdad es que no existe el problema; sólo existe la falta de Dios. Tu problema tiene solución. Con sólo unos minutos de estar en su presencia, tú podrías notar que tu vida agotada, tu cansada mente y tu desánimo se transforman en vigor. La respuesta a tu necesidad viene ahora de su presencia. El Espíritu Santo de Dios ha venido para despertarte del sueño. Ahora te invito a dejar por un momento la mesa decorada, y los invitados; a soltar las herramientas, el computador y los papeles. Olvídate de todo lo demás. ¡Despierta y adora al Señor!

¿Qué pasos darás esta semana para despertar del sueño y ofrecer al Señor tu mejor adoración?

Lección 34



Construye puentes

Rompe-hielo: ¿Por qué son tan necesarios o importantes los puentes?

Efesios 4.32:

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

I. MUROS VS. PUENTES

Cuenta una historia que dos hermanos vivieron en armonía por muchos años, pero un día comenzó un pequeño malenten-

dido entre ellos, que fue creciendo. Si bien los hermanos vivían en granjas separadas, durante muchos años habían cultivado juntos, compartido maquinaria e intercambiado productos. Juntos hacían un gran equipo. Pero lamentablemente aquel desacuerdo insignificante entre ellos continuó creciendo hasta que un día se produjo una explosión de palabras hirientes, que fueron seguidas de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta del hermano mayor; era un carpintero que estaba buscando trabajo. Tengo un trabajo para usted –dijo el hermano mayor. Al otro lado del arroyo, en aquella granja vive mi vecino; bueno, de hecho es mi hermano menor. Antes hubo una hermosa pradera entre nosotros, pero él desvió el cauce del arroyo para que quedara entre nuestras granjas. Estoy seguro de que lo hizo sólo para enfurecerme, pero yo voy a hacer algo aún mejor. ¿Ve aquella pila de desechos de madera junto al granero? Quiero que construya con ellos una cerca de dos metros de alto, pues ¡no quiero ver a mi hermano nunca más!

Acto seguido, ayudó al carpintero a reunir los materiales y se fue al pueblo a buscar provisiones. Al volver, el hermano mayor quedó atónito. No había ninguna cerca de dos metros; en su lugar había un puente que unía las dos granjas a través del arroyo. Era una fina pieza de arte con todo y pasamanos. En ese momento, el hermano menor vino desde su granja y abrazando a su hermano le dijo: –Eres una gran persona. ¡Construir este hermoso puente después de todo lo que yo te he hecho!

Mientras se reconciliaban, se dieron cuenta de que el carpintero estaba tomando sus herramientas para marcharse. No, espera –dijo el hermano mayor. No puedes irte; tengo muchos proyectos para ti. Me gustaría quedarme –dijo el carpintero, pero me todavía tengo muchos puentes que construir...

2. UN PUENTE DE RECONCILIACIÓN

Hace dos mil años, vivió en esta tierra un carpintero que también convirtió madera desechable en un puente de reconciliación. Hablamos de Jesús, quien transformó la cruz –un instrumento de tortura, un símbolo de maldición y muerte, en un puente de amor y de perdón de Dios hacia nosotros. Fue por medio del sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario, que Dios nos reconcilió con Él:

“Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. 2^a Corintios 5.18-19, NBLH.

Jesucristo hizo su parte en la reconciliación del mundo con Dios. Ahora la palabra o ministerio de la reconciliación ha sido puesto bajo nuestra responsabilidad. Sin embargo, muchas veces permitimos que los malos entendidos nos separen de la gente que amamos; permitimos que el orgullo sea lo que domine nuestras acciones, y algo que podría arreglarse fácilmente se transforma en años de enfrentamientos y separación. Olvidamos que fuimos llamados a ser agentes de paz, a amar a nuestro prójimo, a perdonar las ofensas, sin importar quién se equivocó.

Dios tomó la decisión de perdonarnos, y ahora nos pide que hagamos lo mismo: *“Si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, Dios, su Padre que está en el cielo, los perdonará a ustedes.” Mateo 6.14, BLS.* Debemos perdonar, y necesitamos hacerlo a diario. Cuando perdonamos, tendemos un puente hacia el otro, así como Dios lo tiende hacia nosotros cada vez que nos perdona y permite regresar a Él. Pero si decidimos hacer lo contrario,

es decir, levantar muros de conflicto y enemistad, la cruz y la resurrección de Jesús ya no pueden operar en nosotros, y nuestros pecados cesan de ser perdonados: “*Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco su Padre los perdonará a ustedes.*” **Mateo 6.15**, BLS.

3. CONCLUSIÓN

Así como el carpintero hizo del puente una obra de arte con los desechos de madera que había, nosotros debemos hacer lo mejor que podamos con lo que está a nuestro alcance. No basta con un intento; hay que hacer nuestro mejor esfuerzo por construir puentes que nos acerquen a las personas que amamos, incluso si ellas están tratando de levantar muros en contra nuestra. El rencor hace más daño a la persona que lo guarda que a aquella que provocó ese sentimiento. No permitamos que en nuestro corazón se formen raíces de amargura. Perdonemos hoy. ¡Construyamos puentes!

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” **Efesios 4.32**.

- ¿Qué pasos darás esta semana para construir puentes de reconciliación con los demás?

Lección 35



Escucha hoy SU VOZ

Rompe-hielo:

¿Se puede hablar con alguien que no quiere oírnos? ¿Has pasado por esa fatigosa experiencia?

Lucas 13.34-35:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, pero no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.”

I. INTRODUCCIÓN

Aquí tenemos una escritura cuyo objetivo es, por un lado mostrarnos la gran misericordia de Dios, y por el otro la dureza del corazón del hombre. También se trata de una clara advertencia hacia el hecho de que la persona que decide desoír a Dios, no puede esperar nada bueno, sino dolor y desesperación, en un mundo cruel y falto de misericordia.

2. CADA OPORTUNIDAD UNA TRAICIÓN

Siempre que el pueblo de Israel tuvo problemas, contó con la pronta ayuda de Dios, que mediante su gran poder hacía prodigios por amor de su pueblo. Eso es también parte de nuestra realidad, puesto que ahora quienes no éramos su pueblo, somos el pueblo de Dios, por su misericordia. Siempre estamos listos para clamar a Dios en nuestras necesidades y con gusto recibimos sus dádivas. Nuestro Dios es bueno y siempre nos oye y extiende su mano; pero así como Israel, después de la crisis muy pronto olvidamos al Dios que nos ha ayudado y corremos a otros dioses. Realmente y sin importarnos demasiado la grandeza de los prodigios de Dios, igual tratamos de justificar la falta de atención que muchas veces damos al consejo de su Palabra. Aceptamos con facilidad la dádiva, pero rechazamos la corrección.

Israel era un pueblo duro de cerviz que mataba a los profetas que Dios enviaba con la palabra que corregiría su error. Pero es justamente la Palabra de verdad que nos da libertad la que nos atrevemos a rechazar, y no le damos cabida a Jesús en nuestros corazones para que nos corrija. Somos como los que andan tras los panes y los peces, o como Balaam, que por ganancias deshonestas desechó el mandato de Dios. O peor, somos como los

que apedrearon a Esteban: *“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon.”* **Hechos 7.55-58.**

3. VENCE TU ORGULLO

Jesús vino para servir; para ayudar a la humanidad. Vino también para anunciar el reino de Dios y dar libertad a los cautivos, y si nosotros queremos obtener estas bendiciones, necesitamos oírle con atención y obedecer a su Palabra. Sin embargo, muchos que oyen la Palabra de Jesús, ven cómo se descubren sus errores, y es entonces que se levantan y se marchan. Aun a sabiendas de que están mal, tratan de justificarse de algún modo, a veces empleando la misma Palabra de Dios. Por eso se dice que no hay peor sordo que el que no quiere oír. También se dice: ¿Quieres saber cuánto orgullo esconde una persona? Pídele que cambie...

En eso consistió el gran problema de los judíos: en su orgullo. Ellos creían estar bien y amaban el guardar sus tradiciones, pero no se sometían realmente a Dios. A nosotros muchas veces nos pasa igual; nos endurecemos hacia Dios por orgullo; no queremos someternos al único que se merece toda entrega, honra y obediencia. Por ese mismo tipo de orgullo fue que murieron muchos profetas. Y seguro que nosotros hemos matado en forma figurada muchos de los mensajes y/o mensajeros que el Señor nuestro Dios nos ha enviado.

Mateo 3.10-12: *“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno*

de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.”

Si queremos ser un árbol que dé buen fruto, uno que nunca llegue a ser alimento del fuego, debemos dejar que la Palabra de Dios nos pade y nos limpie hoy mismo. A Jerusalén finalmente le llegó su paga, cuando fue prendida fuego por los romanos en el año 70 de nuestra era. ¡Que a nuestra vida no le ocurra lo mismo! Es mejor seguir el consejo de Dios, y someternos a Él, ¿no lo crees?

4. CONCLUSIÓN

En el Evangelio hallamos el buen ejemplo de la mujer samaritana, quien no sólo prestó atención a la Palabra de Jesús, sino que también le sirvió como su mensajera para los de Samaria. Pero algo llama nuestra atención de ella de acuerdo a Juan 4.28, y es que antes de regresar a la ciudad, ella dejó su cántaro junto a Jesús, es decir, puso a un lado su asunto personal, su medio de suplir sus necesidades. Muchas veces nosotros hacemos lo contrario; queremos servir a Dios... pero también a nosotros y nuestros intereses, y esto, sencillamente ¡no puede hacerse!

Debemos cambiar hoy nuestro enfoque y volver nuestro corazón al Señor, de manera honesta y desinteresada. Él siempre estará dispuesto a recibirnos y hablarnos con sus palabras de amor y perdón.

- ¿Reconoces que necesitas oír con más atención la voz de Dios?
- ¿Qué pasos darás esta semana para ello?

Lección 36



Enfrenta lo desconocido

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la palabra ‘incertidumbre’?

“Por fe, al nacer Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses; porque vieron que era un niño hermoso, y no tuvieron miedo de la orden que el rey había dado de matar a los niños. Y por fe, Moisés, cuando ya fue hombre, no quiso llamarse hijo de la hija del faraón; prefirió ser maltratado junto con el pueblo de Dios, a gozar por un tiempo los placeres del pecado. Consideró de más valor sufrir la deshonra del Mesías que gozar de la riqueza de Egipto; porque tenía la vista puesta en la recompensa que Dios le había de dar. Por fe, Moisés se fue de la tierra de Egipto, sin miedo al enojo del rey; y se mantuvo firme en su propósito, como si viera al Dios invisible. Por fe,

Moisés celebró la Pascua y mandó rociar las puertas con sangre, para que el ángel de la muerte no tocara al hijo mayor de ningún israelita. Por fe, los israelitas pasaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca; luego, cuando los egipcios quisieron hacer lo mismo, se ahogaron.”
Hebreos 11.23-29, VP.

I. INTRODUCCIÓN

En **Hebreos 11.27** encontramos una breve frase que subraya el enfoque de Moisés en cuanto a la vida: “*Se mantuvo firme en su propósito, como si viera al Dios invisible*”. En la versión de la Biblia RV60 leemos que Moisés “se sostuvo como viendo al Invisible”.

2. AVANZA POR FE

La vida de Moisés no careció de incertidumbre. ¿Cómo podía alguien “tardo en el habla” dirigirse a Faraón? (Éxodo 4.10) ¿Cómo podía un asesino convertirse en el hombre escogido por Dios? ¿Precisamente él tenía que ser el que liderara a esos testarudos israelitas? ¿Y cómo iban a cruzar el Mar Rojo, sobrevivir durante cuarenta años en el desierto y conquistar Canaán?

Moisés sabía lo que el Señor esperaba de él, pero no tenía una visión sobrenatural del futuro. Por eso, no podía ver el resultado de sus obedientes acciones. Aun así, el líder de Israel avanzó por fe, confiando en el poder de Dios para guiarle, protegerle y vencer. Moisés encontraba su seguridad solamente en Dios, quien siempre cumplía sus promesas.

La vida no se ha vuelto más segura en los milenios transcurridos desde que Moisés guió a los israelitas a la Tierra Prometida. Los creyentes de hoy también nos hacemos preguntas:

- ¿Me casaré alguna vez?
- ¿Tendré un empleo seguro?
- ¿Qué pasará con mis niños si me enfermo?
- ¿Cómo puedo cumplir con todo lo que tengo que hacer?
- ¿Qué será de mí cuando envejezca?

Dichosamente, la fuente de la seguridad no ha cambiado en todo ese tiempo y Dios sigue siendo la única certidumbre en esta vida.

3. ENFRENTA EL DESIERTO

Hace algunos años, durante una severa crisis económica, muchas personas se quedaron sin trabajo, y lamentablemente también a muchos de nuestros hermanos y familiares les tocó perder sus negocios y casas. Con el paso de los días, algunos de ellos cayeron en desesperación, y abandonaron su hogar e iglesia. Pero felizmente otros, y a pesar de lo desesperante de la situación, mantuvieron su paz, creyeron que Dios los cuidaría y así pudieron sostenerse hasta que la recuperación llegó.

- ¿Cómo se sentirán ahora aquellos que se rindieron y desertaron?

Los creyentes en Cristo podemos tener paz y continuar avanzando por fe en medio de la incertidumbre, porque nuestra seguridad no está puesta en las cosas de Egipto, sino en las del cielo, donde está nuestro Padre celestial que nos ama y se ocupa de nuestras dificultades y necesidades. Podemos orar y presentarle cada día nuestras preocupaciones con una actitud de confianza y fe, creyendo que Él nos ayudará a enfrentar y resolver los problemas que se presenten.

Dios está dispuesto a proveernos de todo lo necesario, como lo hizo con Moisés e Israel en el desierto. Escribe el apóstol Pablo: “No se preocupen por nada. Más bien, oren y pídanle a Dios todo lo que necesiten, y sean agradecidos. Así Dios les dará su paz, esa paz que la gente de este mundo no alcanza a comprender, pero que protege el corazón y el entendimiento de los que ya son de Cristo.” **Filipenses 4.6-7**, TLA.

4. CONCLUSIÓN

Aun en tiempos tan duros como los actuales, podemos contar con Aquel que es fiel: “Y aunque no seamos fieles, Cristo permanece fiel porque Él jamás rompe su promesa.” **2ª Timoteo 2.13**, BLS. Podemos seguir confiando en que Él es justo: “Justicia y juicio son el cimiento de su trono; misericordia y verdad van delante de su rostro.” **Salmos 89.14**. Y siempre podemos creer en su amor, pues “Dios es muy compasivo, y su amor por nosotros es inmenso.” **Efesios 2.4**, TLA.

¿Cuál es la lección de la vida de Moisés? Que necesitamos aferrarnos más firmemente al Señor, para poder enfrentar lo desconocido. Aunque el camino se vea seco, oscuro y nunca antes transitado, Jesús va delante de nosotros, y todas las situaciones, aun las que parecen imposibles, están en su mano soberana.

¡Sigamos adelante con confianza, como viendo al Invisible!

- ¿Qué pasos de obediencia y fe darás esta semana, demostrando que confías en el Señor tu Dios?

Lección 37



Regresa a su perfecta voluntad

Rompe-hielo: ¿Por qué se esconden las personas cuando han hecho o van a hacer algo malo?

Jonás 1.3: “Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.”

I. INTRODUCCIÓN

Jonás huyó de la voluntad de Dios, sólo para encontrarse con que era imposible hacer tal cosa. El profeta estaba convencido de que podía burlar los planes perfectos de Dios; pensó que ir en

la dirección opuesta le evitaría cumplir con lo establecido por el Todopoderoso, Omnisciente y Omnipresente. Lamentablemente Jonás se encontró en el vientre de un pez gigante, y allí rodeado de algas y sin esperanza, entendió que el ir en contra de los designios de Dios trae terribles consecuencias.

2. EL PROPÓSITO DE DIOS

Al igual que Jonás, muchos de nosotros hemos ido en contra de la voluntad de Dios. En incontables oportunidades hemos pensado que nuestras opciones son las mejores y así hemos seguido nuestra propia agenda, en vez de la Suya. Tal vez debido a que los mandamientos de Dios no suelen verse atractivos, tendemos a imponer nuestras propias reglas y a seguir lo que dicta nuestro propio corazón. ¡A veces actuamos como si no conociésemos a Dios! Pero al igual que Jonás, terminamos por comprobar cuán inefectivo resulta alejarnos de Él; que los resultados de desobedecerle siempre son los mismos, y las decepciones similares.

Lo impresionante de la historia de Dios y nosotros es que no importa lo mucho que nos hayamos alejado de Él o la cantidad de errores que hayamos cometido en nuestra huida, en el mismo instante en que reconocemos nuestro pecado, Él se muestra dispuesto a cambiar nuestra historia y por ende nuestro futuro. Nada impidió que Dios cumpliera su propósito en la vida de Jonás, y nada puede impedir que lo cumpla en nuestra vida. Dios es experto en obrar a pesar de nosotros mismos y lo hace cuantas veces sea necesario.

3. DIOS ESTÁ EN TODO LUGAR

El salmista David escribe: “¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiría, lejos de tu presencia? Si yo subiera a las

alturas de los cielos, allí estás tú; y si bajara a las profundidades de la tierra, también estás allí; si levantara el vuelo hacia el oriente, o habitara en los límites del mar occidental, aun allí me alcanzaría tu mano; ¡tu mano derecha no me soltaría! Si pensara esconderme en la oscuridad, o que se convirtiera en noche la luz que me rodea, la oscuridad no me ocultaría de ti, y la noche sería tan brillante como el día. ¡La oscuridad y la luz son lo mismo para ti! Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo; tú me formaste en el vientre de mi madre. Te alabo porque estoy maravillado, porque es maravilloso lo que has hecho. ¡De ello estoy bien convencido! No te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo mientras yo era formado en lo secreto, mientras era formado en lo más profundo de la tierra. Tus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos.” **Salmos 139.7-16, VP.**

Y el profeta Jeremías nos testifica:

“La palabra del Señor vino a mí: ‘Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones.’ Yo le respondí: ‘¡Ah, Señor mi Dios! ¡Soy muy joven, y no sé hablar!’ Pero el Señor me dijo: ‘No digas: “Soy muy joven”, porque vas a ir adondequiera que yo te envíe, y vas a decir todo lo que yo te ordene. No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte.’ Lo afirma el Señor.” **Jeremías 1.4-8, NVI.**

4. CONCLUSIÓN

Si te has alejado de Dios, sea un poco o demasiado, por favor ten presente que no hay lugar al que puedas huir de su presencia y que Él hará todo lo necesario para que vuelvas tus ojos al cielo, regreses al buen camino y experimentes el amor y el perdón inmerecido que Él tiene para ti.

Este es el día de hacer un cambio de dirección, de volverte a Dios y rendirle todos tus planes y proyectos. Jesús tiene grandes propósitos para contigo. Ya no lo hagas esperar. Dilación también es desobediencia. No pienses ni por un segundo: “mañana”, porque mañana tal vez sea muy tarde... ¡Regresa hoy mismo a su perfecta voluntad!

- ¿Cuál es esa nave con rumbo equivocado en la que has estado viajando?
- ¿Qué pasos darás para que tu vida cambie de dirección esta semana (antes de que llegue el pez gigante)?

Lección 38



Una vez más, ¡Despierta!

Rompe-hielo: ¿En qué piensas cuando escuchas la expresión “día libre”?

Romanos 12.11: *“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.”*

I. INTRODUCCIÓN

Hoy completamos la serie “Doce llamados a la obediencia”, subrayando el concepto de “diligencia”. En el diccionario, la palabra “diligencia” significa “esmero y eficacia al realizar algo.” Algunos de sus sinónimos son: rapidez, prontitud, agilidad, cuidado.

En diferentes lugares de la Biblia Dios nos llama a ser diligentes. Dios espera diligencia de nuestra parte; cuando servimos, cuando trabajamos, en el hogar, en la Iglesia. ¡Dios quiere que seamos diligentes y no descuidados, en todo aspecto de nuestra vida!

2. NI UN DÍA LIBRE

Años atrás hubo un reconocido cantante, que pensaba que podía cambiar al mundo con su música, introduciendo en sus letras conceptos tales como amor y paz. Dos días antes de subir a un escenario, unos hombres armados lo buscaron y le dieron dos disparos en su pierna, con el propósito de amedrentarlo y que nunca más volviera a cantar. Pero pasados los dos días y con su pierna herida, este valiente cantante se presentó a hacer su show. Al final muchos reporteros vinieron a entrevistarle y le preguntaron: ¿por qué volviste tan pronto, y no esperaste a tu recuperación? Él les respondió: “quienes se encargan de hacer de este mundo un lugar peor, no se toman el día libre. ¿Por qué lo haría yo?”

3. NO HAY DESCANSO, ESTAMOS EN COSECHA

El Señor Jesús se refiere a nuestros días como días de cosecha. Él dijo: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.” **Juan 4.35.** Con estas palabras, Jesús respondió a sus discípulos cuando éstos le pedían que comiera lo que le habían traído; y aunque la preocupación de ellos era sincera, a Jesús el comer sólo le hubiera significado distracción, pues en ese momento Él tenía algo mucho más importante que hacer: conquistar los corazones de Samaria. ¡Jesús no estaba allí de vacaciones!

“Después de esto, el Señor designó a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de Él, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir. Y les decía: La cosecha es mucha, pero los obreros pocos; rueguen, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha. Vayan; miren que los envió como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias; y a nadie saluden por el camino.”
Lucas 10.1-4, NBLH.

Cada expresión de Jesús en este pasaje bíblico denota urgencia. Primero Él les dice: “tienen una gran cosecha por delante”, es decir, ¡a trabajar! Luego les dice que irán como corderos en medio de lobos. Y ¿qué hace un cordero rodeado de lobos? ¡Se mueve lo más rápido que puede! Por lo mismo, los setenta debían viajar muy livianos. Jesús incluso les pide que no se distraigan saludando, pues su misión es mucho más importante que sociabilizar con otras personas.

En Hechos de los Apóstoles capítulo 8 encontramos que cuando Saulo asoló a la Iglesia en Jerusalén, los creyentes que fueron esparcidos por Judea y Samaria aprovecharon cada oportunidad que se les presentó para predicar la Palabra: *“...los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.”* V.4. El capítulo 11 nos dice que ellos llegaron a regiones tan distantes como Fenicia, Chipre y Antioquía, donde también predicaron el evangelio. Y gracias a este diligente trabajo misionero *“las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.”* **Hechos 9.31.**

Así como Jesús, los apóstoles y los primeros creyentes, el apóstol Pablo tampoco descansó durante la cosecha. Escribe él a los hermanos de Roma: *“...todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento*

ajeno, sino, como está escrito: aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán.”

Romanos 15.19-21.

4. CONCLUSIÓN

El Señor nos advierte por medio de Juan: “...el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” **Apocalipsis 12.12.** En estos días de cosecha, el diablo está haciendo un apresurado trabajo, consistente en dañar el alma humana por medio de la pornografía y los alucinógenos; destruir matrimonios y noviazgos mediante espíritus de adulterio y fornicación; llenar la Tierra de niños abandonados, madres solteras y hombres homosexuales. Satanás no se toma un solo día libre. ¿Podemos nosotros darnos el lujo de descansar en días como estos? Edmund Burke dijo: “Para que triunfe el mal, sólo es necesario que los buenos no hagan nada.”

Salomón dice: “El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.” **Proverbios 10.5.** Tenemos mucho trabajo y el Espíritu de Dios nos está llamando a trabajar: “Despierta, despierta, vístete de poder...” **Isaías 52.1.** El mundo necesita con urgencia de una Iglesia vestida con el poder de Dios que se levante y predique el mensaje de salvación.

Tú eres santo; no eres cualquier cosa, y por lo mismo no debes estancarte en un lugar. Hoy debes tomar la decisión de servir al Señor con todas tus fuerzas, con toda tu mente y con todo el corazón. Jesús merece que le des lo mejor y le sirvas diligentemente. Hermano, hermana, una vez más **¡despierta!**

- ¿Qué harás esta semana para despertar al llamado del Señor?
- ¿Qué harás esta semana para despertar a otros a este llamado?

Lección 39



Recupera lo que te arrebataron

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra ‘recuperación’?

1° Samuel 30.18-19: “Y David recobró todo lo que los amalecitas habían tomado... Y no le faltó cosa chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que le habían tomado; todo lo recuperó David.”

I. INTRODUCCIÓN

¿Te encuentras en una situación crítica y caótica en tu vida, una situación que te ha traído angustia y en la que no sabes qué hacer? ¿Has llorado hasta no tener más lágrimas? Tal vez tienes

ahora mismo una enfermedad, dificultades financieras, o problemas familiares. Quizás has perdido el empleo, o recibido una mala noticia. Pero espera; ¡hay ayuda para ti! Nuestro Dios está todavía en el negocio de fortalecer y ayudar a su pueblo.

2. EL IDIOMA DE DIOS

Leamos **1ª Samuel 30.1-8; 16-17**. Esta historia es corta, pero poderosa. La ciudad en que David habitaba había sido destruida porque él la había dejado sin supervisión. Deprimido y desesperado, David recurre al sacerdote para consultar a Dios. Este es un sano hábito espiritual: pedir dirección al Señor. Es normal que cuando llegan los problemas nos desanimemos y entristezcamos; pero no debemos permitir que la tristeza nuble nuestras decisiones. Antes de poder vencer al enemigo, debemos consultar a Dios sobre lo que debemos hacer.

Cuando experimentamos fracasos, por lo general se trata de Dios hablándonos. Aunque David no tuvo una vida intachable, ésta fue buena y victoriosa en gran medida gracias a que él entendía el idioma de Dios. Una de las canciones que David había compuesto cuando era un joven pastor decía: “Él me conduce”. Pero esta vez David había ido en la dirección equivocada, aliándose con un enemigo del pueblo del Señor (**1ª Samuel 29.1-5**). La destrucción de Siclag fue la consecuencia de esto.

Aprendemos cuatro cosas de este error de David:

1. El desaliento es inevitable cuando intentamos hacer frente a los problemas de la vida en nuestras propias fuerzas.
2. El compromiso con el mundo sólo ofrece una solución temporal a nuestros problemas.

3. El castigo de Dios por lo general es hacernos afrontar las consecuencias de nuestras propias decisiones incorrectas.
4. El problema no es para derribarnos, sino para ponernos de rodillas.

3. RECUPERA LO PERDIDO

Hagámonos algunas preguntas: ¿Cómo respondemos ante la persecución y la crítica destructiva? ¿Estamos creciendo en nuestra confianza y fe? ¿O nos dejamos arrastrar por la desesperación y los deseos de retaliación (venganza)? ¿Qué tipo de palabras usamos cuando atravesamos dificultades? ¿Cómo enfrentamos el dolor y el desaliento?

David debió sentirse solo en aquella situación. Su único amigo —Jonathan, no estaba allí. Sus padres y sus hermanos estaban muy lejos. ¿Adónde encontraría consuelo? ¿A quién iría para ser animado? ¿David se fortaleció en Jehová su Dios! (**1° Samuel 30.6**). Y mientras un nuevo día comienza a amanecer en Siclag, un nuevo día comienza también a amanecer en el corazón de David. Él había pasado la noche vestido con el efod de lino y buscando al Señor. A media noche, Dios se le había presentado, diciéndole: “*Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.*” **V. 8.**

El día anterior todo parecía perdido, pero ahora las cosas están cambiando. David recibió una palabra de Dios y por medio de ella encontró nueva esperanza. En cierto momento, todo lo que podía ver era un futuro sombrío, pero ahora él tenía una nueva y victoriosa visión de su futuro. Finalmente, David lo recuperó todo. Él trajo de regreso todo lo que los amalecitas le habían arrebatado, y que antes Dios le había dado.

Hoy también peleamos batallas donde las bajas no son pocas; pero no podemos dejar abandonados a aquellos que el enemigo ha llevado cautivos. Necesitamos trazar una estrategia para recuperarlos. Cuando vemos a uno de nuestros hermanos apartándose de la Iglesia y del servicio al Señor, tenemos que hacer todo lo posible para juntarnos e ir a su rescate. Esa es la Estrategia de Jesús.

4. CONCLUSIÓN

Los amalecitas son un tipo de Satanás y sus demonios; y a medida que la venida del Señor se acerca, se hace más urgente que recuperemos lo que ellos nos han arrebatado. En tiempos de gran ansiedad y temor generalizado, mientras la gente va de aquí para allá buscando fortaleza y paz donde no las hay, tú y yo tenemos al verdadero Dios. Podemos recurrir a Jesús todos los días y recibir la fuerza para continuar siendo lo que Él nos ha llamado a ser: testigos de su poder y colaboradores de su negocio —el negocio de recuperar lo perdido.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” **Lucas 19.10.**

- ¿Qué te han quitado “los amalecitas” a ti? ¿Cómo piensas tú perseguirlos?
- ¿Qué estrategia seguirás esta semana para recuperar lo que el enemigo te ha arrebatado?

Lección 40



Algo nuevo hoy

Rompe-hielo: Friedrich Nietzsche dijo: “¿Cómo podrías renacer sin antes haber quedado reducido a ceniza?” Comparte tu opinión sobre esta frase.

Isaías 43.18-19, DHH: “Ahora dice el Señor a su pueblo: “Ya no recuerdes el ayer, no pienses más en cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer. Voy a abrir un camino en el desierto y ríos en la tierra estéril.”

I. INTRODUCCIÓN

Por diez años, Tomás Edison intentó construir una batería de almacenaje de cargas eléctricas. Tantos esfuerzos finalmente

repercutieron desastrosamente en sus finanzas. Para colmo, en diciembre de 1914 una combustión espontánea en su laboratorio lo dejó en la ruina. En minutos todos los compuestos empacados para discos, cintas y otras sustancias inflamables ardieron en llamas. Aunque los departamentos de bomberos de ocho pueblos circundantes vinieron a ayudar, el intenso calor y la poca presión de agua provocaron que fuera imposible extinguir las llamas. Todo quedó destruido y el daño excedió a los dos millones de dólares.

Charles, el hijo del inventor, buscó con desesperación a su padre, temeroso de que su espíritu resultara dañado. Finalmente, lo encontró contemplando con serenidad el fuego; su rostro resplandecía mientras reflexionaba... Mi corazón se dolía por él —dijo Charles, pues mi padre ya no era un joven, sino un hombre de sesenta años de edad, y las llamas habían destruido muchos años de su trabajo. Pero a la mañana siguiente, Edison contempló las ruinas y exclamó: —Una experiencia nunca es un fracaso, pues siempre viene a demostrar algo. Y tres semanas después del incendio, Edison inventó el primer fonógrafo.

2. LA HISTORIA DE JOB

En la Biblia encontramos la historia de otro hombre que se levantó de las ruinas, contra todo pronóstico. Los problemas de Job empezaron un día como cualquier otro, y no fueron insignificantes. En cuestión de sólo unas horas, Job lo perdió todo: posesiones, hijos y su propia salud. Todo esto fue causado por Satanás, que pretendía demostrar a Dios que la fidelidad de sus siervos se acaba cuando Sus bendiciones lo hacen.

El diablo estaba seguro de que Job renunciaría a su fe ante tantas calamidades, pero la respuesta de Job es maravillosa y memorable: *“Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo vol-*

veré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” **Job 1.21.** Y él tenía razón; Dios había tenido parte en su situación, porque había permitido a Satanás quitarle todo, pero “guardando su vida” **Job 2.6.** La Palabra nos muestra sin embargo que “en todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.” **Job 1.22.**

Luego aparecieron los “amigos” de Job para repetirle constantemente que sus desgracias eran el castigo por su pecado. Para ellos no había dudas de que Job había cometido un grave pecado, y que Dios lo estaba castigando por ello. Todavía hoy existen los titulados “maestros de la fe” que, cuando alguien está pasando por grandes pruebas y enfermedades, aparecen con sus vestiduras rasgadas, gritándole: “¡confiesa ese pecado!” Pero Job sabe que no es culpable de la situación, así que decide poner toda su confianza en Dios. Él espera que Dios mismo sea testigo de su inocencia y que lo justifique.

Después de acalorados discursos por parte de sus amigos, interviene el joven Eliú. Sus palabras son diferentes y nos invitan a pensar. Eliú habla de la sabiduría, santidad, soberanía y grandeza de Dios, poniendo énfasis en el valor pedagógico del dolor humano. El último discurso pertenece a Dios, que habla con Job desde un torbellino. Al oír por primera vez a Dios, Job se da cuenta de su ignorancia: “...yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.” **Job 42.3-6.**

Luego de oír su confesión, el Señor alaba la fidelidad de Job y reprende a sus amigos, enviándolos a Job para que ore por ellos. Entonces Dios devuelve a Job con creces lo que había perdido, de familia, de hacienda, de amistades y de fuerzas físicas. Y “después

de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.” **Job 42.16.**

3. CONCLUSIÓN

De esta historia aprendemos lecciones muy importantes. Sea que el Señor nos dé o no salud y bendiciones temporales, si sufrimos pacientemente conforme a su voluntad, al final seremos felices. La bendición del Señor nos enriquecerá sin añadir tristeza con ella. Dios es quien nos da poder y fuerza, así como éxito en las empresas honestas. Los últimos días de un hombre bueno, a veces resultan ser los más felices; sus últimas obras, las mejores; sus últimos consejos, los más sabios; porque su senda, así como la luz de la aurora, va en aumento hasta que el día es perfecto (**Proverbios 4.18**).

Posiblemente te encuentres atravesando una situación muy difícil. Las circunstancias parecen estar llevándote a la ruina. Pero hoy te animo a no concentrarte en ello, pues al igual que yo, tú tienes un Dios Todopoderoso que no conoce imposibles y que prometió estar contigo siempre, en los buenos y malos momentos que tengas que enfrentar. La prueba siempre tiene un propósito en la vida. La prueba no dura para siempre; pero mientras dura, debes aprender a confiar y depender totalmente de Dios, de modo que tu fe crezca y puedas pasar a otro nivel espiritual. Por su gran misericordia, Dios te dará una nueva oportunidad. ¡Algo nuevo va a suceder hoy!

- ¿De qué manera piensas que tus dificultades te pueden ayudar?
- ¿Cómo piensas enfrentarlas después de ver esta lección?

Lección 41



Vuelve a servirle

Rompe-hielo: ¿Qué opinas de la siguiente frase? “Cualquiera puede contar las semillas que ve en una manzana. Pero sólo Dios puede contar todas las manzanas que saldrán de una semilla.” Robert H. Schuller.

Miqueas 6.8, NTV: “*El Señor te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios.*”

I. INTRODUCCIÓN

Cierto día compraba yo manzanas en el mercado, escogiéndolas con cuidado: “esta no, porque tiene un golpe... esta tampoco”

co, está demasiado madura... esta tiene unas manchas sospechosas... esta otra aún está verde...” Por fin, reuní las cuatro que me parecieron mejores, y cuando iba a pagar pensé: “¡Qué bueno que Dios no es como yo, escogiendo entre un enorme montón de manzanas, para quedarse sólo con aquellas que parecen perfectas!”.

2. ÉL NO ES COMO NOSOTROS

No es como yo, aunque se haya hecho hombre, y le llame por su nombre, no es como yo.

No es como yo, aunque en todo fue tentado, Él es limpio y sin pecado, no es como yo.

La pureza y santidad son su color de piel.

No es como yo, Él es santo y es perfecto, es sublime y es eterno, no hay comparación.

No es como yo, Él trasciende lo que existe, y de majestad se viste, no hay comparación.

No es como yo, aunque se haya hecho carne, y mi hermano Él se llame, no es como yo.

No es como yo, en el cielo está su trono, su poder lo llena todo, no es como yo.

¡La creación toda rodilla doblará a sus pies!

(Del álbum “El aire de tu casa”, por Jesús Adrián Romero).

Qué alivio pensar que Dios no es como nosotros, ¿verdad? ¿Te imaginas a Dios escogiendo entre la multitud de seres humanos, tratando de encontrar a uno que no tenga manchas o golpes; a uno que no sea “demasiado maduro” o “muy verde”? ¿Qué bueno que nuestro Dios no es así! Su Palabra nos ofrece multitud de ejemplos de “manzanas imperfectas”, que de todos modos Él escogió y usó para su gloria. Veamos...

- Un tartamudo fue llamado por Dios y se convirtió en el líder más grande de la historia de Israel. Luego él dirigió al pueblo hacia la libertad de la esclavitud egipcia y por último lo condujo hasta la tierra prometida por Dios. Este hombre fue Moisés.
- Una ex prostituta fue incluida en la genealogía del Señor Jesús. Ella se llamó Rahab.
- Un hombre adúltero y asesino fue declarado por Dios “varón conforme a mi corazón”. De su linaje vino el Salvador del mundo. Este fue el rey David.
- Una muchacha huérfana y plebeya (sin sangre real) fue elevada por Dios al trono real, desde el cual cambió la historia de los judíos. Fue conocida como “la reina Ester”.
- Un pescador analfabeto, de carácter impaciente e iracundo, fue nombrado por Jesús “pescador de hombres”. Después él predicó a multitudes y aún con su sombra hizo grandes milagros. Se trata del apóstol Pedro.
- Un religioso implacable, perseguidor de los cristianos, llegó a ser el misionero más grande de la historia de la Iglesia. Por medio de su pluma, una gran parte del Nuevo Testamento fue escrita. Nació como “Saulo”, pero murió como el apóstol Pablo.

3. LO QUE DIOS ESTÁ BUSCANDO

La breve lista anterior debe ser suficiente para que comprendamos que Dios no busca perfección en la especie humana. Él sabe muy bien que las personas perfectas no existen. Pero hay algo que Dios sí pide de nosotros y el profeta Miqueas nos lo enseña: Dios quiere gente que haga lo correcto, que sienta compasión por los demás y que camine humildemente con Él (Miqueas 6.8). La Traducción del Lenguaje Actual de la Biblia lo dice de este modo: *“Dios les ha dicho qué es lo mejor que pueden hacer y lo que espera de ustedes. Es muy sencillo: que sean justos los unos con los otros, bondadosos con los más débiles, y que adoren a su único Dios.”*

Para Dios, la perfección no es un inconveniente; somos nosotros los que luchamos con el problema de la perfección: “no puedo servir a Dios; todavía no estoy listo.” “No puedo dar clases a los niños; todavía no me sé muy bien la Biblia.” “No puedo hablar a otros de Jesús; todavía no tengo la experiencia.” “No puedo predicar; aquí hay gente más joven y mejor preparada que yo.” Y la lista sigue, siempre con un “no puedo” de por medio.

¿De dónde sacamos la idea de que tenemos que ser perfectos para Dios? Esta idea tiene que ser una de las más grandes mentiras del diablo, para lograr que sigamos de brazos cruzados, sin hacer nada por marcar una diferencia en el mundo, sin compartir con otros el tesoro que tenemos en Jesús.

El apóstol Pablo escribe: *“Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los que el mundo tiene por débiles. Dios ha escogido a la gente despreciada y sin importancia de este mundo, es decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo. Así nadie podrá presumir delante de Dios.”* **1^a Corintios 1.27-28**, VP.

4. CONCLUSIÓN

Cuando Dios viene a su mercado, no escoge las manzanas perfectas; escoge las manzanas dispuestas; dispuestas a humillarse ante él, a servirle y dejarse usar, con imperfecciones y todo. Este es verdadero servicio a Dios; que reconozcamos en Él al único perfecto, y doblemos nuestras rodillas para darle alabanza, honra y gloria.

Hoy es preciso que tú y yo volvamos a servir a Dios con alegría. ¡Pongámonos hoy mismo a su servicio!

- ¿Te has estado negando a servir a Dios con excusas como las que hoy hemos visto?
- ¿Qué pasos darás en los próximos días para ofrecer lo que Él espera de ti?



Lección 42

Recibe liberación del pecado

Rompe-hielo: Ser perdonado y ser liberado, ¿son la misma cosa?

Romanos 7.15–25, LBLA: “Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero

veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.”

I. INTRODUCCIÓN

Un joven recién convertido me contaba la frustración que sentía por no poder hacer siempre lo que él deseaba hacer, lo que era correcto. Este muchacho sincero y deseoso de agradar a Dios me preguntó: “Pastor, ¿entiende cómo me siento?” Le dije: “Sí, todos nos sentimos igual de vez en cuando; hasta el apóstol Pablo se sintió así”.

Busqué Romanos 7 y leí. Me interrumpió y me preguntó: “¿Dónde está ese pasaje? Necesito leerlo de nuevo”. Le dije dónde encontrarlo y le dije que leyera también Romanos 8, donde Pablo habla de liberación: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” **Romanos 8.1.**

2. LA ILUSIÓN MÁS ENGAÑOSA

En Romanos 7 Pablo escribe sobre el conflicto más grande que existe en el mundo: el de las dos naturalezas que están dentro de nosotros. Una de ellas te dice: “Haz lo bueno”, mientras la otra te arrastra hacia abajo. Acerca de cómo identificar esta última, la madre de John y Charles Wesley, dijo esta impactante verdad: “Lo que quiera que debilite tu razón, endurezca la sensibilidad de tu conciencia, oscurezca tu sentido de Dios, o te quite el gusto por las cosas espirituales, es pecado”.

Nuestra actitud se tambalea cuando el pecado entra en nuestra vida, y una naturaleza mezquina, dura y carnal nos invade, como resultado del mismo. Al principio el pecado es atractivo, luego aterrador; al principio es fascinante, luego alienante; al principio engaña, luego condena; promete vida y produce muerte. ¡El pecado es lo más desilusionante del mundo!

3. DAVID CONTIENDE CON SU PECADO

El **Salmo 51** es conocido como la oración de David pidiendo perdón después de haber caído en el doble pecado de adulterio y asesinato. Antes de eso, en el **Salmo 32**, David deja constancia de cómo se sintió durante el tiempo en que trató de encubrir su pecado: *“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día”* V. 3. Durante un año trató de vivir con una actitud fría y su conciencia sucia. Finalmente, después de la confrontación con el profeta Natán, David oró a Dios pidiendo perdón. Esa oración está en **Salmos 51.1-2**: *“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.”*

David es perdonado cuando reconoce su pecado, acepta su culpa y exime de culpas a Dios: *“Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.”* **Salmos 51.3-4**. Pero recibir el perdón de los pecados es una cosa, y vencerlos otra. David clama pidiendo poder purificador en los versículos 5 al 13, y su oración nos enseña que hay ocho pasos para esta liberación; ocho pasos que vamos a dar para obtener el poder de vencer al pecado.

4. OCHO PASOS PARA LA LIBERACIÓN

- 1. Ayúdame a entender lo que hay en mí:** *“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.”* **V. 6.**
- 2. Que Tu sangre limpie mi corazón:** *“Purificame con hisopo, y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.”* **V. 7.**
- 3. Lléname de gozo y alegría:** *“Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido.”* **V. 8.**
- 4. Señor, no te acuerdes más de mis pecados:** *“Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.”* **V. 9.**
- 5. Dame un nuevo corazón que haga el bien:** *“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.”* **V. 10.**
- 6. Dame la seguridad de tu presencia:** *“No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu.”* **V. 11.**
- 7. Dame una voluntad que quiera hacer sólo lo que tú quieres que haga:** *“Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.”* **V. 12.**
- 8. Permíteme enseñar a otros lo que he aprendido:** *“Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.”* **V. 13.**

5. CONCLUSIÓN

- ¿Qué sucedería si cada vez que descubriésemos algo pecaminoso dentro de nosotros, lo conversáramos con Dios, en los mismos términos en que David lo hizo en el Salmo 51?
- ¿Crees tú que puedes ser libre por medio de una sencilla oración como esa?

¡Puedes estar seguro que sí!

¡Vamos a orar!

Lección 43



El dolor que te sana

Rompe-hielo:

El dolor es una buena señal: nos avisa que aún no estamos muertos.

¿Qué opinas tú?

Deuteronomio 32.39:

“Ved ahora que yo, Yo Soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano.”

I. INTRODUCCIÓN

Continuamos nuestra serie “Siete semanas de restauración” con algunas preguntas. ¿Cuál es tu primera reacción ante las situaciones adversas de la vida? ¿Culpas al diablo, culpas a la persona que te ha herido, culpas a Dios? ¿Crees tú que ese dolor te está quitando el deseo de obedecer a Dios? ¿Admites que tu renuencia a servir a Dios podría deberse al dolor que hay en tu corazón, del cual tal vez ni siquiera eres consciente? ¿Crees tú que tenemos dificultades para entender el sufrimiento como algo positivo en nuestras vidas? ¿Por qué?

2. EL SEÑOR TE HIERE CON UN PROPÓSITO

Dios no sólo nos sana; ¡Él también nos hiera! Esto es algo difícil de entender cuando afirmamos que Dios es tan bueno que se entregó por nosotros en la cruz. Entonces, si Él nos hiera, será que tiene buenas razones para hacerlo... y así es. En primer lugar, Dios permite que nuestra naturaleza caída nos cause diferentes problemas. En segundo lugar, Él puso una maldición sobre la Tierra, y mientras vivamos aquí tendremos que soportar las dificultades que son parte de la vida terrenal. Por último, Dios permite que Satanás siembre odio y maldad en los corazones humanos, lo cual es causa de muchos de nuestros conflictos interpersonales.

Así que el dolor que experimentamos es resultado de nuestra naturaleza caída, de la maldición de Dios sobre la Tierra y de la influencia satánica en el mundo. Sin embargo, Dios en su soberanía emplea todo ese sufrimiento con un propósito. Nuestra parte aquí es tener una actitud positiva ante el dolor, recordando siempre que el mismo es permitido por Dios para lograr su más alto fin, que es salvarnos.

3. LA DESOBEDIENCIA Y SUS CONSECUENCIAS

El hecho de que vivamos bajo la gracia no significa que podamos vivir como queramos. Los mandamientos de Dios siguen vigentes hoy. En Deuteronomio 6.1-2 leemos que Dios espera que todos le obedezcamos: nosotros, nuestros hijos y los hijos de ellos. El fin de esto es simplemente ¡que vivamos!

Colosenses 3.20 y Efesios 6.1-3 enfatizan la obediencia de los hijos a sus padres terrenales, como algo que agrada al Señor y trae bendición a la vida. Los padres esperan que sus hijos obedezcan las reglas que se han establecido en cada hogar. El propósito de tener reglas en casa es traer paz y orden a la familia, como también protección para todos los de la casa. La responsabilidad de los hijos de obedecer está basada en el hecho de que sus padres son mayores y más sabios, pero sobre todo en que Dios les ha dado a ellos la autoridad de establecer las reglas del hogar. Así que lo mínimo que un hijo tiene que hacer es seguir las reglas de sus padres, y si esto no sucede, lo normal es que sus padres le castiguen por ello.

Ahora leamos Job 33.19; Hebreos 5.9; 12.5-7. Estas Escrituras nos enseñan que nuestra desobediencia a Dios y el dolor que sufrimos están muy relacionados. Dios nos hiere o disciplina porque nos ama, así como un padre que ama a su hijo le castiga para que vuelva a obedecer. Así es como muchos hijos de Dios sufren a causa de su propia desobediencia.

4. LA IGLESIA Y EL HUMANISMO

El Señor Jesús es la autoridad de su Iglesia, la gran familia espiritual donde todos debemos obedecer sus reglas. Igual que

un padre de familia se inclina más al hijo obediente que al desobediente, nuestro Señor bendice a los que le obedecen y castiga a los que le desobedecen. Parece algo fácil de comprender, pero existe en el mundo una antigua corriente de pensamiento llamada “humanismo”, cuyo principal propósito es bajar a Dios al mismo nivel que la corrompida humanidad. Según esta filosofía, el dolor es algo malo y lo bueno es estar en desacuerdo o descontentos.

El humanista piensa así: “si acaso existe Dios, debe ser alguien malo y desconsiderado, ya que permite tanto sufrimiento y dolor en el mundo”. ¿Te suena familiar? Este espíritu humanístico se ha infiltrado en nuestras iglesias y está en nosotros. Por ejemplo, cuando nuestras cosas van mal, en nuestro interior tendemos a culpar a Dios por no cuidarnos bien. Y si Dios nos pide algún sacrificio, pensamos que es injusto. Tal vez no lo decimos a nadie, ni somos del todo conscientes de ello, pero ese sentimiento está ahí, bien escondido en nuestro corazón.

Lo que el humanismo olvida es que en el principio Dios creó un paraíso para que el hombre lo habitara; olvida también que fue la conducta desobediente del hombre a las reglas del paraíso la que trajo tanto dolor y sufrimiento a este mundo. Por eso Salomón dice en **Proverbios 20.30** que “*los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón.*” El Señor permite el dolor en el mundo para convencerlo de que regrese a Él y obedezca sus leyes. La mayoría del mundo parece no entender esto. ¿Y nosotros?

Al no querer obedecer Su Palabra ponemos en duda todo lo que Él afirma ser, y negamos con nuestros hechos su bondad. Pero si obedecemos, demostramos fe en Él y testificamos al mundo de nuestro amor por Él. Por eso Jesús dice: “*Si me amáis, guardad mis mandamientos.*” **Juan 14.15**. El obedecer los mandamientos del Señor equivale a amarle incondicionalmente. El

dolor que muchas veces sentimos es simplemente la manera en que Dios trata de enseñarnos el camino de regreso a Él.

5. CONCLUSIÓN

Como el buen médico que decide provocar dolor cuando éste es necesario para sanar a un paciente, el Señor permite los sufrimientos y aun las tragedias en nuestra vida, para salvarnos. Estemos agradecidos con Él. Sus caminos son los mejores, aunque a veces tengamos que ser heridos. Recuérdalo: el dolor de Dios nos sana.

¿Por qué no entregar todo ese dolor a Dios, ahora mismo?



Lección 44

Vuelve a llenarte de su espíritu

Rompe-hielo: ¿Por qué es importante buscar la llenura del Espíritu Santo?

Efesios 5.18b: “...sean llenos del Espíritu.”

I. INTRODUCCIÓN

Muchos creyentes creen equivocadamente que deben fatigarse tratando de ser cada día mejores y más buenos. La verdad es que, ni el Señor ni su Santa Palabra nos exigen que procuremos mejorar por nuestro propio esfuerzo. Es imposible para cualquier persona llegar a ser mejor en la vida, al menos no permanentemente, sin la intervención divina. El Espíritu Santo, que

habita en quienes hemos entregado nuestra vida a Jesús, nos ayuda a crecer cada día, para que podamos ser todo lo que Dios quiere que seamos.

2. LA CARNE ES DEFICIENTE

Dios ideó una manera sencilla de que tengamos acceso a su poder cada día. Esa manera es la llenura del Espíritu Santo. El poder de Dios es asequible a nosotros desde el momento en que somos bautizados con su Espíritu: “...cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder” **Hechos 1.8^a**, NVI. El poder del Espíritu Santo nos permite imitar a Jesús. El apóstol Pablo dice que Dios nos fortalece “con poder en el hombre interior por su Espíritu” **Efesios 3.16**. El Espíritu nos llena de “toda la plenitud de Dios” V. 19, es decir que podemos ser como Él —en cuanto a su carácter, pero no por cuenta propia, sino por la llenura de su Espíritu.

Desde todo punto de vista, nuestra carne es deficiente. Sólo el Espíritu Santo que vive en nosotros tiene el poder y la sabiduría para hacernos vivir en victoria sobre el pecado. El Espíritu de Dios libera poder sobrenatural en nuestra vida; nos lleva más allá del nivel de nuestra limitada naturaleza humana. Es por eso que Dios nos lo ha dado; para que por medio de él seamos bendecidos cada día con una vida recta y agradable a Dios.

Aunque las obras del Espíritu Santo en nosotros son muchas, cinco de ellas son básicas para nuestra vida cristiana:

1. El Espíritu ilumina nuestra mente para que podamos comprender las cosas de Dios. **1^a Corintios 2.14**.
2. Capacita nuestra voluntad e intenciones para que perseveremos en hacer lo correcto. **Filipenses 2.13**.

3. Ennoblecemos nuestros pensamientos y emociones, para que expresemos el fruto del Espíritu. **Gálatas 5.22, 23.**
4. Dinamiza nuestros cuerpos físicos para servir al Señor. **Efesios 6.10.**
5. Un día transformará nuestros cuerpos mortales en cuerpos gloriosos, para que entremos a la vida eterna con el Señor. **Romanos 8.11.**

3. EL ESPÍRITU SANTO Y EL PECADO

La culpa persigue los pasos de la humanidad; devora todo el gozo que Dios diseñó para nosotros. ¿Nos asechará siempre el fantasma de nuestra culpa? ¿Existe liberación para estos sentimientos? ¡Sí, por medio de la llenura del Espíritu Santo! El diablo es el fiscal que apunta hacia nosotros con su dedo acusador, mas el Espíritu Santo es realmente nuestro defensor. Con amor, Él nos guía a la confesión. Podemos venir confiados a Dios y pedirle que nos limpie. Ningún psicólogo o siquiatra puede hacer eso, sino sólo nuestro Señor Jesucristo.

Juan 16.8: *“Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.”* El diablo nos acusa de pecado. El Espíritu Santo nos convence de pecado. ¿Sabes cuál es la diferencia? El diablo te acusa para alejarte de Dios. El Espíritu Santo te convence para acercarte a Dios. El diablo quiere que te sientas bajo la carga de la culpabilidad y digas “no soy bueno en lo más mínimo, soy un fracaso como cristiano”. Y cuando crees esas mentiras, no ves razón alguna para acercarte a Dios. En cambio el Espíritu Santo te convence para que puedas confesar a Dios tus pecados y seas perdonado y limpiado; para que recuperes tu amistad con Él. A la vez, el Espíritu Santo te hace conocer la plenitud de su gozo.

4. NO ENTRISTEZCAS AL ESPÍRITU SANTO

Efesios 4.30, NBLH: “Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios, por el cual fueron sellados para el día de la redención.” El Espíritu Santo se entristece cuando los creyentes no cambian su antigua manera de vivir y adoptan la nueva. Siente dolor cuando los creyentes mienten y ocultan la verdad, cuando se enojan y son implacables, cuando roban y se niegan a compartir, cuando dicen palabras obscenas o carecen de un espíritu misericordioso.

Efesios 1.13: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.” Cuando el Señor nos salvó, puso en nosotros un sello, que declara que somos de Él para siempre. Si Dios ha sido tan misericordioso con nosotros como para darnos salvación, nos ha sellado para toda una eternidad, y cada día nos guarda hasta que llegue el día de nuestra redención, ¿cómo es posible que contristemos su Santo Espíritu?

A veces, los cristianos nos sentimos orgullosos por el bien que hemos hecho, o por el número de años que tenemos en la Iglesia; pero para que Dios obre abundantemente en nosotros debemos servirle humildemente. Debemos aceptar que nuestra naturaleza pecaminosa muchas veces nos impide hacer Su voluntad, sin importar qué tan capaces seamos, o cuánta experiencia o fuerza creamos tener. Cada día debemos rendir nuestra vida a la guía y gobierno del Espíritu Santo, es decir, permitir que nuestro andar espiritual —y también nuestra profesión, finanzas, familia y relaciones— vayan hacia donde Dios quiere. El Espíritu Santo de Dios nunca libera su poder sobrenatural sobre una vida que continúa en rebeldía: “...el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.” **Hechos 5.32b.**

5. CONCLUSIÓN

Ser llenos del Espíritu Santo es básicamente un asunto de fe. La fe es el “switch” o interruptor que enciende el poder del Espíritu. Tener fe es pensar que yo no puedo, pero Dios sí. Por lo tanto, cada mañana trata de orar con palabras como estas: “Señor, yo creo que tienes un plan para mí hoy, y confío en que me darás lo que necesito para hacer tu voluntad. Lléname de tu Santo Espíritu todo este día”. Si conviertes este principio en tu estilo de vida, seguro que de ti brotarán ríos de agua viva **(Juan 7.38)**. Amén.

Lección 45



Restaura tu altar familiar

Rompe-hielo:

¿Qué sabes acerca del altar familiar? ¿Qué opinas de este tema?

Salmos 145.4: *“Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.”*

I. INTRODUCCIÓN

Dios diseñó el hogar como un castillo que protege a cada miembro de la familia de las influencias del mundo hostil. Todo

castillo tiene su fortaleza en los muros que le rodean. Los muros de protección de nuestro hogar son levantados por medio del altar familiar. ¡Cuán importante es que le trasmitamos a nuestros hijos la habilidad de adorar a Dios! Ellos no crecen y automáticamente surge en su corazón el deseo de adorar. Más bien es lo contrario. Por eso necesitan que les enseñemos, y la mejor manera de hacerlo es por medio del altar familiar. Podemos decir en pocas palabras que el altar familiar es un tiempo cuando la familia se reúne para hacer al menos tres cosas: leer la Biblia, presentar necesidades, agradecimientos o confesiones, y orar juntos a Dios.

2. DESCUBRIENDO AL ENEMIGO

La Iglesia está en guerra por el engrandecimiento del Reino de Dios en la Tierra, y las batallas que ganamos o perdemos se pelean sobre todo en el hogar. El fenómeno de la desintegración familiar y de la progresiva extinción de la familia tal como Dios la estableció, se debe precisamente a la falta de Su presencia en los hogares. Pero “la familia que ora unida, permanece unida”. Por eso cada hogar apostólico debe ser un centro de entrenamiento y preparación. Nuestro hogar no sólo debe proveer alimento a la familia y hospitalidad a las visitas, sino también generar los recursos espirituales necesarios para formar guerreros espirituales.

Es porque el hogar apostólico tiene el propósito de establecer el reino de Dios en la Tierra, que el enemigo lo ataca de manera constante. El enemigo quiere tener el dominio de nuestro hogar, y para lograrlo, lo primero que él hace es abrir un boquete en el muro de protección espiritual de nuestra casa, que es el altar familiar.

El primer ataque del enemigo consiste en hacer que los hermanos piensen que no se encuentran suficientemente “prepara-

dos” para establecer el altar familiar. Esto se acentúa cuando los hijos llegan a la edad adolescente o a la juventud. Pero la clave no es “saber” lo suficiente, sino el estar dispuestos a aprender juntos. Dios nos da la gracia para edificar el altar familiar, produciendo en nosotros no sólo el querer, sino también el poder hacerlo. Otro ataque del enemigo es generar más y más consumismo en nuestra familia. Padres y madres tienen que trabajar cada vez más horas fuera de la casa para poder cubrir cuentas cada vez más grandes. Muchos viven tan apurados, ocupados y cansados, que su altar familiar ha sido completamente abandonado.

Salomón afirmó que *“al que rompa el cerco le morderá una serpiente”* **Eclesiastés 10.8**, RVA, y gran parte de los ataques del diablo se deben a que muchos jefes de hogar le han abierto las puertas de su castillo, permitiendo al enemigo entrar con toda clase de malas influencias, por medio de la televisión, el internet, la música secular, la literatura no cristiana, etc. A través de estas puertas abiertas, Satanás saquea la salud, la armonía y la paz espiritual de nuestra familia. ¡Que el Señor Jesús lo reprenda!

3. LEVANTANDO EL ALTAR FAMILIAR

Deuteronomio 6.6-8: *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.”* Esta es la hora en que Dios nos está llamando a cuentas y nos está pidiendo que seamos valientes y tomemos decisión con respecto a este importante asunto.

Aunque la Escritura no da instrucciones precisas de cómo hacerlo, podemos decir que no es nada difícil llevar adelante la

adoración familiar. Lo primero: nuestras devociones familiares no tienen que ser muy extensas. Para la mayoría tal vez 15 o 20 minutos sean suficientes, al menos al principio. Es importante tener en cuenta las edades de los integrantes de la familia. Es mejor hacerlo en noches de la semana en que no haya servicio en la iglesia, o reunión del grupo de amistad. Lo ideal es tener uno o dos días fijos de la semana y darle total prioridad al altar familiar esos días. No lo deberíamos cancelar, a menos que fuera por una emergencia. El altar familiar es básicamente lo mismo que la reunión del grupo de amistad, con la diferencia de que el número de participantes se reduce a la familia; no participan personas ajenas a ella.

¿Qué si algunos miembros de la familia al principio se niegan a participar? Es importante dar inicio con los que se pueda. Una hermana inició su altar familiar ¡sola! y aunque al principio fue difícil para ella, luego pudo sentir el respaldo del Señor, quien honró su esfuerzo trayendo poco a poco a su familia para acompañarla.

4. CONCLUSIÓN

Leamos **Génesis 22.1 - 14.**

Abraham obedeció al Señor, creyó Su Palabra y edificó altares para hacer pactos con Dios y ofrecerle sacrificios. Prácticamente, toda su vida se desarrolló alrededor de los altares y en un espíritu de adoración a Dios. Podemos apreciar el gran trabajo que Abraham hizo en su casa al ver que él y su hijo Isaac subieron juntos al monte Moriah a adorar. Es obvio que Isaac había sido bien preparado por su padre para entregar todo a Dios, incluso su propia vida...

Esta conmovedora historia nos enseña que nosotros también debemos tomar tiempo para instruir a los nuestros, y prepararlos para cuando llegue el momento en que tengan que hacer de-

cisiones cruciales en la vida. ¿Dónde podemos desarrollar mejor este tiempo de aprendizaje que en el altar familiar? Allí podemos hallar todo lo que una familia necesita para ser feliz: amor, reconciliación, gozo y muchas bendiciones más.

- ¿Cuáles son los obstáculos que impiden la realización del altar familiar en tu hogar?
- ¿Qué pasos darás esta semana para vencer esos obstáculos?



Lección 46

Autodisciplina

Rompe-hielo:

¿Qué es lo primero que vino a tu mente cuando leíste el título de esta lección?

1ª Corintios 9.24-27, NVI: “¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero sólo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.”

I. INTRODUCCIÓN

Comenzamos la serie “Siete verdades para hoy”, enfocándonos en el valor de la autodisciplina cristiana.

El mundo globalizado de hoy está obsesionado con el materialismo, la diversión, los deportes y el placer emocional. Como ejemplo, basta recordar la euforia que desató el último campeonato mundial de fútbol (soccer), incluso en países donde hasta ahora ese deporte no había sido demasiado popular. En realidad, esas reacciones exageradas de mucha gente se han convertido en características de nuestra superficial y cada vez más inmoral sociedad.

Hace un siglo, el presidente Teodoro Roosevelt predijo estos resultados cuando dijo: “Las cosas que destruirán América son la prosperidad a cualquier precio, la paz a cualquier precio, los derechos en lugar del deber, el amor a la vida fácil y la teoría de que la vida es hacerse rico rápido.” Pero un antídoto seguro para esta letal manera de pensar es la autodisciplina que se muestra en la vida cristiana genuina.

2. UN CRISTIANO AUTO-DISCIPLINADO

La autodisciplina es la capacidad de fijar una meta realista, formular una estrategia para alcanzarla y poderla seguir en el tiempo. La autodisciplina requiere de saber cumplir con las promesas y los compromisos que hemos hecho. Es el fundamento de muchas otras cualidades del carácter firme. Es también la capacidad de resistir la tentación de hacer cosas que lastimen a otras personas o a nosotros mismos.

Respecto al ser auto-disciplinado, Richard Shelley Taylor escribe: “El carácter disciplinado pertenece a la persona que logra un equilibrio al poner bajo control todas sus facultades y todos sus poderes... Con resolución afronta su deber. Le domina un sentido de responsabilidad. Tiene recursos interiores y reservas personales que son la admiración de las almas más débiles. Hace que la adversidad le ayude.”

Nuestra dirección y poder espiritual vienen del Señor, pero necesitamos autodisciplina para que Dios obre con eficiencia por medio de cada uno de nosotros. El Señor usa solamente la mente disciplinada que piensa con claridad, entiende su Palabra y presenta con eficiencia su verdad al mundo. Solo la mente disciplinada distingue siempre la verdad del error, y solo el cristiano disciplinado es un buen testimonio, dentro de la iglesia y delante del mundo. Dicho de una manera más sencilla, la autodisciplina cristiana es la obediencia a la Palabra de Dios y la disposición a someter cualquier cosa en la vida a Su voluntad, para su excelsa gloria.

3. CONSEJOS PRÁCTICOS

Necesitamos que Dios haga de la autodisciplina una realidad en nuestra vida; y como cristianos debemos aprender a cultivarla. También a nuestros hijos les debemos enseñar la autodisciplina, especialmente en su niñez temprana, pues si la aprenden durante esa etapa, luego les será más fácil regular su comportamiento y tener la fuerza de carácter necesaria para tomar buenas decisiones y saber escoger bien en la vida. En cambio si un niño no desarrolla autodisciplina, quedará sujeto a comportamientos autodestructivos y será incapaz de controlar o evaluar sus impulsos. Esto hará que en muchos casos un joven se meta en problemas o situaciones peligrosas.

Pablo escribió al joven Timoteo varios consejos tendientes a la autodisciplina. Estos son sólo algunos: “El ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. 1^a Timoteo 4.8. *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado.”* **2^a Timoteo 2.15.** *“Sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”* **2^a Timoteo 4.5.**

A continuación, algunas maneras prácticas de alcanzar el objetivo de la autodisciplina:

- a. Pon orden en tu vida. En tu hogar, por ejemplo, comienza por organizar y limpiar tu dormitorio.
- b. Resuelve primero las tareas más difíciles. Si haces primero los trabajos difíciles, no quedarán a medias.
- c. Sé organizado. En vez de reaccionar ante las circunstancias, ten un plan para el día y para la semana.
- d. Sé puntual. Haz del estar a tiempo en tus citas y reuniones, un hábito.
- e. Practica el renunciar. Por ejemplo, sustituye una comida rápida dañina por un alimento saludable.
- f. Haz ejercicios. La disciplina en el ámbito de lo físico se traslada al reino de lo espiritual.
- g. Acepta responsabilidades. Recibir con beneplácito una nueva tarea te obligará a ser organizado.
- h. Aprecia la crítica. No esquives la crítica constructiva; acéptala como un medio de auto-superación.

4. CONCLUSIÓN

Los consejos anteriores pudieran parecer un poco superfluos, pero está demostrado que ellos son elementos claves para que lleguemos a ser mejores siervos y siervas de Cristo. Es por allí que debemos comenzar:

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”

Lucas 16.10-12.

¿Qué pasos específicos darás esta semana para convertirte en un cristiano o cristiana más auto-disciplinado/a?

Lección 47



Consumismo

Rompe-hielo: ¿Qué piensas tú de esta frase: “El consumismo es horrible, pero se ve bien porque la publicidad se encarga de aplicarle el maquillaje”?

Efesios 5.5, NVI: “Porque pueden estar seguros de que nadie que sea avaro (es decir, idólatra), inmoral o impuro tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios.”

I. INTRODUCCIÓN

Son pocos los cristianos que tienen una aproximación crítica hacia la cultura consumista en la que estamos inmersos. Por el contrario, en muchas iglesias el consumir es visto como par-

te de la bendición de Dios sobre la vida de los hermanos. Son pocas las personas que discernen las necesidades verdaderas de las artificiales, y cuando la gratificación no es inmediata, la frustración, la amargura, el enfriamiento espiritual, la duda y la incredulidad aparecen en la vida de muchos creyentes. Peor aún, la fuente de valía personal y afirmación deja de ser su identidad en Cristo para convertirse en el reconocimiento social que es producto del acceso a esa serie de productos que la publicidad le vende como indispensables para alcanzar su felicidad, tener prestigio y lograr la estima de los demás. Y cuando esto ocurre, entonces se cae en la idolatría, que es mucho más que simplemente arrodillarse ante una estatua, ya que Pablo llama ‘idolatría’ precisamente a la avaricia.

2. ¿PERSONAS O POLLOS?

El consumismo es la gran religión de nuestro tiempo; posee un carácter hipnotizador y una fascinación narcotizadora. Se puede comparar a las cosas de Dios, que producen una atracción irresistible, pero a diferencia de ellas, causa una profunda frustración. El consumismo es la forma más sutil de manipulación. La mayor parte de la religiosidad actual predica una mentira, cuando promueve un evangelio donde la bendición se asocia con la abundancia material y la posibilidad de consumir lo que uno quiera. La euforia inicial de quienes siguen esta mentira pronto deja lugar a la desdicha y al brote de raíces de amargura en sus vidas.

El sociólogo francés Giles Lipovetsky, en su obra *La felicidad paradójica*, presenta precisamente el engaño del consumismo: “La insatisfacción es directamente proporcional a la oferta consumista de una sociedad.” Por otra parte, Sergio Sinay, en su libro *El apagón moral*, asemeja el proceso a través del cual la sociedad de consumo despersonaliza a la gente por medio de la publicidad, al proceso por el cual los pollos son engordados.

Según Sinay, las personas víctimas de consumismo compulsivo se asemejan a los pollos que son incitados a comer en los criaderos, de manera que alcancen lo más pronto posible el peso que los llevará al matadero y de ahí a los congeladores de los supermercados, carnicerías y pollerías.

Veinticuatro horas al día la luz del criadero permanece encendida, para que los pollos no paren de consumir su alimento. La gran diferencia entre los pollos y nosotros es que ellos (víctimas de la sofisticada capacidad humana de someter al martirio a todo ser viviente) no tienen conciencia ni voluntad. Si ellos supieran la finalidad de aquello a que se les induce, ¡tal vez optarían por hacer huelga de hambre! Pero nosotros, los pollos humanos que abarrotamos los centros comerciales, sabemos muy bien lo que hacemos; contamos con las herramientas para saberlo e incluso para no hacerlo. Una de éstas es la Palabra de Dios.

3. ¿CONSUMISMO O CONSUMIDOS?

Ahora prestemos atención a la interesante historia de 2° Reyes 5 (estúdialo en casa). El general sirio Naamán fue al profeta Eliseo buscando un milagro de sanidad para su lepra, el cual efectivamente se produjo. Naamán entonces trató de recompensar al profeta con costosos regalos, pero Eliseo los rechazó. El general sirio partió luego de regreso y todavía estaba cerca cuando Giezi, el siervo del profeta, le alcanzó. Giezi hizo creer a Naamán que Eliseo le enviaba, y que había cambiado de opinión sobre la recompensa. Giezi obtuvo dos sacos repletos de monedas de plata, los cuales escondió en su casa.

“Entonces Giezi se presentó ante su amo. —¿De dónde vienes, Giezi? —le preguntó Eliseo. —Su servidor no ha ido a ninguna parte —respondió Giezi. Eliseo replicó: —¿No estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre se bajó de su carro para recibirte? ¿Acaso es

éste el momento de recibir dinero y ropa, huertos y viñedos, ovejas y bueyes, criados y criadas? Ahora la lepra de Naamán se les pegará ti y a tus descendientes para siempre. No bien había salido Giezi de la presencia de Eliseo cuando ya estaba blanco como la nieve por causa de la lepra.” **2° Reyes 5.25-27**, NVI.

Las palabras del profeta Eliseo en el V. 26 están más vigentes que nunca. Si el suyo no era tiempo de acumular bienes materiales, ciertamente el nuestro lo es aún menos. Necesitamos más que nunca experimentar verdadera y permanente conversión del consumismo al cristianismo verdadero. Debemos ser libres de las trampas y cepos del consumismo, o al final, como los pollos, como Giezi y sus descendientes, nosotros también seremos consumidos.

4. CONCLUSIÓN

En cierta ocasión, alguien le pidió a Jesús que mediara entre él y su hermano por la partición de una herencia. “Jesús le respondió:—A mí no me corresponde resolver el pleito entre tú y tu hermano. Miró entonces a los que estaban allí y les dijo: ¡No vivan siempre deseando tener más y más! No por ser dueños de muchas cosas se vive una vida larga y feliz.” **Lucas 12.14-15**, BLS.

Y la parábola que sigue a este relato ¡llama “tonto” al consumista! Vamos a orar a Dios por sabiduría y cordura, para poder escapar de la fiebre consumista actual. El dinero y las cosas que con él se pueden comprar, no dan felicidad a nuestra vida, mucho menos merecen nuestra devoción; sólo Jesús la merece, porque sólo Él nos ofrece verdadera identidad y felicidad.

- ¿Cómo piensas enfrentar en tu vida el problema del consumismo?
- ¿Qué pasos darás en los próximos días para ser libre de este mal?

Lección 48



Comida

Rompe-hielo: Cierta vez un predicador dijo: “Los apostólicos no fumamos, no nos embriagamos, no nos drogamos... ¡pero cómo comemos!” ¿Qué piensas tú de eso?

Romanos 14.17: “...el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”

I. INTRODUCCIÓN

Gluttonus Maximus era un carnicero romano que tenía una pequeña tienda en la Vía Apia; un hombre agradable, famoso por sus salchichas, hígados y piernas de cordero. Sin embargo, Gluttonus murió a la corta edad de 28 años, pesando 206 kilo-

gramos (unas 400 libras). Sus gigantescos excesos, así como su estilo de vida suntuoso y desenfrenado, le habían provocado un ataque cardíaco.

Muchas personas de nuestra generación bien pueden seguir su misma dirección y morir conduciendo su automóvil camino a uno de esos lugares de comida rápida, o esos sitios en que uno puede llenarse de platos hasta el techo con total desenfreno. En casi todos nuestros países, cada vez masticamos más y caminamos menos. Nos estamos matando, y lo siento pero ¡eso es un pecado! Entre tanto, la comida que a diario dejamos abandonada en los platos, si se reuniera, ¡podría alimentar a una pequeña nación africana!

2. NUESTRO CUERPO

Cada vez que los programas de noticias informan sobre algún acto de vandalismo en una iglesia, los creyentes se sobresaltan. Es difícil para nosotros soportar la idea de que alguien pinte con grafitis las paredes del santuario, o que dañe las ventanas o prenda fuego al lugar donde se ofrece culto a Dios. ¡Es un sacrilegio! El templo es un lugar sagrado, sí, pero nos entristece más aún el hecho de que muchos cristianos no sientan los mismos escrúpulos cuando se trata de dañar el templo del Espíritu Santo: sus propios cuerpos. Algunos ponen chatarra en sus estómagos, en sus venas o en sus pulmones. Otros se desgastan físicamente por el peso del estrés o el agotamiento. Algunas personas justifican estos abusos como su derecho, diciendo: ‘es mi cuerpo y puedo hacer lo que quiera’; pero eso no es verdad.

1^a Corintios 6 dice que los creyentes somos propiedad del Señor (V. 19). Él ha formado estos vasos de barro para servirle y llevar a cabo la tarea que ha dispuesto para nosotros. Dios nos

creó con un espíritu, una mente y un cuerpo; siendo este último el que nos permite interactuar con nuestro entorno. Las personas no pueden alcanzar todo su potencial si dejan de lado el cuidado de sus cuerpos. ¿De qué sirven la educación, el talento y los dones, si estamos demasiado cansados o enfermos como para hacer bien nuestro trabajo? En este mundo no podemos hacer nada sin nuestro cuerpo físico. Puesto que es el único que tendremos en esta vida, debemos esforzarnos por mantenerlo en buenas condiciones. Debemos reconocer también nuestra responsabilidad de tratar el cuerpo terrenal como la morada sagrada y muy especial que es.

3. LA GLOTONERÍA

Un hombre que perdió 30 kilos en seis meses decía: “Una vez que el doctor me formuló el medicamento correcto para mi tiroides, todo mi buen comer y mi ejercicio surtieron su efecto y perdí peso.” ¿Hmmm? Tal vez alguno de nosotros tenga un problema médico que necesita revisión. Es más, toda persona con sobrepeso debería primero visitar al médico antes de empezar un programa de ejercicios o una dieta de alimentos. Sin embargo, si la revisión con el doctor sale bien, y tú sigues con sobrepeso, entonces hermano, hermana, sencillamente estás comiendo mucho. Y la Biblia llama a eso glotonería. ¡Fin de la historia!

Si bajo presión buscamos las drogas de manera continua y habitual, caemos en la clasificación de ‘drogadictos’. Si bajo presión recurrimos regularmente al licor, caemos en la clasificación de ‘alcohólicos’. Si bajo presión buscamos continuamente el chocolate, el helado, las tortas o la comida en general, entonces, a lo sumo, caemos en la clasificación de ‘simpáticos comilones’. Pero no nos engañemos. La glotonería es definitivamente rebelión y exceso, lo cual conduce a la esclavitud y a la muerte.

La glotonería también es idolatría, porque surge en nosotros como una respuesta a nuestra falta de satisfacción espiritual. Glotonería es estar buscando la satisfacción en algo distinto de Dios: la comida. El profeta Jeremías habló de lo maravillosa que fue su experiencia de hallar toda su satisfacción o deleite en Dios: “*Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.*” **Jeremías 15.16.**

4. CONCLUSIÓN

El Señor nos dice: “*¡Tengan cuidado! No pasen el tiempo pensando en banquetes y borracheras, ni en las muchas cosas que esta vida les ofrece. Porque el fin del mundo podría sorprenderlos en el momento menos esperado. Serán como un animal que, de pronto, se ve atrapado en una trampa. Por eso, estén siempre alerta. Oren en todo momento, para que puedan escapar de todas las cosas terribles que van a suceder. Así podrán estar conmigo, el Hijo del hombre.*” **Lucas 21.34-36, BLS.**

Así que, contempla, huele, disfruta la comida; incluso hártate un poco en ocasiones especiales, pero si la comida te está controlando, te está devorando y se ha convertido en el objeto de consuelo al que te vuelves en tiempos de dificultad, entonces tu exceso es un pecado del que necesitas arrepentirte y, probablemente, es ya un problema crónico que necesita de atención. Dios ayuda a todos los pecadores que se arrepienten; Él puede ayudar a los glotones también.

- ¿Estás de acuerdo en que quizás debas revisar tu estilo de vida alimentario?
- ¿Qué cambios harás en los próximos días para mejorar respecto a este asunto?

Lección 49



Internet

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la palabra ‘tecnología’?

Proverbios 22.12, RVR95: “Los ojos de Jehová velan por la ciencia, pero él trastorna las cosas de los prevaricadores.”

I. INTRODUCCIÓN

Las innovaciones tecnológicas que hoy tenemos a nuestra disposición, son más y mejores de lo que nos hubiéramos imaginado hace sólo tres o cuatro décadas. ¿Quién en la época del televisor monocromático o las computadoras ‘tamaño dinosaurio’ hubiera pensado que hoy tendríamos en la mano un aparatito

llamado “celular”, tan potente que puede capturar fotos y videos en alta resolución y difundirlos en internet en sólo cuestión de segundos? Pero con todo este avance tecnológico, a los creyentes se nos plantean nuevos desafíos y preguntas. ¿Cómo estamos utilizando estos adelantos? ¿Tenemos el debido cuidado en su uso? ¿Los empleamos para bendición nuestra y de otros? ¿Cómo quiere Dios que los manejemos? ¿Corremos el peligro de desarrollar adicción a la tecnología? Veamos cómo darle un uso sano a Internet.

2. QUÉ ES INTERNET Y PARA QUÉ SIRVE

Internet es un sistema de redes de computadoras interconectadas, creado en 1969, que permite la comunicación y colaboración entre usuarios de diferentes partes del mundo, de manera instantánea –“on line”. Es una tecnología que, si sabemos utilizarla correctamente, puede ser de gran ayuda en nuestro diario vivir. Internet nos ofrece muchas ventajas, por ejemplo, como herramienta para los estudios académicos. Se calcula que el 90% de los estudiantes hoy día lo utiliza para sus investigaciones. Así, tareas que antes demandaban semanas de trabajo, se pueden resolver hoy en mucho menos tiempo. En Internet también podemos encontrar información útil referida a la ciencia o la salud. Muchas personas descubren allí el tratamiento médico que necesitan; o compran diferentes artículos sin salir de casa; o consiguen su empleo. ¡Hay quienes incluso han conseguido esposo/a por Internet! Y contrariamente a lo que se pensaba al principio, muchos de esos matrimonios sí han funcionado.

También para los creyentes, Internet puede resultar de gran bendición, pues en su vasto medio podemos hallar toda clase de sitios con recursos cristianos como enseñanzas, predicaciones,

alabanzas, películas, etc. Estos recursos pueden ser muy útiles para nuestro crecimiento espiritual.

El Internet es una excelente herramienta de comunicación: se puede escribir, hablar e incluso ver en vivo a un familiar o amigo que está del otro lado al mundo, por medio de aplicaciones como el correo electrónico, el chat o la videoconferencia. Sin embargo, también es necesario que desde una perspectiva cristiana analicemos la otra cara de Internet. Se trata de su cara oscura, la que está causando serios problemas espirituales y sociales a millones de personas en el mundo, incluyendo a muchos cristianos. El mal uso de Internet está conduciendo a individuos y familias a la bancarrota espiritual y material.

3. PELIGROS DE INTERNET

Por medio de Internet, Satanás está poniendo ataduras espirituales en la gente, más que por cualquier otro medio moderno. Se trata de problemas muy serios, que debemos confrontar, por ejemplo la pornografía. Hoy día, el principal canal de distribución de pornografía es Internet. Existen millones de sitios y páginas en Internet con contenido sexualmente explícito, y se ha demostrado que más del 75% de las personas que navegan por la web, ha visitado un sitio pornográfico. Cada vez son más los cristianos atados a la pornografía por Internet; se trata de una verdadera adicción en que muchos están cayendo, comprometiendo de este modo su relación con Dios y su salvación espiritual.

Como hemos dicho, es muy bueno poder tener contacto con amigos que están lejos, pero no es nada bueno volverse adictos a este tipo de comunicación. Hoy en día muchos hermanos dedican un tiempo excesivo a Facebook y otras redes sociales. Es un hecho que el uso descontrolado de estas plataformas está

provocando un aumento en la tasa de divorcios en el mundo. A diario oímos también noticias de adolescentes y niños que terminan abusados y/o asesinados por criminales que emplearon una red social para contactarse con ellos, mediante engaño.

Tampoco podemos pasar por alto la proliferación en Internet de falsas religiones, satanismo y brujería; o lo que últimamente está de moda: las apuestas; o las organizaciones delictivas que engañan a la gente, adueñándose de su dinero, o traficando con las personas. Y la lista de peligros podría continuar... pero estas advertencias no deberían impedir a cualquier cristiano utilizar Internet, por ejemplo, para testificar de Jesús y ministrar a otras personas. Tengamos por seguro que si Internet hubiera existido en el tiempo del apóstol Pablo, ¡él habría publicado sus epístolas en blogs! Ahora, si en algún momento Internet deja de bendecirte o de bendecir a otros y se convierte en un estorbo para tu vida devocional, tendrás que reconocer que esto se ha vuelto una atadura.

4. CONCLUSIÓN

Pablo dijo: *“Todas las cosas me son lícitas, pero no todas son de provecho. Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna.”* **1^a Corintios 6.12**, NBLH. En otras palabras, no debemos permitir que Internet nos aleje de Dios. Internet no debe ser primero en la vida de nadie, sino Jesús.

Si tú eres usuario de esa tecnología, por favor empléala para poner el nombre de Jesús en alto y para glorificarlo delante de aquellos con quienes te comunicas. Aprovecha Internet para colaborar en nuestra misión: hacer que todo el mundo sepa de nuestro Señor Jesucristo y crea que Él es el verdadero Dios y la vida eterna. Amén.

- ¿Cómo crees que podrías darle un mejor uso a Internet?
- ¿Estás siendo dominado por alguna adicción relativa al mismo?
- ¿Has considerado desconectarlo por algún tiempo?



Lección 50

El mal

Rompe-hielo: Terencio el filósofo dijo: “cuando se puede evitar un mal es necesidad aceptarlo” ¿Tú que piensas?

Juan 1.5: “La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.”

I. INTRODUCCIÓN

Continuando nuestra serie “Siete temas de hoy”, revisaremos ahora un asunto muy, pero muy antiguo, y que sin embargo está más presente que nunca en el mundo: el mal. Vivimos en los días que Jesús predijo, cuando la maldad se habría de multiplicar

muchas veces. Estos son días de densas tinieblas, así que hoy vamos a preguntarnos: ¿Cómo debemos conducirnos en este mundo de maldad? ¿Cuál debe ser nuestra actitud como creyentes, frente al mal que ocurre ante nuestros ojos?

Pero primero que todo: ¿qué es el mal? El mal es la antítesis de la piedad. Así como la oscuridad se origina en la falta de luz, el mal surge de la falta de bondad. Sin embargo, la Palabra de Dios dice que del mismo modo que la luz resplandece en las tinieblas, la bondad de Dios pone en retroceso el mal. Consideremos tres consejos del apóstol Pablo acerca de esta confrontación.

2. ABORRECE EL MAL

“*Aborreced lo malo...*” **Romanos 12.9.** Así como Dios aborrece el mal, el hijo de Dios también lo debe aborrecer. Si verdaderamente amamos a Dios, detestaremos cualquier forma de maldad. El rey David, un hombre que amó profundamente a Dios, decidió alejar de él toda intención perversa y no dar cabida en su corazón a la maldad (**Salmos 101.4**). David decidió rechazar también toda compañía de gente injusta. Sin dudas, a David no le fue fácil vivir a la altura de ese compromiso, pero no se puede decir que no lo intentó. En tiempos como estos, cuando a lo malo se le está llamando bueno y a lo bueno se le dice malo, una sociedad sin Dios clama –sin saberlo– por cristianos que sean verdaderos aborrecedores de lo malo.

3. ABSTENTE DEL MAL

“*Absteneos de toda especie de mal.*” **1ª Tesalonicenses 5.22.** El aborrecimiento del mal lleva a la abstinencia de él. No se puede buscar la justicia y al mismo tiempo tolerar el mal. No podemos tener algún interés en el pecado y evitar caer en él.

Isaías 55.7 dice que para volvernos a Jehová, primero tenemos que dejar el camino malo y los pensamientos perversos. Como hijos de Dios, debemos negarnos a ser seducidos por la tentación, viviendo cada día como una oportunidad única de meditar en Su Palabra, y haciendo de ella nuestro deleite (**Salmos 1.2**). Necesitamos huir de las pasiones para poder seguir “...la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” **2ª Timoteo 2.22**.

4. REPRENDE EL MAL

“No tengáis ninguna participación en las infructuosas obras de las tinieblas; sino más bien, denunciadlas. Porque da vergüenza aun mencionar lo que ellos hacen en secreto.” **Efesios 5.11-12**, RVA. Pablo no está diciendo aquí que seamos como agentes de la CIA Celestial en la Tierra, pero sí que tengamos cuidado con eso de convertirnos en cómplices del pecador. “Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.” **Jeremías 15.19**. Nuestra tarea en el mundo es reprender las obras de maldad, no cortejarlas. Para ello nuestro mejor instrumento es la Palabra de Dios: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” **2ª Timoteo 3.16**. Y otro gran instrumento que tenemos es nuestro testimonio; es cuando no necesitamos palabras, sino que nuestra vida misma reprende el mal alrededor.

Nuestro modo de vivir debe ser nuestra mejor predicación. Nuestra presencia entre personas incrédulas debe producir efectos transformadores. Por ejemplo, ¿cambian de tema tus compañeros de trabajo cuando llegas y los hallas en medio de una conversación indecente? Haz la siguiente prueba: cuando conozcas a alguien, permite que primero te hable de su vida y luego déjale saber que eres cristiano-a. Es probable que sus palabras y actitudes cambien de inmediato; entonces procede a confrontar (con

respeto) su mala actuación. ¡Así debería ser siempre! Pues no ayudamos a nadie pasando por alto su pecado. ¿Cómo puede una persona ver su necesidad del Salvador, si primero no comprende y reconoce que es pecadora?

5. CONCLUSIÓN

Cierto pensador afirmó que lo más peligroso del mal es cuán fácilmente nos podemos acostumbrar a él. Tengamos cuidado y no lo olvidemos: aborrecer el mal, abstenerse de él y reprenderlo es tarea fundamental del cristiano. Para eso está la Iglesia de Jesús en el mundo; no para condescender y simpatizar con el mal, sino para librar una guerra espiritual contra él, todos los días. Seamos como nuestro Dios, que ama al pecador pero aborrece su pecado: *“Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.”*

Jeremías 16.17.

- ¿Has permitido el mal en tu propia vida u hogar?
- ¿Qué pasos darás esta semana para librarte de él, para alejarlo de ti o de los tuyos?
- ¿Sientes que has sido demasiado tolerante o complaciente con la maldad que ciertas personas practican?
- ¿Cómo piensas cambiar tu manera de confrontar y reprender el mal que te rodea?



Lección 51

Sencillez

Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la palabra ‘sencillez’?

Eclesiastés 7.29, BDJ: *“Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones.”*

Esta lección fue tomada del libro “Alabanza a la disciplina” de Richard Foster, cuya lectura recomendamos ampliamente.

I. INTRODUCCIÓN

Sencillez es vivir libres. Experimentar el espíritu liberador de la sencillez afectará toda nuestra manera de vivir. La sencillez es

una realidad interna, pero debe alimentar una expresión externa. Aplicar la sencillez a nuestra vida exterior conlleva el riesgo de caer en el legalismo, pero este es un riesgo que tenemos que correr. Consideremos siete principios que nos ayudarán a manifestar la sencillez en nuestra vida.

2. PRINCIPIOS PARA UNA VIDA SENCILLA

Primero, compra cosas por la utilidad que representan y no por el nivel social que sugieren. Los carros deben comprarse por su utilidad, no por su prestigio. Al construir o comprar una casa, piensa en las condiciones de vida, y no en la manera en que impresionará a los demás. No tengas una casa más grande de lo que sea razonable. Piensa en tu ropa. Hoy, la mayoría de las personas compra más, no porque necesita, sino para estar al día con la moda. Suspende la moda e impresiona a las personas, no con tu vestuario sino con tu vida.

Segundo, rechaza cualquier cosa que te produzca propensión. Aprende a distinguir entre una necesidad real y una propensión. Elimina o reduce el uso de bebidas a las cuales se les agregan sustancias químicas y que no son nutritivas tales como: bebidas energéticas, café, té, gaseosas y otros. Si te has vuelto adicto al televisor, véndelo o regálalo. Líbrate de cualquier medio de comunicación social sin el cual te parece que no puedes vivir: radios, aparatos estereofónicos, revistas, películas, periódicos, libros. Muchas personas llegan a ser adictas al chocolate. Si el dinero tiene una garra puesta en tu corazón, da un poco, y siente la liberación interna. La sencillez es libertad, no esclavitud. Niégate a ser esclavo de cualquier cosa que no sea Dios.

Tercero, desarrolla el hábito de regalar cosas. Si te parece que te estás apegando a alguna posesión, piensa en

dársela a alguien que la necesite. Ayer, mi hijo de seis años de edad oyó que un compañero de estudio necesitaba una lonchera para llevar su almuerzo. Él me preguntó si podía darle la suya. ¡Aleluya! Reduce la acumulación. La acumulación de cosas que no son necesarias complica la vida. La mayoría de las personas pudieran librarse de la mitad de las posesiones sin hacer ningún serio sacrificio.

Cuarto, ten cuidado con las palabras: “Este nuevo aparato se pagará a sí mismo en seis meses”. Lo que se ha inventado para ahorrar tiempo casi nunca lo logra. La mayoría de los artefactos superfluos están hechos para que se quiebren y se desgasten; y así complican nuestra vida, en vez de simplificarla. Este problema es una plaga en la industria del juguete, del entretenimiento, del hogar, etc. Generalmente, los artefactos superfluos constituyen un consumo innecesario de los recursos energéticos del mundo.

Quinto, mira con un saludable escepticismo todo lo que diga: “Compre ahora y pague después”. Eso es una trampa que sirve para profundizar tu esclavitud. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento condenan la usura, refiriéndose a ella no en el sentido moderno de un interés excesivo, sino como cualquier clase de interés. El hecho de cobrar interés era considerado como una explotación inhumana de la calamidad de otro y, por tanto, una negación de la comunidad cristiana. Ciertamente, tanto la prudencia como la sencillez nos demandan que tengamos sumo cuidado antes de incurrir en una deuda.

Sexto, aprende a disfrutar las cosas sin poseerlas. Poseer cosas es una obsesión de nuestra cultura. Si poseemos una cosa, pensamos que podemos controlarla; y si la podemos controlar, pensamos que nos dará mayor placer. Esa idea es una ilusión. Hay muchas cosas en la vida que pueden disfrutarse sin poseerlas ni controlarlas. Comparte las

cosas. Disfruta de un parque, sin pensar que tienes que comprar una parcela allí.

Séptimo, obedece las instrucciones de Jesús con respecto a un lenguaje sencillo y sincero: *“Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5.37).* Si consientes en hacer una tarea, hazla. Evita la lisonja y las verdades a medias. Haz de la sinceridad y de la integridad las características distintivas de tu lenguaje. A menudo, el temor a lo que otros puedan pensar, o a otro centenar de motivos es lo que determina nuestro **“sí”** o nuestro **“no”**, y no la obediencia a los impulsos divinos.

3. CONCLUSIÓN

Filipenses 2.15: *“...que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo.”*

El propósito de la sencillez es evitar cualquier cosa que nos distraiga de nuestra meta principal: el reino de Dios. Que Jesús nos dé el valor, la sabiduría y la fuerza para tener siempre como primera prioridad de nuestra vida el “buscar primeramente el reino de Dios y su justicia”, y que entendamos todo lo que eso implica:

“...he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” **Filipenses 4.11-13.**

¿Qué pasos darás esta semana para cultivar un estilo de vida más sencillo?



Lección 52

Trascender

Rompe-hielo: Para trascender hay que servir. ¿Qué opinas tú?

Efesios 2.10: *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”*

I. INTRODUCCIÓN

En un restaurante de Florida, EEUU, hay una nota escrita a mano por Bruce Lee que se llama “Mi objetivo principal definido”. La nota dice lo siguiente: “Yo, Bruce Lee, seré la primera super-

estrella oriental mejor pagada de los Estados Unidos. A cambio daré las actuaciones más excitantes y rendiré al máximo de calidad en la capacidad de actor. Comenzando en 1970, alcanzaré fama mundial y desde ahí en adelante hasta el final de 1980, tendré en mi posesión \$10.000.000. Luego viviré de la forma que deseo y alcanzaré armonía y felicidad interior. Firmado: Bruce Lee, enero de 1969.” Cuatro años y medio más tarde Bruce Lee estaba muerto. Él estaba radicalmente comprometido a una causa sin trascendencia y sin importancia, por lo que yo te garantizo que Bruce Lee está eternamente arrepentido.

La pregunta para todos nosotros el día de hoy es la siguiente: ¿Estamos comprometidos nosotros con una causa justa, o algún día estaremos eternamente arrepentidos también? Necesitamos encontrar un motivo válido para vivir, una causa que trascienda esta vida y haga eco en la eternidad.

2. ¿AHORRAS O DERROCHAS?

Imagínate que un banco acreditara en tu cuenta personal \$ 86.400 todos los días por la mañana; pero este crédito no fuera transferible para el día siguiente sino que al final del día la cuenta volviera a cero. Todo lo que no hubieras gastado de los \$ 86.400 se pierden diariamente. ¿Qué harías? Seguramente tratarías de gastar cada centavo. Intentarías invertirlos muy bien, incluso conseguir otra cuenta a la cual transferir tu saldo.

La realidad es que sí existe este banco; es el banco del tiempo. Cada mañana, tú y yo recibimos un crédito de 86.400 segundos para emplear, y cada noche el banco del tiempo suprime todo lo que no hemos logrado gastar, invertir o transferir. Este banco no ofrece seguro de ningún tipo y la cuenta de cada uno podría ser cerrada en cualquier momento, sin previo aviso. ¿Su dueño y gerente general? Dios.

3. TU TIEMPO EN MANOS DE DIOS

Estás muy preocupado por tomar las decisiones correctas respecto de tus compromisos. Tienes tantas opciones que estás constantemente agobiado por la pregunta: “¿Qué debo hacer y qué no?” Se te pide que respondas a muchas necesidades concretas. Hay gente que visitar, gente que recibir, gente con la que simplemente estar. Hay temas que piden atención, libros que parece importante leer, cosas y más cosas para ver y adquirir. Pero, ¿qué merece verdaderamente tu valioso tiempo de todo esto? Empieza por no permitir que estas personas y estos temas se adueñen de ti. Mientras pienses que necesitas de todo eso para ser tú mismo, no eres verdaderamente libre. Gran parte de la urgencia del otro proviene de su propia necesidad de ser aceptado y reconocido. Pero tú debes seguir volviendo a la fuente: el amor de Dios por ti, y su perfecto plan para tu vida.

En muchas maneras, aun quieres organizar tu propia agenda. Actúas como si tuvieras que elegir entre muchas cosas, todas las cuales parecen igualmente importantes. Esto sucede porque no te has entregado por completo a la guía de Dios. Sigues luchando con Dios por ver quién tiene el control. Pero intenta dejar tu agenda en manos de Dios. Di continuamente: “Hágase tu voluntad, no la mía”. Entrega a Dios cada parte de tu corazón y de tu tiempo y deja que Él te diga cuándo y cómo responder. Dios no quiere destruirte. El agotamiento, la extinción y la depresión no son señales de que estás haciendo la voluntad de Dios. Dios es amable y gentil. Desea darte una profunda sensación de seguridad en su amor. Una vez que te hayas permitido sentir plenamente ese amor, serás más capaz de discernir a quién se te envía en representación Suya. Él tiene buenas obras preparadas de antemano para ti. Tú, simplemente, debes andar en ellas.

No es fácil entregarle a Dios tu agenda; pero, cuanto más lo haces, más se transforma el “tiempo del reloj” en “tiempo de Dios”, y el tiempo de Dios es siempre la plenitud del tiempo...

4. CONCLUSIÓN

Muchos creyentes quizás se sientan avergonzados el día que estén delante de su Creador. Tal vez les toque admitir delante de Él que su “objetivo principal” no era tan importante después de todo, y que todo aquello que consumió su valioso tiempo, sus talentos y sus recursos en la Tierra, realmente no valió la pena. ¡Y ya no habrá otra vida que vivir! **Hebreos 9.27:** “...está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.”

De manera que te desafío hoy buscar una misión y un lugar desde los cuales puedas impactar la eternidad; una causa que al final te permita decir: “Valió la pena mi existencia”. Comienza hoy, haciéndote estas preguntas:

- ¿Está en la agenda de Dios para mí lo que estoy haciendo ahora?
- ¿Cuál es realmente mi don o habilidad?
- ¿Qué me apasiona hacer?
- ¿Qué puedo hacer que aún no ha sido hecho?
- ¿Dónde existe una necesidad que yo puedo solventar?
- ¿Tendrá implicaciones eternas lo que voy a hacer?

Responde esas preguntas y pronto te convertirás en “experto inversionista del capital del banco del tiempo”. Responde esas preguntas y hallarás realización en tu vida, transformándote en una persona más plena y feliz. Pon tu tiempo hoy en las manos de Dios. ¡Trasciende y haz eco en la eternidad!

- ¿Qué cosas hoy día agotan tu tiempo injustificadamente?
- ¿Estás dispuesto a dejarlas ahora?
- ¿Con qué causa te vas a comprometer?
- ¿Qué decisiones tomarás hoy que impactarán la eternidad?

